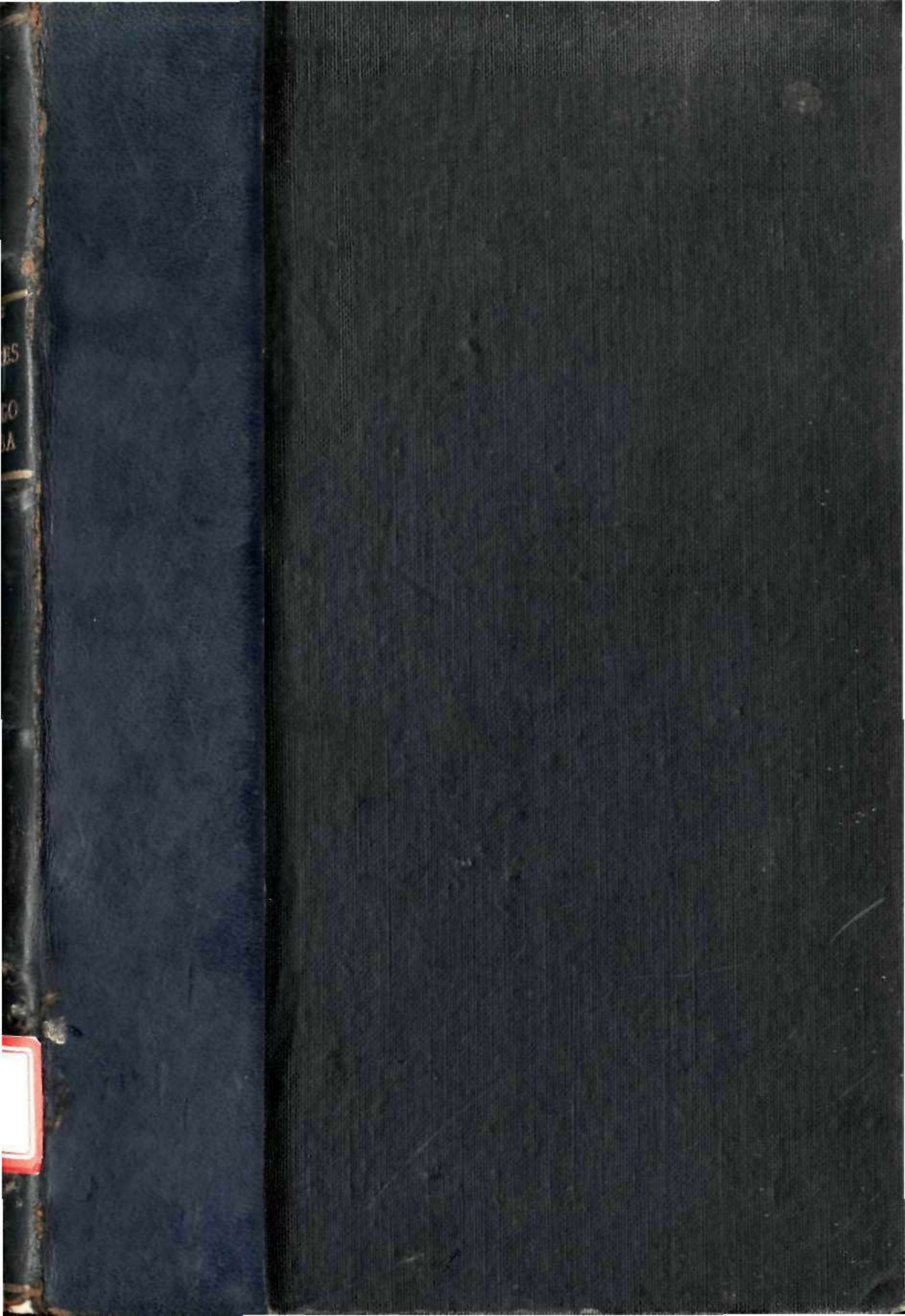
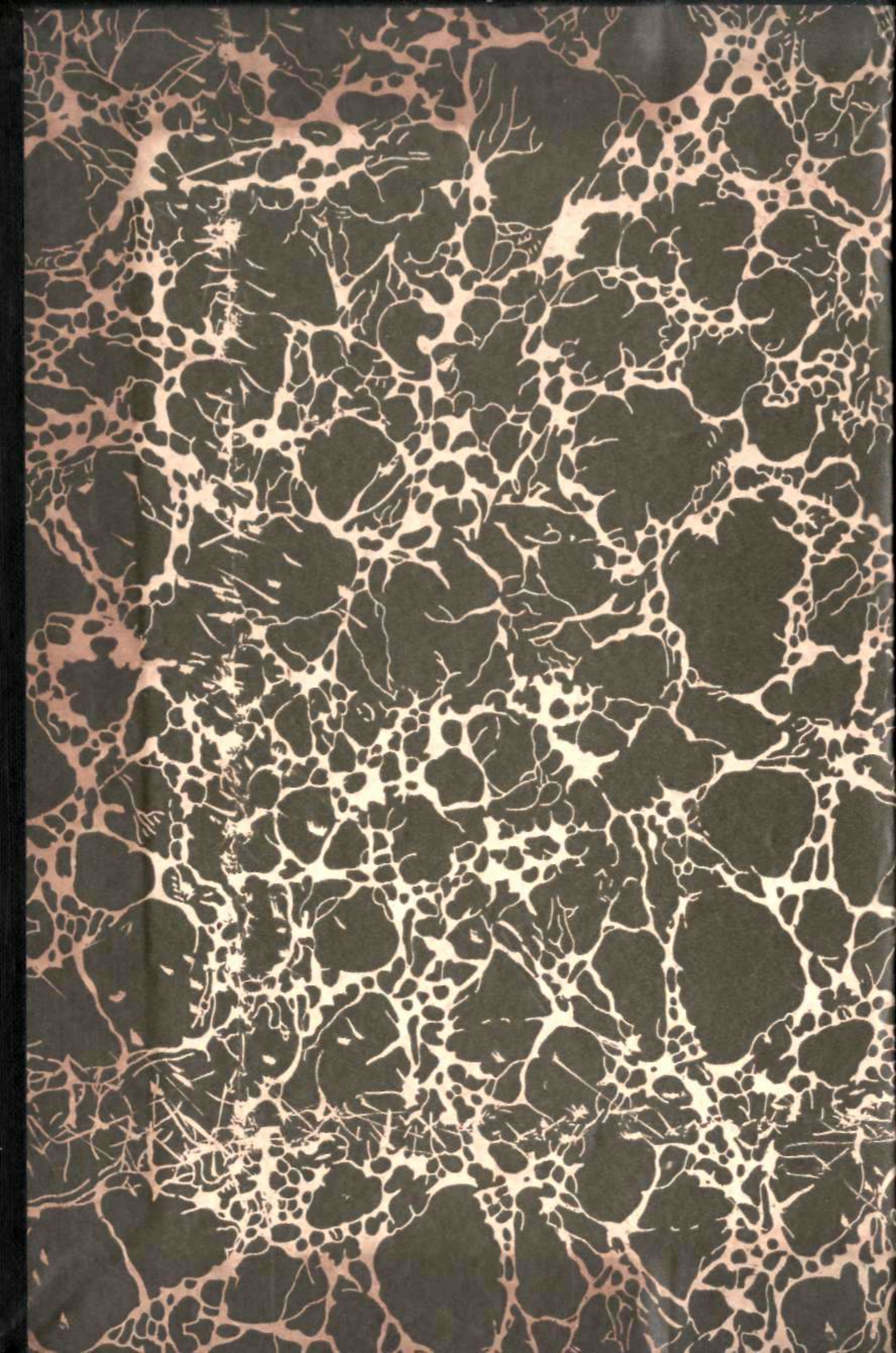







4.50

FELIPE MARTINEZ ARANGO

PROCERES
de
SANTIAGO DE CUBA

[Indice biográfico-alfabético]



LA HABANA, CUBA

1946

PROCERES DE SANTIAGO DE CUBA

FELIPE MARTINEZ ARANGO
MIEMBRO DE LA SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA DE ORIENTE,
Y SOCIO COLABORADOR DE LA SOCIEDAD CUBANA DE ESTUDIOS
HISTORICOS E INTERNACIONALES

PROCERES
de
SANTIAGO DE CUBA

[Indice biográfico-alfabético]

TRABAJO PRESENTADO AL IV CONGRESO NACIONAL DE HISTORIA
Y PREMIADO COMO EL MEJOR DEL MISMO

PRÓLOGO DE
LEONARDO GRIÑAN PERALTA

DIBUJOS DE
JOSEFINA GONZALEZ DE VILASECA





LA HABANA, CUBA
1946

IMPRENTA DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA

Debo consignar mi gratitud a los fraternales amigos Ramón Miyar y Salvador Vilaseca—compañeros del autor, en la Universidad, de pasadas luchas revolucionarias, en pro de una Cuba mejor—y también a Cándido Mora, a Rafael Cárdenas y al eficiente personal técnico de la imprenta de la Universidad de La Habana, todos los cuales han hecho posible, con su estímulo y cooperación, la impresión de este trabajo.

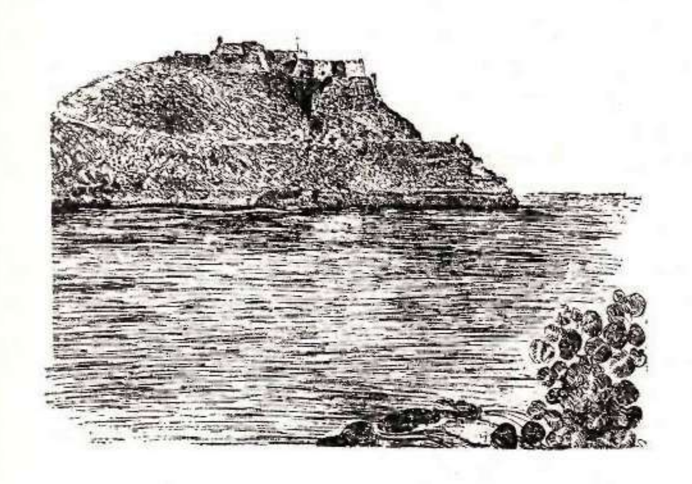
F. M. A.

"DONDE SON MÁS ALTAS LAS PALMAS EN CUBA, NACIÓ HEREDIA: EN LA INFATIGABLE SANTIAGO".

JOSÉ MARTÍ.

"¿CON QUÉ U. NACIÓ EN SANTIAGO DE CUBA? ¿VERDAD QUE ES MUY AGRADABLE ESO DE SER PAISANO DE HEREDIA Y DE MACEO?"

(Carta inédita de Pedro Santacilia a Francisco Sellén, Dic. 15, 1901).



Prólogo

Santiago de Cuba, la antigua capital de la Isla Fernandina, que como se decía en documentos oficiales de aquella época, "en un tiempo se llamó de Cuba", puede ya presentar a la consideración de propios y extraños un índice biográfico de sus próceres. El trabajo lo ha realizado el Dr. Felipe Martínez Arango, y no es exagerado afirmar que entre los jóvenes intelectuales de Cuba, es en él en quien concurren en mayor número las condiciones más necesarias para ello.

Sin referirme a otras cualidades suyas, aludiré solamente a su hondo amor a la ciudad en que nació, devoción que ha sido la fuerza impulsora capaz de mantenerle el entusiasmo siempre vivo, en medio de la tarea no siempre grata, que se impuso a sí mismo.

Fatigosa tarea, porque el investigador de nuestro pasado tiene que ser paciente como un benedictino; desconfiado de todo y de todos, porque pocos le dicen la verdad; diligente, porque sólo siéndolo en grado sumo puede encontrar datos que andan dispersos y ocultos, cuando los hay.

Improductiva tarea, decimos también, porque nadie es más desdeñado que un investigador del pasado de nuestra Patria, siempre mirado como un maniático inofensivo e inútil, como un romántico soñador que es bastante loco para serlo en un país donde solo se respeta el que se hace temer.

Excelente cualidad ese santiaguerismo de Martínez Arango. Cubanismo de la mejor especie, sería más exacto decir, porque, ciertamente, es imposible encontrar en qué punto puede estar reñido con su amor a Cuba, ese su entrañable cariño al solar nativo.

..Sin embargo, no es preciso tener ningún don profético para prever que por ahí le van a atacar los críticos sin discernimiento, especialmente los regionalistas, que precisamente por serlo ven "regionalismo" en todo cuanto se dice en bien de cualquier región que no sea la de ellos, la que ellos quisieran ver siempre privilegiada y bien cuidada, aunque fuese necesario para ésto olvidar a todas las demás.

En la "nota aclaratoria" que el lector va a ver ahora mismo, encontrará explicado el propósito perseguido por el autor al redactar este trabajo suyo, que no por mera coincidencia se presentó al IV Congreso Nacional de Historia, celebrado en Santiago de Cuba para contribuir a la conmemoración, del primer centenario del nacimiento de Antonio Maceo. Es allí donde expone el Dr. Martínez Aran-

go cuánto anhela ver a su ciudad natal "en el sitial que le corresponde en justicia, por su historia, su población de cerca de doscientos mil habitantes, su riqueza, y por su importancia geográfica, como segunda capital de la República y metrópoli del Caribe".

Y como esas palabras suyas, palabras que ningún conterráneo nuestro se abstendría de suscribir, van a servir para hacer creer que el autor es más político que académico, más militante y práctico que intelectual puro, frente a esa posibilidad nosotros queremos decir nuestra opinión, enteramente aprobatoria de su actitud. Tan de acuerdo con él estamos, que si este trabajo no fuese por otros muchos conceptos meritísimos, bastaría, para hacerlo digno de nuestro aplauso y nuestro reconocimiento, ese patriótico y acendrado santiaguerismo a que venimos aludiendo.

Parece en verdad, que va siendo tiempo ya de que se ponga en claro, que nada hay de malo en el regionalismo que no es exclusivista; que nunca fué necesario dejar de amarse a sí mismo para amar a los demás; que no es generoso sino tonto, el pueblo que hace dejación de sus derechos, que sufre en silencio toda preterición y sacrifica sus más nobles ambiciones en aras de un patriotismo mal entendido. Que regionalista, en el mal sentido de la palabra, es el pueblo que acapara y emplea en su propio beneficio todo lo que se debiera distribuir equitativamente, satisfaciendo las necesidades de todos. Que regionalista es, sí, el pueblo que emplea en provecho exclusivo, suyísimo, todo cuanto se ha producido con el esfuerzo de todos los pueblos que constituyen la nación.

Ese regionalismo exclusivista que el autor com-

bate sin mencionarlo, tiene las hondas raíces comunes a todos nuestros resabios coloniales.

La metrópoli, desde que llegaron aquí los conquistadores, quiso tener el control absoluto de todas las cosas de la colonia, que, desde entonces, tuvo que ir a resolver sus más insignificantes problemas a Madrid. Y fué aquella enorme centralización administrativa y política, la concausa principal de todos los males de nuestra insoportable vida colonial. Y guiados por el hábito mental adquirido, nuestros intelectuales, al constituirse la República, llamaron unitarismo a la antigua centralización y lograron que el sacrificio de nuestras ansias descentralizadoras pareciese devoción a la unidad nacional. Y Madrid cambió de lugar.

Por combatir el regionalismo exclusivista que tanto ha perjudicado a ésta, como a todas las ciudades "del interior" de Cuba; por haber sabido poner, frente a ese regionalismo absurdo, su puro y patriótico santiaguerismo; por todo eso es digna del encomio que le tributamos, la obra de Felipe Martínez Arango.

Pero en ella hay eso y algo más que el lector va a comprender y consentir. Aunque se trata, dicho así, modestamente, de un "índice biográfico-alfabético"; aunque al leerlo, parezca que se trata de una numerosa serie de biografías sintéticas, es evidente que, más que de las vidas de algunos individuos aislados, se trata de la vida de un pueblo: de la biografía de Santiago de Cuba.

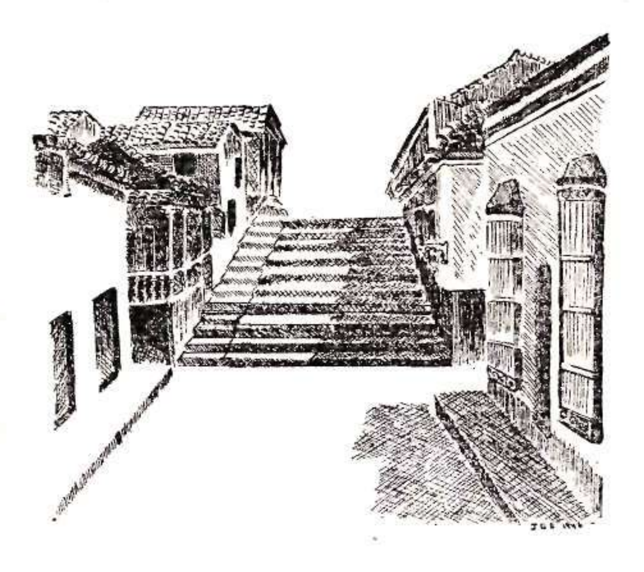
Esta impresión hace crecer la simpatía que inspiran la obra y el autor, en quien muy pronto, se ve a un hombre joven, verdaderamente joven, que sabe poner a la sociedad por encima del indi-

viduo; que no sobreestima el papel del individuo en el desarrollo de los acontecimientos históricos, como la generalidad de los biógrafos e historiadores nuestros, tantas veces movidos por el deseo de agradar a unos pocos, más que por el deber de ser útiles al mayor número.

Según declara su autor, este trabajo a que nos venimos refiriendo, no es sino "anticipo abocetado", capítulo de un libro que él prepara sobre "hombres y acontecimientos santiagueros". Se trata, digámoslo de una vez, de un atleta que se ejercita para empeños mayores. Siempre hay empeños mayores. Sobradas razones tenemos, pues, para esperar de Felipe Martínez Arango la historia que tanto necesita nuestra Historia para que, en vez de ser, como hasta ahora, la historia de La Habana, pueda llegar a ser en verdad, la historia de Cuba.

Dr. Leonardo Griñán Peralta.

Santiago de Cuba, Noviembre de 1945.



Nota Aclaratoria

Este pequeño trabajo, escrito con amor, pero sin pretensiones literarias, no es más que un anticipo abocetado, de los materiales históricos que formarán un capítulo, en el libro que el autor prepara—a manera de tributo filial—sobre hombres y acontecimientos santiagueros.

Santiago de Cuba es cantera inagotable para el historiógrafo. Esto, unido a que se ha procurado investigar libremente, evitando hasta donde ello es posible, la repetición de lo escrito por otros, y el poco tiempo disponible en la composición final de este trabajo, hecho a "paso de carga" para poder presentarlo en tiempo, como aporte modesto al IV Congreso Nacional de Historia, que se cele-

brará en esta ciudad de Santiago de Cuba dentro de pocos días, [1] ha complicado no poco la tarea.

La última razón, explicará, aparte de otras, las irregularidades del estilo, las repiticiones—principalmente en los adjetivos—y la manifiesta limitación en algunos de los apuntes biográficos, que no han podido completarse en la medida que hubiera satisfecho al autor.

Mas aún, de no pocas figuras de indiscutible relieve, se ha tenido que prescindir totalmente, por falta material de tiempo y de datos exactos.

Estas omisiones serán subsanadas en un futuro próximo.

Por otra parte, podría extrañar—dadas las ideas democráticas y de justicia social que en el orden político-económico sustenta el autor y sus sentimientos hondamente cubanos—, la presencia en la lista de biografiados, de algunos hombres bien distantes en ideología y ejecutoria del que escribe. Para ello téngase en cuenta, la imparcialidad que debe informar toda investigación de carácter histórico, y además, lo relativo de ideas y hechos en función de tiempo y espacio.

"Prócer" equivale a decir, persona de relieve. Y todo santiaguero de vigoroso relieve histórico será catalogado pues, en este sintético índice alfabético-biográfico.

Aunque nos parece en parte superada ya, la tesis de Carlyle—como apunta acertadamente Vitier—de que unas pocas biografías ilustres constituyen la historia de un pueblo; no es menos cierto que el conocimiento exacto de éstas, es de interés decisivo, para fijar la trayectoria del

---

(1) Celebróse el Congreso en Santiago, durante los días 8, 9 y 10 de Octubre de 1945, organizado por la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, y auspiciado por la Sociedad de Geografía e Historia de Oriente, el Ejecutivo Municipal y el Gobierno de la Provincia de Oriente.

mismo, a condición de que sean ligadas correctamente a la dinámica social de su tiempo.

Dada la índole de este pequeño estudio histórico, el autor apenas ha rozado los fundamentales problemas económicos y estadísticos, más propios de un tratado especial, o de la Historia General de Santiago de Cuba, que—pese al ambicioso título utilizado por Callejas al rotular su ya viejo manuscrito—aún está por escribirse.

El trabajo por razones obvias, es de síntesis; señalándose solamente los rasgos cimeros del biografiado. En el caso de no existir datos caracterológicos de aceptable origen, el autor ha preferido prescindir totalmente de ellos. en obsequio a la seriedad histórica.

Solo se estudian en este trabajo a *hijos de la ciudad de Santiago de Cuba, ya fallecidos.* Entendiéndose por tales, a los nacidos en el *actual* término municipal de Santiago—el casco de la población casi—; aunque esta limitación excluye figuras tan interesantes de los vecinos términos del Cobre y San Luis—antaño partes integrantes de Santiago—, como Crombet, J. E. Ducasse, Goulet, B. Cruz, los Pillot, Enrique Thomas, los Cebreco, y las excelsas poetisas Luisa y Julia Pérez Montes de Oca; y buena parte de la gloriosa tribu de los Maceo, considerados todos en la práctica como santiagueros, por su estrecha vinculación a esta ciudad.

Solamente dos o tres excepciones, se han hecho a esta norma estricta de carácter general, explicadas en las respectivas notas biográficas con razones suficientes.

Podrá estar alguna otra presente en este trabajo—ignorándolo el autor—, dada la imposibilidad de localizar y consultar personalmente, muy cerca de trescientas partidas bautismales. Pero si puede afirmarse, que en los pocos casos de duda, se ha recurrido al testimonio categórico de familiares, y a la más arraigada y depurada tradición.

No se le escapa al autor el hecho de que "santiagueros" hubo—igual que en el presente—de filial y entrañable atadura con la vetusta capital de Oriente, aunque nacieron en otros lugares de la Isla, y hasta fuera de ella; y otros que en la ciudad nacieron, apenas vivieron en ella, o lo que es más grave, no supieron amarla.

No obstante estas excepciones, el autor considera como la más lógica y aceptable, la clasificación basada en el sitio de nacimiento.

Se ha procurado presentar también algunos próceres que aunque acaso no sean considerados de "primera fila", han sido no obstante, figuras representativas, y de relieve histórico, totalmente cubiertas por el polvo del olvido.

En cuanto a las fuentes de información de estas notas históricas, ellas han sido fundamentalmente:

a) Investigación directa—personalmente o por correspondencia—, con personas bien informadas, descendientes, amigos o conocidos, de buena parte de los próceres aquí estudiados.

b) Examen de documentos—algunos inéditos—. principalmente en el Museo y Biblioteca Bacardí, y de periódicos e impresos de la época.

c) Consulta de las obras que aparecen, al final de este trabajo, en la bibliografía.

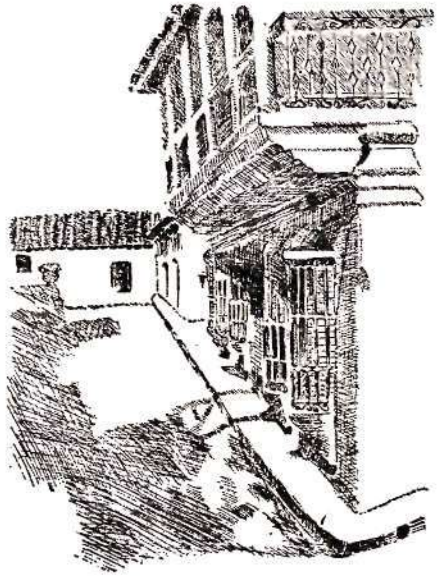
d) Datos y sugerencias de los señores: Coronel Don Federico Pérez Carbó; Dr. Leonardo Griñán Peralta; Dr. Luis Fernández Marcané; Dr. Carlos Martínez Sánchez; Dr. Emilio Giró Crespo; Dr. Carlos A. Martínez Fortún; Profesor Francisco Ibarra Martínez; Ingeniero Ulises Cruz Bustillo; Sr. Rafael Argilagos; Sr. José Boffill; Sr. Nemesio Lavié; Sr. Salvador Vilaseca; Capitán Ferrer Cuevas; Sr. Pedro Muñoz Blanco; Sr. Venancio Martí, Coronel Ramón Garriga, Dr. Juan M. Ravelo, Hno. Justo Félix y otros.

Satisfecho quedará el propósito fundamental del autor, si ha logrado dar una idea siquiera aproximada, de lo que ha sido la ciudad de Santiago de Cuba en la formación de nuestra nacionalidad; consiguiendo a la vez estimular el sentimiento patriótico nacional, acosado incesantemente por la mediocridad, el peculado político, y las fuerzas reaccionarias extranjerizantes, que operan impunemente en nuestro medio desde opuestas direcciones. Con grave perjuicio esto para la República, y específicamente para la gloriosa ciudad capital de la heroica provincia Oriental, tan olvidada de los Poderes Centrales, que denominan ignorantemente "el interior", a todo lo que no sea la fastuosa Habana. Debe Santiago pues, consolidarse con brillantez, mediante el esfuerzo de sus hijos, y de los cubanos todos—para gloria de Cuba y de América—, en el sitial que le corresponde en justicia, por su historia, su población de cerca de doscientos mil habitantes, su riqueza, y por su importancia geográfica, como segunda capital de la República y Metrópoli del Caribe.

F. M. A.

Santiago de Cuba, septiembre de 1945. (1).

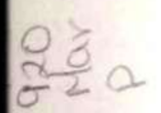
(1) Nota del Autor: Este trabajo, "Próceres de Santiago de Cuba", que se ofrece ahora al público, en forma de libro, es idéntico en esencia y forma, al de igual título, aprobado por el IV Congreso Nacional de Historia. Sólo algún cambio formal e intrascendente, en contados párrafos, o alguna adición puramente adjetiva, de fechas o nombres casi siempre, en otros, lo diferencia del estudio original—que obra en el Archivo de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, en La Habana—para cuya redacción final, hecha bajo el imperio de la festinación, no tuvo tiempo material el autor, de insertar estas modificaciones y adiciones, dando al mecanógrafo las notas correspondientes, ya redactadas en su mayoría.



Introducción

Importancia singularísima tiene la ciudad de Santiago de Cuba, para la historia de nuestra nación.

Predilecta de su fundador, el adelantado Diego Velázquez de Cuéllar—cuyos restos mortales reposan en su Catedral—, fué durante la primera mitad del siglo XVI la capital de la Isla; época en cuyos comienzos llegó a tener —cifra extraordinaria en razón de la fecha—, más de mil vecinos españoles, aparte de la población indígena.



Es la tercera ciudad de América en antigüedad, después de Santo Domingo y Baracoa.

Su Catedral la primera efectiva de Cuba (1522)—ya que la de Baracoa lo fué sólo "in nomine", al desplazarse su población hacia Santiago—y la segunda por su orden de fundación, que existe en América.

Su Obispado primero, y su Arzobispado después la convirtieron en centro de singular jerarquía religiosa.

Fué el punto focal de la Isla, en los primeros años de la conquista. Las denominaciones "Cuba" y "Santiago" fueron sinónimas hasta los albores del siglo actual.

De su bahía—sin rival en Cuba, y una de las más bellas y resguardadas del mundo—mucho tiene que decir el historiador. Sus aguas fueron surcadas por las naves del Gran Almirante Cristóbal Colón. De ella partieron las expediciones de Grijalva, Nárvaez, De Soto, y Hernán Cortés, que fué su primer alcalde.

Luchóse en sus aguas bravamente, contra piratas y corsarios.

En las Guerras de Independencia encubrió el contrabando de armas y medicinas, que las "Juntas" y patriotas de la ciudad, enviaban a sus hermanos alzados en armas contra la despótica metrópoli.

Desgraciadamente, por ella penetraron también los primeros esclavos negros traídos a Cuba, empleados en el fomento de la naciente riqueza.

Al levar anclas en sus aguas, el bergantín que trasladaba a España a la genial Avellaneda, compuso ésta su famoso soneto "Al Partir".

Sus costas fueron escenario maravilloso de trajines expedicionarios libertadores.

Libróse dentro de su recinto la famosa acción de "La Socapa", mandada por Máximo Gómez al frente de un cuerpo de ejército de la famosa "División de Cuba"; y ganada por el comportamiento heroico de los santiagueros Narciso Silva y Enrique Collazo y del entonces Capitán Flor Crombet.

Por último—imposibilitados de seguir la enumeración que sería demasiado extensa—, en sus aguas, y a la vista de su imponente Morro—incomparable monumento histórico y arqueológico del siglo XVII—se libró la acción naval decisiva de la guerra hispano-cubano-norteamericana, con la derrota de la escuadra española del almirante Cervera, efectuándose la prisión de éste, por fuerzas del Ejército Libertador Cubano, que operaban en las costas próximas a Santiago.

Añádase a lo dicho, para acentuar su importancia en el orden económico, su condición de segundo puerto de Cuba por su intenso tráfico comercial, lo que ha contribuído en medida no escasa, al desarrollo de Santiago y de la provincia oriental.

Por otra parte, la ciudad—y un poco también sus habitantes—presentan características inconfundibles, en relación con el resto de la nación.

Edificada Santiago sobre las terrazas marinas formadas en el pleistoceno, que se extienden a manera de escalinata de colosos por buena parte del valle de su nombre, levántase majestuosa, como paréntesis maravilloso, entre los altivos picachos de la Sierra Maestra que la circundan.

"La entrada a Santiago por tierra, produce una de las sensaciones más sugestivas y bravías que puede experimentar un hombre. Son como escalones destinados a gigantes y héroes mitológicos. Parece que aquellas moles están destinadas a tumbas de valientes (Gerardo Castellanos G., en "Muerte y Exequias de Martí").

Esta bella cuenca intramontana, de origen tectónico-fluvial, ha encerrado celosamente en su seno a un tipo singular de cubano: altivo como los montes que coronan la ciudad, rebelde a toda imposición, sencillo, un tanto primario a veces, poco amigo del oropel—de eso que en lenguaje corriente suele denominarse "el plante"—; valiente y acogedor; austero y caritativo (recuérdese que desde principios del siglo XIX Santiago fué denominada "la hospitalaria de las Américas"). Añádase a esto el extraordinario sentido humorístico, innato en el santiaguero.

Estos rasgos generales son aplicables con ligeras variantes, y en corte vertical, a buena parte de los elementos integrantes del abigarrado conglomerado humano de Santiago. Es patrimonio no solo del criollo santiaguero de raza blanca, descendiente—frecuentemente con título nobiliario—del conquistador hispano, sino también del más humilde vecino de oscura epidermis.

Nutriéronse durante varias generaciones, los hijos de familias pudientes—mediante viajes y estudios directos—de la cultura europea. Fundamentalmente de la francesa. Siendo el santiaguero medio, individuo alerta y generalmente bien informado.

Algo de ésto se reflejó en la masa desposeída, instrumento no siempre dócil, en la producción de la riqueza.

La nutrida emigración francesa procedente de "La Española" y de la Louisiana llegada a esta ciudad, la primera a fines del siglo XVIII y la segunda ya comenzado el XIX, debía producir con el transcurso del tiempo y al fundirse con la población nativa, singularidades de notorio relieve en el habitante de Santiago. En el orden étnico además de lo apuntado, deben tenerse en cuenta las emigraciones criollas de ancestro hispánico, procedentes de Santo Domingo y Costa Firme.

Por otra parte, la emigración más numerosa que nos lle-

gó de la Península durante el último siglo, procedía de Cataluña: la región más libre y camorrista de España.

Añádase a esto la supervivencia—que aunque en grado pequeño no fué despreciable—de la sangre aborigen, observable en los rasgos étnicos, de no pocos individuos, aún hoy día.

Todos estos factores, aparte de otras circunstancias ambientales, explican buena parte de la tipicidad de Santiago y de sus habitantes, en el orden psico-físico.

La influencia francesa sobre todo, fué decisiva, en el orden intelectual y en el agrícola.

Franceses emigrados fueron los constructores en el año 1799 del primer teatro de importancia que tuvo la ciudad. Fué estrenado con tragedias de Racine; y al año siguiente, los santiagueros se deleitaron escuchando en él, funciones de óperas clásicas, sin necesidad de tener que ir al extranjero como en años anteriores, para gozar de este espectáculo de alta cultura musical.

Justo es remarcar que en el orden agrícola—y por ende en el económico—la contribución francesa fué extraordinaria. La obra de fomento cafetalero, realizada en las serranías agrestes que coronan la ciudad, y en otros puntos más lejanos aún, teniendo en cuenta la técnica de la época y los obstáculos vencidos, no tiene paralelo en la historia de la nación. Es menester visitar estos lugares para comprender la justeza de esta afirmación.

Santiago fué por esto, y sigue siendo aún, "la Capital del Café". En el orden económico estos hechos fueron de gran importancia.

En 1699, Felipe V le otorgó el título de "Muy Noble y Muy Leal", como premio al bravo comportamiento, de la expedición marítima santiaguera que retornó victoriosa y con rico botín de la Providencia.

En 1741 contra el Almirante Vernon y el General Went-

worth; y posteriormente en 1747 contra Knowles, los santiagueros pelearon y rechazaron a los británicos.

Estos sucesos, escogidos casi al azar, entre otros muchos, como los motines de Roa y Villalobos en el 1690, ataques de corsarios, piratas, ingleses, palenques de esclavos; pestes, terremotos, etc., templaron no poco el alma santiaguera, para sucesos futuros de más importancia.

El auge de la minería, unido al agrícola ya descripto, la importancia de su puerto en el tráfico comercial y otras circunstancias de orden económico, contribuyeron al florecimiento de la ciudad.

El progreso cultural, se perfiló en la ciudad con marcado relieve.

En ella ejerció el profesorado el primer maestro nativo de esta Isla: el santiaguero Miguel de Velázquez—mestizo de extraordinarias dotes—; quien fué a su vez el primer sacerdote nacido en tierra cubana.

Mucho antes de 1792, en que funcionaba la imprenta de Matías Alqueza, parece—extremo que aún no ha podido comprobar el autor—que existió una imprenta—la primera en Cuba—en el año de 1698.

En el año de 1787 fundóse, por los destacados vecinos Don Francisco Mozo de la Torre, Don Pedro Griñán, Don Pedro Valiente, y sesenta propietarios más, la "Real Sociedad Patriótica (después Económica) de Amigos del País"; primera de Cuba y de todas las Américas. Copia de ella, algunos años después, fué la sociedad del mismo nombre, fundada en La Habana.

Tuvo Santiago, en 1523, la primera escuela de Cuba: La "Escolastria", anexa al Obispado.

El intento de crear Universidad en Santiago de Cuba se frustró reiteradamente, por diversas circunstancias imposibles de analizar en este trabajo.

Pero desde 1722 funcionó—antes que la Universidad de La Habana—el "Seminario de San Basilio el Magno",

verdadera *Universidad* santiaguera, famoso por los cubanos ilustres que en él recibieron enseñanza. Entre ellos podemos citar a Saco, (1) Merchand, Santacilia, Rubalcava, los Valiente, Hechavarría, Elguezúa, Sagarra, Padre Pico, Diego Vicente Tejera, el Arzobispo Barnada, y los Navarro, por solo citar algunos.

Posteriormente llenaron cabalmente su misión pedagógica, los Colegios de "Santiago" y "San José", entre otros; y un nutrido grupo de educadores, como Juan Bautista Sagarra—verdadera cumbre nacional—, los Martínez, Don Gabriel Durán, Juan Foch, Don Federico Pérez de Mena, Mrs. Nauvant (con clases en francés, inglés y español), Monsieur Chauvin (francés), Monsieur Peaut (idem); y ya en tiempos más cercanos el Instituto Provincial de segunda enseñanza, y los pedagogos Don Luis María Buch, Don Juan Portuondo Estrada y muchos otros.

La prensa periódica santiaguera—la más antigua de la Isla, con excepción de la habanera—escribió una página brillantísima en la historia de la ciudad.

En 1805 se publicó "El Amigo de los Cubanos".

"El Orden"—por citar un ejemplo—contaba en 1850 con la colaboración, entre otros, de Tristán de Jesús Medina, los García Copley, Villafañe, Luisa Pérez Montes de Oca (después de Zambrana), Margarita y Adelaida del Mármol y "Pancho" Martínez Betancourt.

Las Bellas Artes alcanzaron notable relieve. Así como el desarrollo general en lo científico, literario y musical.

En épocas más recientes—ya nuestro siglo—, surge el movimiento revolucionario modernista en la literatura, que invade toda la isla, incluyendo la capital. Este movimien-

---

(1) José A. Saco, el insigne sociólogo bayamés era hijo del notable abogado santiaguero José Rafael Saco y Anaya; y mientras duraron sus estudios en Santiago, alojábase en la casa paterna sita en la calle de Santo Tomás (hoy Estrada Palma) baja 4.

to iniciado por Regino Boti, el guantanamero insigne, tuvo su foco principal en la ciudad de Santiago, bajo la inspirada dirección del genial poeta santiaguero José Manuel Poveda. De él sería cumbre magnífica, Agustín Acosta, el matancero extraordinario.

En el año de 1803, el médico francés Vignaud, introdujo la vacuna en Santiago antes que en ningún otro lugar de la Isla.

En Santiago se estableció también—por Don Juan de Mata y Tejada—el primer taller litográfico de América, y del mundo hispánico.

Con anterioridad al funcionamiento del ferrocarril en España, ya los santiagueros planeaban vías férreas. Y en el año de 1843, se inaugura el Ferrocarril de Punta de Sal al Cobre, seguido por otros, como el de Sabanilla y Maroto.

El tópico musical, merece un aparte.

Se tienen noticias concretas de que en 1580 funcionó en Santiago, el primer conjunto musical de la Isla. De aquella época data la primera canción cubana: "La Ma Teodora", compuesta en esta ciudad. Conserva Santiago la hegemonía musical de la Isla, hasta bien entrado el siglo XIX, en que solo tiene una rival: la ciudad de La Habana.

Ha sido Santiago, cuna de músicos eminentes. Su música folklórica, también es digna de mención por haber recorrido en triunfo la Isla entera, habiéndose proyectado hasta otros países, en tiempos más recientes.

Instituciones beneméritas como la antigua "Filarmonía"—después "Sociedad Filarmónica Cubana"—, el "Liceo de Santiago de Cuba", Los Ateneos, el "Club Mozart", la "Academia Apolo", la "Sociedad Beethoven"—matriz de varias generaciones de grandes artistas santiagueros—, el "Grupo Librepensador Víctor Hugo"; así como también el "Casino Popular" y otras sociedades de los hombres

de color de Santiago; las diversas academias de Bellas Artes, Declamación, Gimnasia, etc., contribuyeron decisivamente a fomentar y mantener un alto nivel cultural en Santiago de Cuba.

Otro tanto puede decirse, de las sociedades de esparcimiento y recreo, como el "Club San Carlos" y otras.

Además del teatro de los franceses—que data de fines del siglo XVIII—y del "Tivolí", funcionaban también el "Coliseo", y el famoso "de la Reina" (después "Oriente"), adonde el selecto y culto público santiaguero pudo ver y escuchar a los más grandes artistas del mundo.

En el aspecto patriótico, la historia de la ciudad, adquiere singular categoría.

Amante de la libertad, el santiaguero—vinculado a las primeras conspiraciones cubanas—ha luchado denodadamente por ella, a través de varias generaciones.

La libertad de Cuba fué la meta sublime.

La instauración, derogación, y restauraciones sucesivas de la Constitución española del año 1812, habían provocado sonados incidentes en la ciudad, en los cuales se puso de relieve, el espíritu viril y el afán de libertad de los santiagueros, reafirmado en posteriores conspiraciones libertadoras.

En el año de 1836, se juró en Santiago de Cuba—antes que en ningún otro punto de la Isla—, la Constitución restaurada en la metrópoli española. Protagonistas del hecho: el General Lorenzo y los santiagueros Valiente y Sagarra, F. Muñoz del Monte y buena parte de la ciudadanía ansiosa de reformas liberales.

Desde esa fecha—preparado el terreno previamente por las logias masónicas que fueron semilleros fecundos de libertad—, y ante el fracaso de toda avenencia pacífica con España, la ciudad-capital de la Provincia de Oriente—la más heróica y levantisca—, se abrazó a la santa causa de la libertad con indómita bravura.

Su condición de capital belicosa del más revolucionario de los departamentos de la Isla, la convirtió en centro de la vigilancia más estrecha y de la más bárbara represión.

Estas medidas puestas en práctica, por las torpes autoridades españolas, en todos los movimientos libertadores cubanos, lejos de aplacar los ánimos, funcionaron como acicates poderosos.

También tomó parte Santiago en las conspiraciones y movimientos libertadores que van del 1850 al 1855. Menester es recordar, los sucesos de la Filarmónica, las prisiones y los destierros; y los nombres glorioso de Pedro Santacilla, los Valiente, los Cisneros, los Duany Repilado, Bravo, Mariño, Rodríguez, Asensio, Ferrer y los Hernández, por solo citar algunos.

Llegado el año de 1868, el aporte de Santiago a la Guerra de los Diez Años, fué sublime y decisivo.

La conspiración en la ciudad—ligada a la de Bayamo, y como ésta, encabezada por los más connotados vecinos—, fué, a pesar de la estrecha vigilancia de las autoridades, vigorosa y eficiente. Y al estallar anticipadamente la revolución iniciada en la "Demajagua", Santiago de Cuba respondió heroicamente sin dilaciones ni pretextos.

Sangre generosa de santiagueros corrió a torrentes en la ciudad y en los campos. Recuérdense, entre otros, los fusilamientos en las tapias del Cementerio de Santa Ana, los de San Juan de Wilson y los de "Los Marañones" (Jiguaní).

Copiamos de Enrique Collazo en su obra "Cuba Heroica": "desde que principió la revolución de 1868, la juventud de Santiago de Cuba fué abandonando la población e incorporándose a las fuerzas cubanas que a las órdenes del General Donato Mármol ocupaban los alrededores de la población. El entusiasmo fué tan grande que hasta *los niños de trece a catorce años*, abandonaron la ciu-

dad, viéndose obligados los jefes cubanos a devolverlos a sus padres".

Esa juventud nutrió las filas de la famosa "División de Cuba"—¡la gloriosa División de Santiago de Cuba!—. cuerpo de ejército, el más notable de la Guerra Grande, organizado por el heroico Donato Mármol.

Santiaguera fué buena parte de su tropa de línea. Hijos distinguidos de la ciudad de Santiago, fueron su epónimo jefe y sus más brillantes oficiales: los Mármol, Pío y Salvador Rosado, los Medero, los Amábile, "Mayía" Rodríguez, ¡Antonio Maceo!, Moncada, Cortés, Silva, Collazo, Garzón, Planas, Santa Cruz Pacheco, Lacret y Bandera.

En esta División, aprendieron el arte de la guerra, Flor Crombet—de gloriosa memoria—, el bravo José Maceo, José de Jesús Pérez, Camilo Sánchez, Pacheco, Silverio del Prado, Francisco Borrero y también Policarpo Pineda, el feroz "Rustán".

Esta División mantuvo encendida, con la acción constante y victoriosa, la guerra de Cuba; antes y después del incendio y la dispersión de la gloriosa Bayamo. Y volvió a ser baluarte inexpugnable, y último reducto de la revolución, a la caída del colosal Ignacio Agramonte, organizador de otro cuerpo de ejército extraordinario, pero de proyecciones menos extensas: la caballería del Camagüey.

La gran División santiaguera y oriental, fué protagonista de la primera invasión de las guerras de Cuba: la "Invasión de Guantánamo", planeada por Mármol en 1868 y realizada, muerto éste, bajo la jefatura de Máximo Gómez.

El valor, la organización, y la tenacidad irreductible de Mármol y el genio militar de Gómez, dejaron huella perpetua en la "División de Cuba".

Gómez, que araiga en la iudad de Santiago primero, y en el "Dátil" después, a su llegada de Santo Domin-

go, fué a la muerte de Mármol, el gran maestro de este Ejército que libró los primeros y más grandes combates de la Guerra Grande, en territorio oriental primero, y posteriormente en Camagüey, al ser llamados los orientales por Gómez, a la sazón Jefe de la caballería camagüeyana; pudiendo decirse que estas tropas fueron factor decisivo de triunfo en los combates de "El Naranjo", "Mojacasabe" y "Las Guásimas".

Oficiales y soldados de sus filas, bajo el mando del magnífico Calixto García, renovaron los laureles de las armas orientales.

Ausente Gómez, y prisionero García, fué Antonio Maceo, ya general, la figura máxima de la aguerrida "División de Cuba".

Tenaz e irreductible no aceptó el Zanjón. Y los santiagueros y orientales en general, por boca de Antonio Maceo—frescos aún los laureles de los últimos triunfos militares conseguidos por la famosa División—lanzaron al mundo la épica "Protesta de Baraguá", mentís rotundo al Zanjón, y brecha amplia para nuevos intentos libertadores.

En la erróneamente denominada "Guerra Chiquita" (1879-1880), Santiago fué el punto focal, del alzamiento libertador. Y en la propia ciudad, estalla el movimiento capitaneado por Moncada, Bandera, José Maceo, Garzón, Hernández y otros.

Triste epílogo tuvo el alzamiento, que volvió a enlutar hogares santiagueros.

Entre las víctimas de la represión hispánica cayó—heróicamente frente al pelotón de fusilamiento—el "Aquiles Santiaguero", Brigadier Pío Rosado Lorié.

No se doblegó el ánimo. Siguióse conspirando en espera de coyuntura propicia.

Surge ésta en el horizonte revolucionario con el año de 1890.

Encabeza el movimiento—centrado también en Santiago de Cuba—un hijo epónimo de la ciudad: el Mayor General Antonio Maceo. Lo secundan en la conspiración—con ramificaciones en toda la Provincia oriental y en otras localidades de la Isla—los más prestigiosos elementos de la ciudad. Lo respalda además la nueva generación revolucionaria santiaguera, que tanto había de brillar después en la última guerra por la Independencia.

La ciudad, volvió por sus fueros de libertad. Copiamos del general y doctor Eusebio Hernández: "en la ciudad de Santiago de Cuba estaban los ánimos muy caldeados y dispuestos para cualquier asonada contra la dominación española".

Mas estaba escrito, que aún no era llegada la hora.

La deportación inesperada del general Maceo y la indecisión de algunos jefes, que no quisieron, o en justicia no pudieron, precipitar el movimiento revolucionario, antes de la fecha previamente acordada temiendo un fracaso; fueron las razones—aparte de otras menores—que detuvieron el movimiento en espera de mejor oportunidad de triunfo.

Esta no tardó en presentarse.

Los trabajos de Martí, organizando la nueva revolución, encontraron el terreno bien preparado en toda la provincia oriental y muy especialmente en la "infatigable Santiago", según frase sagaz del propio Apóstol.

Centróse en esta ciudad la conspiración, que debía hacer estallar la revolución libertadora en Oriente, bajo la dirección en lo militar, del prestigioso Mayor General Guillermo Moncada; y en lo civil, del Licenciado, después General, Rafael Portuondo Tamayo.

De ella partió la orden de alzamiento que recibida por el General Moncada, envió a su vez, a casi todos los grupos comprometidos en Oriente.

De Santiago salieron unos antes, y otros el propio

día 24 de febrero de 1895, para levantarse en armas, con el sigilo inteligente y eficaz, que aconsejaban las circunstancias—de allí que se hable poco del "Grito" de Santiago—, los importantísimos núcleos, capitaneados por jefes de la talla de Guillermo Moncada, Bandera, Planas, Garzón, Portuondo, los Palacios, etc.

De Santiago salió también, el emisario que en trascendente misión, llevaría las instrucciones para el alzamiento de Baire y Jiguaní, y al importante núcleo de Guantánamo, cuidadosamente organizado por el santiaguero Emilio Giró Odio—delegado especial del general Antonio Maceo—, y por el benemérito hijo de la ciudad de Guaso, general Pedro A. Pérez.

Estas fuerzas, las de Guantánamo y las de Santiago, mantuvieron encendida la llama de la revolución desde el 24 de Febrero, hasta el arribo de los grandes jefes expedicionarios (Martí-Gómez, Maceo-Crombet), que en ellas encontraron, apoyo de calidad, para recomenzar y organizar la tarea libertadora.

Puede decirse pues, que fracasado el formidable "Plan de la Fernandina", fueron muy especialmente, los patriotas de estas fuerzas de Guantánamo y Santiago; y en general los de toda la Provincia oriental—señaladamente los importantes núcleos de Manzanillo, mandados por el venerable Caudillo Bartolomé Masó y los de Baire y Jiguaní —los que salvaron, por su organización, inquebrantable fe y acción armada tenaz, los destinos de la naciente revolución.

Mas, si el aporte organizador de los santiagueros fué decisivo, no menos generosa fué su contribución de sangre.

Santiaguera fué la empresa que dió a la revolución su mejor "artillería": el glorioso periódico "El Cubano Libre". Hijo de Santiago fué Antonio Maceo su fundador en 1895. También lo fueron sus directores y casi todos los componentes de su cuerpo de redacción.

Santiaguera fué, en proporción no escasa, la más brillante empresa militar de todas las guerras de Cuba: la milagrosa Invasión.

Numerosos hijos de la vieja ciudad, nutrieron la heroica "Columna Invasora", desde su invicto jefe hasta la impetuosa escolta, pasando por el Estado Mayor, en el que se destacaron figuras como el Coronel Federico Pérez Carbó y los Generales Mariano Sánchez Vaillant y Joaquín Castillo Duany. Agréguese a éstos el nombre del General Bandera—veterano de todas las guerras de Cuba—al frente de la infantería oriental.

Copiamos de un historiador del pasado, el eminente patricio y literato cubano, Manuel de la Cruz las siguientes palabras: "el Estado Mayor del General Antonio Maceo lo componen jóvenes de la más aristocrática sociedad de Santiago de Cuba". Y de otro historiador del presente—L. Zarragoitía Ledesma—estas frases que copiamos textualmente: "la juventud más resuelta de Santiago", refiriéndose a los jefes y oficiales más destacados, que componían la Columna Invasora.

Dos santiagueros insignes, ocuparon los más altos puestos de la milicia, en territorio que no era oriental: los Mayores Generales José María ("Mayía") Rodríguez, y José Lacret Morlot. El primero sería, al desembarcar la expedición que trajo a Cuba, Jefe de Estado Mayor del Cuartel General, después Jefe del Tercer Cuerpo de Ejército; y finalizaría la guerra siendo el Jefe de todo Occidente (Cuarto, Quinto y Sexto Cuerpos, del Ejército Libertador Cubano). El segundo fué Jefe valeroso y eficiente, de la difícil Provincia de Matanzas.

Santiagueros también fueron: el General Enrique Collazo, el General Planas, el Coronel Victoriano Garzón —que ofrendó su vida en el campo de batalla—el General Bandera; y brillando sobre todos, el Lugarteniente General Antonio Maceo. ¡Fueron ellos los veteranos santia-

gueros del 68, sobrevivientes de la gloriosa "División de Cuba"! Infatigables en la Guerra Grande, volvieron a cubrirse de gloria, en la del 95.

Y los "pinos nuevos", en nutrida falange, también salieron de Santiago en la última guerra libertadora, como habían salido los del 68, a derramar su sangre generosa por la libertad de la Patria esclavizada.

De ellos llegarían a Generales: Rafael Portuondo, Porfirio Valiente, Francisco de Paula Valiente, Tomás Padró, Mariano Sánchez Vaillant, Francisco Sánchez Hechavarría, Joaquín Castillo Duany, Demetrio Castillo Duany, Carlos Duboy. Y serían brillantes oficiales: Balanzó, Berguez Pruna, Eduardo Padró, los Ivonet, Eduardo Duboy, Diego Palacios—muerto en la manigua heroica—, "Guancho" Palacios, Emilio Bacardí, los Bolívar, Rafael Pullés, Emilio Giró, Luis Garriga, Ramón Garriga—ayudante de Martí, hasta su caída estremecedora en Dos Ríos—, Ferrer Cuevas, José y Juan Miguel Portuondo, Armando y Ascencio Gómez, Mariano y Ramón Corona, Alfredo Jústiz, Enrique Mestre y muchos otros hijos de Santiago.

No fué por mero azar, que se fundó en Santiago de Cuba *el primer Centro de Veteranos* de la República.

De los tres personajes centrales del Departamento de Expediciones: Emilio Núñez, Joaquín Castillo Duany y Federico Pérez Carbó: hijos de Santiago fueron los dos últimos.

Los dos firmantes, junto con Martí, de la orden de alzamiento general en la Isla, fueron los santiagueros "Mayía" Rodríguez y Enrique Collazo, que prestaron valiosos auxilios—en momentos terribles de angustia—al más grande de los americanos.

Por último, como si fuera poco lo enumerado, quiso el destino—compensando más de medio siglo de *infatigable* lucha por la libertad—reafirmar el lugar cimero que ostenta Santiago de Cuba en la historia de la Patria,

convirtiéndola en anfiteatro prodigioso de la contienda hispano-cubano-americana; que comenzada en sus alrededores, con la cooperación militar decisiva de los cubanos —entre los que había buen número de santiagueros ilustres—bajo el mando supremo del glorioso General Calixto García; terminaría dentro del propio recinto de la vetusta ciudad—que sufrió estóicamente los horrores de la guerra—, con la derrota decisiva y final de España en tierras de América.

Por todas estas razones históricas, conserva aún Santiago, su tipicidad criolla y mambisa.

Y guarda celosa, en su Cementerio—declarado Monumento Nacional—, junto a los restos inmortales de Céspedes y Martí, fundadores de la Nación Cubana, los despojos sagrados de buena parte de los paladines que hicieron posible el establecimiento de la República de Cuba, entre los pueblos libres de la tierra.

No desea el autor de este trabajo, hacer labor localista de baja ley. Pero si cree—en armonía con el acuerdo tomado en un Congreso Histórico anterior, convocado también por la benemérita "Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales"—, en la necesidad pedagógica de las historias locales, como factores cívicos por una parte, y por otra, como elementos científicos indispensables para componer una historia general de la Nación.

Ni pretende tampoco, para su ciudad natal, el monopolio de todas las grandezas de Cuba.

El "milagro" de la Independencia de la Isla, obra fué de los cubanos todos.

A ella contribuyeron de manera destacada, algunas localidades del Occidente y Centro de Cuba, los grupos emigrados en el extranjero, el Camagüey—muy especialmente en el 51 y en 68—y casi todas las poblaciones de la re-

gión oriental. Muy particularmente Bayamo—¡la inmortal Bayamo!—; aunque la contribución, en grado heroico, de la última ciudad mencionada, se contrae fundamentalmente a la Guerra de 68.

Pero si puede afirmar de cara a la Historia, que Santiago de Cuba—la ciudad *"infatigable"*, que dijera Martí—está presente de manera decisiva en *todos* los movimientos libertadores cubanos.

Y su contribución, a las guerras de Independencia, forjadoras de la nacionalidad cubana, *no ha sido superada por ninguna otra ciudad de la Isla.*

Su aporte a la cultura nacional, es de extraordinaria importancia.

Y buena proporción de los más notables varones de Cuba nacieron en su recinto.

Para complementar lo expuesto, y afirmado, pásese revista a los próceres de Santiago de Cuba.



A

ACOSTA Y NARIÑO, Calixto. (?-1894).

Conspirador y patriota. Idólatra de Carlos Manuel de Céspedes, prestó inapreciables servicios durante la Guerra Grande.

Organizó y mantuvo durante toda la guerra del 68, el servicios de correos con la manigua heroica y con el extranjero.

Salvó para la potseridad, los gloriosos restos de Carlos Manuel de Céspedes. Una noche, en que la tempestad azotaba a Santiago, se introdujo audazmente en el Cementerio de Santa Ifigenia—hoy Monumento Nacional—acompañado del doctor José Navarro Villar, Luis Yero, Eligio Bravo y otros, y a la luz de los relámpagos desenterró, una vez identificados, los restos del Padre de la Patria caído en San Lorenzo, trasladándolos a una caja de zinc; procediéndose después a enterrarlos en un lugar

"ad hoc", adonde reposaron hasta su traslado definitivo al lugar adonde hoy se encuentran.

ALAYO Y MARTI, José Antonio. (1839-1914).

Niño aún, comenzó sus estudios en Santiago, bien provista desde aquella época de centros de enseñanza. Realizó brillantemente éstos en el "Seminario de San Basilio el Magno". En cuyo famoso centro de enseñanza, enseñó latinidad, por indicación del Arzobispo de esta ciudad —canonizado más tarde por la Iglesia Católica—Monseñor Claret y Clará.

Terminó—también con brillantez—, sus estudios superiores en Salamanca (España), graduándose de bachiller, licenciado y doctor en Teología.

Conocedor profundo del griego y del latín, se le designó, al regresar a su ciudad natal, Catedrático de "Análisis y Traducción Latina y Rudimentos de Griego", en el Instituto de Segunda Enseñanza. Explicó también en dicho centro, la cátedra de "Retórica y Poética".

Destacóse singularmente, en los distintos cargos que ocupó dentro del campo pedagógico.

Fundó varios centros de enseñanza con éxito lisonjero. Fué el último director del Colegio Seminario San Basilio el Magno de esta ciudad, antes de pasar el mismo, a los hermanos de la Orden de La Salle.

Su muerte dejó un vacío en el sector de la enseñanza.

ALVAREZ Y CHACON, José Ramón. (1864-1938).

Patriota y médico distinguido. Vivió expatriado muchos años.

Comprometido en el frustrado movimiento acaudilla-

do por los Generales Gómez, Maceo y el Dr. Eusebio Hernández en 1885.

De físico atrayente, vena humorística inagotable, alma generosa, caballeroso y afable, fué durante su estancia en New York—adonde ejerció con éxito su profesión de médico—el "paño de lágrimas" de todos los cubanos.

Conspiró y ayudó eficazmente a la revolución cubana. Estuvo muy ligado a José Martí y a Antonio Maceo.

Su hermano Tranquilino, fué expedicionario de la última guerra de Independencia.

AMABILE Y CORREA, Sebastián. (1845-1869).

Hijo de honorable familia santiaguera, de antiguo arraigo en la ciudad. Formó filas en esa nutrida legión integrada por jóvenes de Santiago de Cuba, que sacrificando bienestar y porvenir, se lanzó a la manigua heroica en 1868 para conquistar una patria. Muchos perecieron gloriosamente en la demanda.

Sebastián Amábile—terminados sus estudios en esta ciudad—fué enviado a New York adonde se recibió—tras brillantes exámenes—, de Doctor en Medicina y Cirugía. Es fama, que un año antes de graduarse inventó un ingenioso sistema para evitar las infecciones en las heridas de guerra. Puesto en práctica su método, obtuvo éxito singular en la cura de los soldados de la Guerra Civil Norteamericana, con ahorro de miles de vidas, según hace constar el cirujano norteamericano Wood, en sus "Notas Quirúrgicas".

No fué remiso Amábile, a la clarinada de La Demajagua y poniendo de lado su brillante porvenir en Norteamérica, desembarcó en la primera expedición llegada a Cuba en la Guerra de los Diez Años. Esto es, junto con Jordán en la expedición del "Perrit", organizada por el santiaguero Francisco Javier Cisneros.

Desembarcados en la Península del "Ramón" (Nipe), tuvieron que abrirse paso combatiendo desde que pisaron tierra cubana.

El joven médico se batió bravamente, a la vanguardia de los expedicionarios, recibiendo un terrible balazo, en el pómulo izquierdo. Parece que la trayectoria del proyectil, le saltó el ojo, y como éste le molestara, Amábile con gesto espartano, se lo arrancó de un tirón, para seguir en la brega. Al reprocharle este acto, su amigo de la infancia en Santiago, Enrique Collazo, le contestó Sebastián: "no importa; mis horas están contadas".

No se equivocó el Dr. Amábile; el 29 de mayo de 1869 —en Bijarú—, después de sufrir un calvario, dejó de latir el noble corazón del gallardo mozo.

Su muerte fué profundamente sentida, por todos sus amigos entre los que era muy popular por las singulares virtudes de su carácter.

AMABILE Y ARAMBARRY, Rafael.

Patriota y soldado, que obtuvo el grado de coronel en la Guerra Grande.

De buena presencia, sobrio y de valor indomable.

Como casi todos los santiagueros del 68, se incorporó a las huestes del egregio paladín Donato del Mármol.

Estando en campaña, enfermó gravemente. Se refugió en los montes del Puerto de Boniato, a la vista de su ciudad natal; y allí solo y abandonado, prefirió morir de hambre y de falta de recursos, antes que presentarse a las autoridades españolas.

AMABILE Y ARAMBARRY, Manuel.

Hermano del anterior. Patriota y soldado como aquél.

Comandante del Ejército Libertador Cubano en la guerra del 68. Incorporado en las filas de la famosa "División de Cuba", organizada por Donato del Mármol.

Siendo ayudante del entonces coronel Antonio Maceo, en la acción de "La Galleta", librada contra Arsenio Martínez Campos, salvó la vida del general Antonio, tapándolo con su cuerpo en uno de los momentos más comprometidos del debate. Este gesto heroico, le costó un mortal balazo.

Murió poco después—a consecuencia de la herida recibida—comido en vida por los gusanos.

AMABILE Y ARAMBARRY, Pablo.

Hermano de los anteriores; pero de opuesto temperamento: locuaz, alegre, mal hablado—al decir de Collazo—; también de valor personal a toda prueba.

Al igual que sus hermanos, salió de Santiago para incorporarse a la "División de Cuba" que mandaba el mayor general Donato del Mármol. Muerto este Jefe, operó con Calixto García y más tarde con Antonio Maceo. Llegó a ser el Jefe del notable Regimiento de Caballería "Santiago", con el grado de coronel.

En "Yabazón", después de rudo batallar, los cubanos se retiraron con rico botín de guerra. Parece que un destacamento español, fué enviado a picar la retirada mambisa. Viendo el general Maceo, que el fuego nutrido entorpecía el orden de la retirada de sus tropas, confió al coronel Amábile la temeraria misión de silenciar a los españoles—atrincherados detrás de unas cercas—con el objeto de que la columna pudiera seguir.

Amábile solo contestó: "está bien. Hasta la otra vida General". Y dirigiéndose a su regimiento: "¡arriba muchachos!"

Es fama, que la acción que se entabló entonces fué terrible. El coronel Amábile logró el objetivo táctico, destrozando a los españoles. Pero su cadáver, quedó en el campo atravesado el pecho por las bayonetas.

ARCE Y MAURY, Federico.

Patriota y artista. Conspirador a raiz de la llamada "Guerra Chiquita" (1879). Descubierto por las autoridades españolas, y a punto de ser deportado a los presidios de Africa, pudo escapar a Jamaica.

La nostalgia de la novia ausente, le inspiró la bella canción titulada "Allá en mi Cuba", que andando el tiempo debía ser famosa.

Un grupo de cobardes—a sueldo de los esbirros de España—lo atacó alevosamente en una calle de Kingston, muriendo Arce a consecuencia de las heridas recibidas.

ASENSIO DE LA CERDA Y CONTRERAS, Tomás.

Patriota y conspirador. De familia distinguida. Tomó participación en la ciudad de Santiago, en los importantes movimientos revolucionarios iniciados en 1850. Fracasados éstos en toda la Isla y perseguido Asensio, vivió exilado muchos años en el extranjero, prestando siempre su concurso a la causa de la independencia de Cuba.

ASENSIO DE LA CERDA Y AYLLON, Ascencio. (?-1869)

De la misma familia que el anterior. Patriota y mártir. Licenciado en Derecho y propietario. Persona acomodada y principal en la ciudad de Santiago. Personaje de relieve en la conspiración santiaguera de 1868.



Sebastián Amábile y Correa.



Ascencio Asensio de la Cerda y Ayllón.

Introdujo a los Maceo en la masonería, vinculándolos a la Guerra Grande. Fué el padrino—tanto de bautismo como de boda—de Antonio Maceo.

Preso en su ciudad natal, fué asesinado después de una larga odisea—junto con otros ilustres hijos de Santiago—en la finca "Los Marañones" (Jiguaní); ofrendando su vida por la libertad de Cuba.

B

BACARDI Y MOREAU, Emilio. (1844-1922).

Patriota y ciudadano eminente. Historiador y costumbrista insigne. Gobernante ejemplar. Industrial de renombre mundial.

Varón de humanitario corazón y trato amable. De vasta cultura—viajó por todo el mundo—, tenía un copioso anecdotario, que vertía en sus charlas y escritos, siempre interesantes.

Animador del "Grupo Libre-pensador Víctor Hugo".

Luchó primero dentro del reformismo posibilista—válvula de escape y tránsito, de muchos buenos cubanos, que posteriormente lucharon en la coyuntura propicia, por la total independencia del país—; después dedicó todas sus energías a la causa de la Independencia de Cuba.

Estuvo ligado en la conspiración, a los grandes jefes de la lucha armada. Complicado en la "Guerra Chiquita", fué preso y encerrado en el Morro de Santiago y deportado después en 1879.

Su actitud viril, le valió persecuciones y nueva prisión. después del estallido libertador del 95, al que también prestó su colaboración.

Fué hijo amantísimo de Santiago de Cuba, que tanto le debe. Fué su primer Alcalde—modelo en su clase—por designación, al cese de la dominación española; y después por elección popular.

En su gestión eficaz, no se olvidó de los "pobres de la tierra", en sus empresas de mejoramiento material y cultural.

Imposible reducir vida tan fecunda de servicio público, dentro del estrecho molde de esta síntesis biográfica.

Fué electo senador de la República. Y fué un extraordinario animador cultural. Fundó escuelas, la "Academia Municipal de Bellas Artes", la Biblioteca y el Museo Municipal, que después llevó su nombre glorioso—único de su categoría en toda la República—; terminándose esta última empresa—ya muerto el prócer—, gracias al tesón inquebrantable, patriotismo y generosidad de la Sra. Elvira Cape, viuda amantísima de Don Emilio.

Bacardí colaboró—cuando no dirigió—en los principales periódicos de su época. Sus famosos trabajos históricos "Florencio Villanova y Pío Rosado", y sobre todo las monumentales "Crónicas de Santiago de Cuba", serán siempre obligadas fuentes de consulta, para todos los que pretendan escribir sobre el pasado histórico de la Isla.

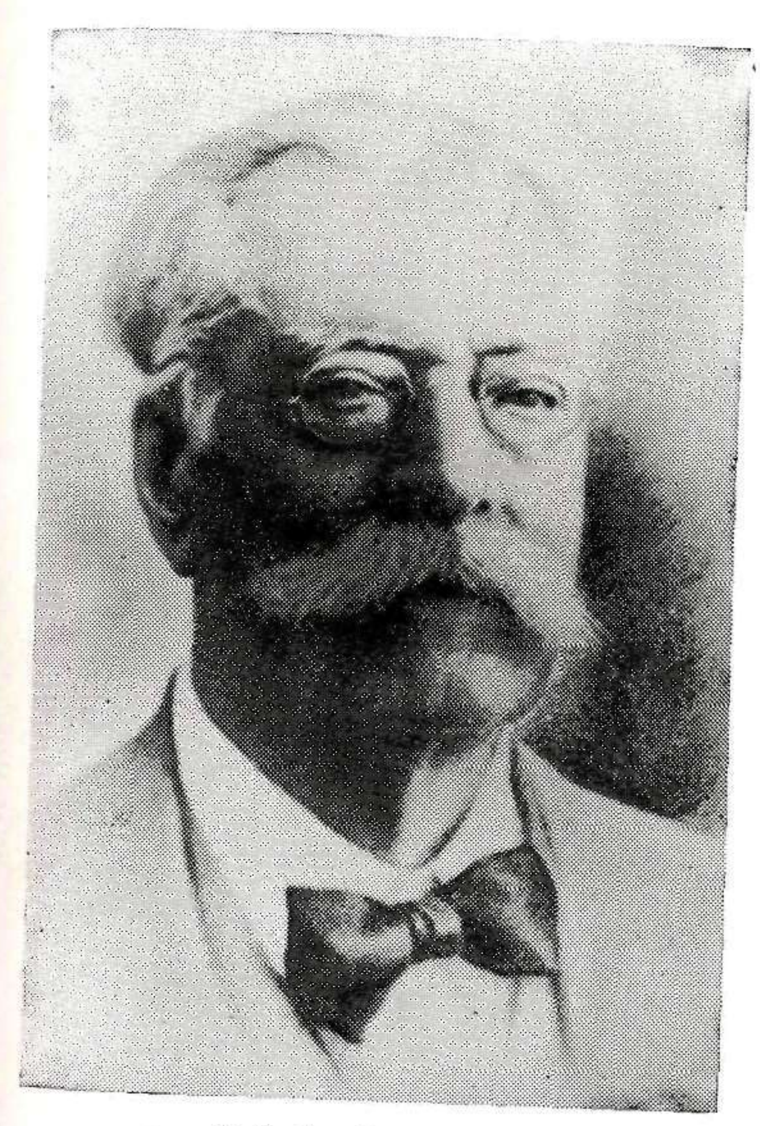
Siendo Alcalde de Santiago instituyó, por iniciativa del magnífico santiaguero Angel ("Chichí") Moya y Portuondo, la hermosa, y hoy tradicional fiesta de la bandera.

Al morir era miembro de las Academias de la Historia y de Artes y Letras.

BALANZO Y DIAZ, Miguel. (1876-194?).

Coronel en la última guerra por la Independencia de Cuba. Su fervor patriótico arrancó del año 90, en que, niño aún, entró en contacto en su ciudad natal, con la magnética y prestigiosa personalidad de Antonio Maceo.

Balanzó—un bravo en la guerra—llegó, a pesar de su juventud, al cargo de coronel, jefe de despacho, en el Estado mayor del general Agustín Cebreco.



Emilio Bacardí y Moreau.



Ernesto Bavastro y Cassard

Jugó importante papel—como tantos otros hijos de Santiago—en la Guerra hispano-cubano-americana; llegando a tener la confianza y el aprecio del almirante Sampson.

Al regresar de la manigua heroica, se recibió de abogado en la Universidad de La Habana. Fué electo representante a la Cámara. En la guerra primero y en la paz después, prestigió el nombre de cubano por la limpieza de su alma.

BANDERA Y BETANCOURT, Quintín. (1834-1906).

General del Ejército Libertador Cubano. Actor infatigable en todas las guerras de Cuba. Fué elemento decisivo en el alzamiento denominado "Guerra Chiquita" de 1879, cuyo punto focal estuvo en la propia ciudad de Santiago.

Temperamento primario, de extraordniaria valentía. Fué el Jefe de la heroica Infantería Oriental que acompañó a Maceo en la Invasión y en la famosa campaña de Pinar del Río. Martí lo describe de mano maestra en su Diario: "...muy negro, de bigote y barbija... sesentón, con la cabeza metida en los hombros, troncudo el cuerpo, la mirada baja y la palabra poca... el ojo pequeño y amarillo, parece como que le viene de hondo, y hay que asomarse a él".

BARALT Y PEOLI, Luis A. (1849-?).

Hijo de familia distinguida en el sector cultural. Fué médico, profesor notable y original de idiomas. Poeta de excelente cultura. Expatriado hasta el cese de la Guerra del 68, por sus ideas cubanas.

BARNADA Y AGUILAR, Francisco de Paula. (?-1913).

Culto y ejemplar sacerdote católico. Primer cubano que pudo llegar al cargo de Arzobispo.

Fué discípulo aventajado de Don Vicente Martínez Rodríguez; y brillantísimo alumno del Seminario de San Basilio el Magno. En él desempeñó las cátedras de Francés y Filosofía. Así como las de Latín y Castellano en el Instituto Provincial de Santiago de Cuba.

Pasó a Europa en 1872; y en la Universidad de Salamanca (famosa en España), obtuvo los títulos de Bachiller, Licenciado y Doctor en Teología.

La parcialidad del reaccionario clero español, le vedó el cargo de Canónigo Penitenciario—a pesar de los brillantes ejercicios de oposición—durante diez años. Ocupándolo al fin, en 1888, tras notabilísimos ejercicios.

El doctor Barnada—llamado cariñosamente "Chito", en su terruño natal—fué muy querido de sus conterráneos. Gozó de gran popularidad. Su hermano, el Padre Antonio Barnada fué uno de sus más leales y eficientes colaboradores.

Participó directamente, en las solemnes y sonadas honras fúnebres, que al cese de la dominación española, y estando aún en Santiago las autoridades yanquis—y a contrapelo de éstas—, se celebraron en Santiago para honrar la memoria de Antonio Maceo.

BAVASTRO Y CASSARD, Ernesto. (1837-1887).

Conspirador, patriota y músico. Fué el Jefe de los cubanos emigrados en Kingston, Jamaica. Estuvo ligado a los grandes jefes de la Revolución. Principalmente al General Antonio Maceo, que dijo de él: "Ernesto Bavastro es el cubano más redondo que he conocido. Para él no hay derrota". Fué un noble y virtuoso varón.

Su hermano Octavio fué también un excelente colaborador y patriota destacado.

También lo fué su hijastro, Manuel L. Arango y Agüero, de distinguida familia y patriótica estirpe camagüeyana, aunque arraigado en Santiago—donde casó y formó familia—desde muy joven.

BEOLA Y ALMARALL, Pablo. (1848-1890).

Coronel del Ejército Libertador en la Guerra de 1868, en la que ingresó apenas cumplidos los veinte años, estremecido por el bronce heroico que vibró en la Demajagua.

Poseía—como tantos otros de su generación—una refinada cultura francesa. En París estudió Filosofía e Ingeniería.

Formó parte en la guerra—a las órdenes de Pío Rosado—de la famosa "División de Cuba", bajo el mando supremo de Mármol, en cuyo Estado Mayor sentó plaza.

El Departamento de Oriente lo eligió para el cargo de representante a la cámara. Terminó la Guerra Grande con el grado de coronel, junto a Antonio Maceo, en la magnífica Protesta de Baraguá.

Al año siguiente conspiró junto a Crombet. Sorprendido fué hecho prisionero y deportado a la Península; adonde contrajo terrible dolencia, que minando su organismo lo llevó a la tumba algunos años más tarde.

BERGUES Y PRUNA, Manuel. (?-1896).

Coronel del Ejército Libertador de Cuba. Bravo luchador junto al gran José Maceo, de quien fué Jefe de Despacho. Cayó heroicamente en el combate de "El Triunfo".

Conspiró en Santiago, en contacto con Antonio Maceo desde 1890.

Fué Procurador Público de profesión. Culto y de criterio propio.

Mestizo—de color pardo—fué en cierto modo, guía espiritual de su raza.

BISBE, José.

Notable compositor musical y maestro de canto. Animador distinguido, en aquella época de florecimiento artístico santiaguero, en los albores del siglo XIX.

BOLIVAR Y ESPINACH, Arturo. (?-1869).

Capitán ayudante de Antonio Maceo en la Columna Invasora. Formó parte de esa juventud santiaguera que acompañó al Titán en la colosal empresa de llevar la guerra a las provincias occidentales, regando con su sangre generosa, el trayecto que va desde Baraguá hasta Mantua. Herido en el combate de "El Garro" en la provincia de La Habana, se incorporó nuevamente a la Columna Invasora, y después de realizada ésta y casi completada la campaña de Pinar del Río, encontró muetre gloriosa en el sangriento combate de "Cacarajícara".

BOUDET Y GOLA, Manuel. (1824-?).

Notable matemático, literato y distinguido agrónomo, Publicista renombrado. Su trabajo sobre los alambiques Derosne mereció—al decir de Calcagno—los honores de la reproducción en periódicos de toda la Isla y de Sur América.

BOUDET Y GOLA, Silvano. (?-1861).

Notabilísimo violinista y compositor. Ganó, en pugna con eminentes músicos, un premio en el Conservatorio de París.

BOUDET Y GOLA, Carlos.

Gran animador de la música clásica en Santiago, en el último tercio del siglo XIX. De notable temperamento artístico. Pintor y grabador distinguido.

BOZA, Antonio. (?-1871).

Genial violinista y compositor, de extraordinario temperamento artístico. Sus críticos contemporáneos, lo consideraban el asombro de Santiago. Murió prematuramente. Su padre, Pedro Nolasco Boza, fué también un músico notable.

BOZA Y VILLALON, Lino. (1840-?).

Clarinetista y compositor de fama nacional. Era extraordinario, por la cantidad de instrumentos musicales que dominaba. Su marcha "Jesús" fué célebre.
Su simpatía por la causa separatista, le obligó al exilio por algún tiempo.

BRAVO Y GONZALEZ, Leonardo.

Distinguido jurisconsulto y animador cultural. Fué un santiaguero conspícuo socialmente; y además poseedor de una vasta ilustración. Fué el promovedor en el año de 1833 de la Nueva Sociedad Económica de Santiago de Cuba.

BRAVO Y SORIA, Francisco de Paula. (?-1892).

Hijo del anterior. Notabilísimo abogado del foro santiaguero, que tan brillantes figuras ha dado a Cuba. Era conocido familiarmente por "Secundino".

Como patriota fué conspirador desde 1851. En el año 1868 ostentó la delegación del Gobierno Revolucionario en el Perú.

BRAVO Y SORIA, José María. (1826-1870).

Hermano del anterior. Patriota y mártir. Miembro de la gloriosa falange de conspiradores santiagueros del 68.

Preso en Santiago de Cuba con otros patriotas, fué conducido al antiguo Ingenio "San Juan de Wilson" (cerca del Cobre), y allí fusilado—asesinado—por las guerrillas españolas, al mando del sanguinario Carlos González Boet, que fué increpado virilmente por Bravo, minutos antes de caer sin vida—el primero de todos—por la libertad de Cuba.

BRAVO Y HECHAVARRIA, Buenaventura. (?-1870).

Primo del anterior. Miembro como éste de distinguida familia santiaguera. Y de idéntico viacrucis patriótico; murió fusilado también en "San Juan de Wilson".

BRAVO CORREOSO, Antonio. (1863-1943).

Hijo del anterior. Notable abogado, orador, patriota y político.

Vinculado al reformismo primero—fué autonomista connotado—, lo estuvo después al separatismo.

Unico miembro sobreviviente de la Asamblea Constituyente de 1901, *tomó parte en la de 1940, que presidió.*

De gran talento, simpatía personal y espíritu democrático; gozó de arraigo popular, y fué elegido para ocupar los más altos cargos.

A raiz del estallido libertador del 95 fué deportado—ya lo había sido antes—, por conspirador del separatismo,

junto con Eudaldo Tamayo, Alfredo Betancourt y Desiderio Fajardo Ortiz.

El General Maceo contaba con él para un alto cargo civil en el Gobierno Revolucionario. Conspiró en Santiago en el año de 1890.

Fué un pionero de las campañas contra las discriminaciones raciales.

BUCH Y RODRIGUEZ, Luis María.

Notable patriota y pedagogo santiaguero. Fundador del Colegio "Juan Bautista Sagarra". Renovador de la enseñanza. Masón distinguido, con el grado 33.

Varón de altos empeños cívicos, a su iniciativa se debió la creación del Hospital de Emergencias de Santiago de Cuba.

BUENO Y BLANCO, José. (?-1891).

Senador del Reino y Caballero Gran Cruz de la Real y Distinguida Orden Española y Americana de Isabel la Católica. Comerciante y hacendado de vatsa ilustración.

Se distinguió notablemente por su excelente voz de barítono y por su notable cultura musical.

C

CAJIGAL Y MONSERRATE, Juan Manuel. (1739-1811).

Marqués de Casa-Cajigal. Posiblemente el militar español—nacido en Cuba—, más famoso en épocas pasadas.

De noble alcurnia, y por vocación decidida desde joven. fué preparado con esmero para la carrera de las armas. Llegando a ser uno de los guerreros más famosos de su tiempo. Poseía capacidad y valor. Era un espíritu un tanto inquieto. Derrotó y humilló a los ingleses en las Bahamas. Tuvo relaciones con el General Miranda, precursor de la libertad Suramericana.

Como Capitán General de Cuba, su labor no fué encomiable.

NOTA: Afírmase que nació Cajigal en el vecino poblado de El Caney. Aunque así fuera, queda incluído en este catálogo de santiagueros ilustres, junto a dos o tres más, nacidos en dicho pueblo, por entender el autor, que dada la proximidad del mismo con la ciudad de Santiago, constituye una sola unidad histórico-geográfica con ella.

CALZADO Y PORTUONDO, Fabriciano.

Notable cantante y guitarrista. Discípulo de Bisbé y Peralta. Padre de la notable pianista santiaguera María Josefa Calzado.

CALLEJAS Y ANAYA, José María. (1792-1833).

Distinguido militar—como el anterior—de las armas de infantería y artillería. Estudió en el colegio de Zamora en España. Militando con gloria en la guerra de independencia española contra Napoleón el Grande, en la que entró con el grado de teniente.

Pidió su traslado para Cuba. Fué un animador de la cultura militar en nuestra patria; habiendo sido uno de los principales colaboradores del "Diccionario Enciclopédico Militar".

Prestó grandes servicios a la "Sociedad Patriótica". En 1815 realizó obras de defensa en la Plaza de Santiago; montando los cañones del Morro y de Aguadores.

Murió víctima del cólera.

Dejó escrita una "Historia de Santiago de Cuba".

CALLEJAS Y ASENSIO, José Wenceslao. (1801-1870).

Este famoso canónigo santiaguero, fué además de escritor, un notable y popularísimo médico homeópata. Comenzó sus estudios en el Seminario de San Basilio el Magno de esta ciudad. Fué un espíritu verdaderamente "franciscano", bondadoso y caritativo, aunque de genio vivo.

Fué un publicista notable. Firme creyente en la ciencia de Hanneman, imprimió de su peculio un "Manual de Medicina", que repartió entre los pobres y gente del campo.

También dejó escrito un ocurrente "Diccionario del Loco Gotianza".

La muerte del Padre Callejas, produjo hondo sentimiento en la ciudad de Santiago. Fué un rebelde a toda imposición injusta.

CARBO Y FRESNEDA, José Uranio. (?-1902).

Distinguido artista y maestro de pintura. Director de la "Academia Municipal de Bellas Artes". Pintor de vocación, enseñó el arte de Velázquez y Murillo a una generación de santiagueros.

CARBO Y SERRANO, Joaquín. (1838-1914).

Virtuoso sacerdote y patriota. Alumno brillante de San Basilio el Magno, ocupó elevadas dignidades eclesiásticas—Dean de la Santa Basílica y Gobernador del Arzobispado—en mérito a sus virtudes y talento.

Miembro distinguido de antigua familia santiaguera, se sumó con sus feligreses, en el heroico Camagüey—Parroquia de Sibanicú—a las huestes del Ejército Libertador Cubano.

CASAMAYOR, Pablo. (?-1877).

Notabilísimo hombre de ciencia santiaguero. Investigador. Secretario de la "Sociedad Química Americana". Amplió sus estudios en la Universidad de Harvard (E.U.A.)

Terminó su carrera de Ingeniero en París (Francia).

CASTILLO, Bartolomé.

Distinguido militar en las guerras del Continente Suramericano. Defensor de Guayaquil durante el bloqueo de Noviembre de 1828. Condecorado en "Tarqui", adonde triunfó con los colombianos.

CASTILLO Y DUANY, Joaquín. (1859-1902).

Médico distinguido y general de la última guerra por

la Independencia de Cuba. Hijo de ilustre familia santiaguera, fué un demócrata convencido.

Graduóse en la Universidad de Pennsylvania (EE. UU.) de Doctor en Medicina y Cirugía. Formó parte como médico, de la célebre excursión al Polo Norte, auspiciado por el "New York Herald".

De regreso en Santiago, ejerció con éxito su profesión.

Conspiró junto a Antonio Maceo en el 1890, en el movimiento que tuvo paréntesis, en la lamada "Paz del Manganeso".

Comprometido en la "Revolución de Martí", cumplió su compromiso de honor, al estallar ésta el 24 de Febrero de 1895.

Destacóse notablemente en la guerra. Al organizarse la Columna Invasora fué designado en el Estado Mayor del General Maceo, como Jefe de Sanidad Militar. Posteriormente fué electo Miembro del Consejo de Gobierno de la Revolución. Ya había sido Delegado a la Asamblea de Jimaguayú. Formó parte del cuerpo de redacción de "El Cubano Libre".

Fué uno de los pilares del Departamento de Expediciones del partido Revolucionario Cubano. Condujo personalmente—sin evadir riesgos personales—muchas de las principales expediciones de la Guerra del 95. Ocupó posición conspícua en la guerra hispano-cubano-americana.

Gallardo de cuerpo y de alma, fué el prototipo del hidalgo criollo.

Murió en París—ciudad que ya había visitado en su juventud—en el año 1902, adonde había ido en busca de salud.

CASTILLO Y DUANY, Demetrio. (1856-1922).

Hermano del anterior. General de División, en la última contienda libertadora. Personalidad atrayente y des-

tacada de Santiago. Conspirador desde el año 1890. Educado en Francia y Estados Unidos.

Incorporado a la revolución, operó junto a José Maceo y a Calixto García. Fué Jefe con el mando propio de su brigada primero, y de su División después. Fué factor importante en el desembarco de las tropas norteamericanas, y en toda la campaña de la guerra hispano-cubano-americana.

CATA, José Dolores.

Patriota y mártir de la "década gloriosa". Abuelo del famoso literato—santiaguero también—Alfonso Hernández Catá.

Espíritu rectilíneo y apasionado patriota. Murió fusilado en Baracoa al amanecer del día 26 de mayo de 1874.

CATA Y JARDINES, Alvaro.

Patriota, periodista y guerrero distinguido. Coronel del Ejército Libertador Cubano en la contienda de 1895. Delgado de cuerpo, atildado en el vestir, siempre correcto. Ejerció el periodismo en Santiago, en La Habana y en la manigua heroica, como miembro del cuerpo de redacción de el glorioso "Cubano Libre".

CISNEROS Y SACO, Hilario.

Distinguido jurisconsulto santiaguero de vastísima cultura. Miembro prominente de la Sociedad Patriótica de Santiago de Cuba.

También lo fué de la Económica de La Habana. Calcagno apunta, que la biblioteca de Cisneros, era en su tiempo, una de las mejores de la Isla.

CISNEROS Y CORREA, Francisco Javier. (1836-1898).

Patriota preclaro. Ingeniero de extraordinaria formación científica.

Terminados sus primeros estudios en Santiago, se trasladó a La Habana primero, y a los Estados Unidos después, adonde terminó su carrera. Dotado de gran talento y ánimo poco común, brilló extraordinariamente en el ejercicio de su profesión. Entre sus obras más notables destácanse: los ferrocarriles de Trinidad a Casilda y de Caibarién e Sancti Spíritus. En Colombia realizó (1878-1895) innumerables obras de ingeniería, recordadas con admiración.

Su labor patriótica—la Revolución de Yara le otorgó el grado de general—, fué importantísima. Como conspirador y organizador de expediciones, no tuvo rival en la Guerra del 68. Entre ellas mencionaremos la del "Perrit" —en que desembarcaron Jordán y Collazo, y perdió la vida el heroico Amábile, familiar del biografiado—; y la del "Upton", en la que desembarcó el propio Cisneros.

Viejo conspirador por la Independencia de Cuba, fué condenado a muerte en tres ocasiones, por el gobierno español.

Murió este patriota eminente en New York, sin lograr ver a su Patria libre e independiente.

CISNEROS Y CORREA, Manuel. (?-1866).

Hermano del anterior. Este santiaguero de ilustre familia, debe su fama—aparte de sus indiscutibles méritos morales e intelectuales—a su trágica y prematura muerte. Llegó a ser en Santiago después de muerto, el símbolo de todas las virtudes criollas; y sin duda alguna hubiera sido, un paladín del 68.

Murió en duelo a pistola con el Teniente Coronel Sierra—Sargento Mayor de la plaza—por un incidente de



Francisco Javier Cisneros y Correa



Joaquín Castillo y Duany

carácter puramente personal. Pero dado el ambiente que existía ya en Santiago, dos años antes del Grito de la Demajagua, fué motivo de exaltación para el patriotismo local.

Cisneros era notable abogado, y ocupó el cargo de Concejal del Ayuntamiento.

Su entierro, fué una sentidísima manifestación de duelo cubano; apareciendo carteles por todo Santiago, con esta inscripción: "Cubanos: un cubano, acaba de ser asesinado".

COLAS Y FERNANDEZ GRANDA, Juan José. (?-1871).

Mártir de la Revolución de 1868. De distinguida familia santiaguera. Culto, emprendedor y opulento hacendado. Iventó un original sistema para purgar el azúcar, que presentó a la consideración de la Sociedad Económica de Amigos del País.

Preso en su finca fué asesinado por las tropas españolas, cerca del Cobre.

COLAS Y VAILLANT, Antonio. (1853-1934).

Hijo del anterior. Temperamento explosivo, dinámico y emprendedor. Conspirador y patriota. Colaboró con las grandes figuras de la revolución, en Cuba y en el extranjero, prestando valiosos auxilios a la causa de la Independencia.

COLLAZO Y SANCHEZ, José Antonio. (1833-1869).

Patriota y mártir por la libertad de Cuba. De antigua familia santiaguera, vinculada al liberalismo constitucionalista.

Conspirador del 68. Masón distinguido. Preso en Santiago, y asesinado después por el sanguinario coronel es-

pañol Palacios—después de largo viacrucis—, en la finca "Los Marañones" del término de Jiguaní.

COLLAZO Y SANCHEZ, Bruno. (?-1869).

Hermano del anterior. De similar filiación patriótica; y asesinado como aquél en la finca "Los Marañones".

Después de muerto, fueron robadas sus valiosas pertenencias por la soldadesca española.

COLLAZO Y TEJADA, Enrique. (1848-1925).

Sobrino de los anteriores. Patriota, conspirador y soldado ilustre de las guerras por la Independencia de Cuba. Siguió la carrera de las armas en Segovia (España), adonde fué enviado muy joven por sus padres. Patriota ferviente se incorporó a la Revolución del 68, desembarcando en la expedición del "Perrit" con Jordán. En sus brazos murió Sebastián Amábile. Luchó bizarramente en la Guerra del 68, obteniendo el grado de coronel. Ingresó en la guerra, con el grado militar de cabo. Sus méritos dentro de la gran "División de Cuba" fueron notables. Hizo buena parte de la guerra junto a Calixto García.

Fué personaje de singular relieve en los trabajos preparatorios de la Guerra del 95. Tenía la representación de los grupos de Occidente. Estuvo junto a Martí—zanjadas viejas querellas—, en momentos difíciles. Fué, junto con el propio Apóstol y "Mayía" Rodríguez, firmante de la Orden de alzamiento de 1895.

Trajo su propia expedición a Cuba, desembarcada por Varadero (Cárdenas). Realizó brillantísima labor en la Guerra de 1895. Formó parte del cuerpo de Redacción de "El Cubano Libre". Fué Delegado a la Asamblea Constituyente de La Yaya en 1897. Junto a Calixto García, en

los momentos en que el teniente Rowan, revelaba a éste su famoso "mensaje", fué designado, para salir con dicho oficial norteamericano, como delegado del general García y oficial de enlace para los proyectos norteamericanos de desembarco en Cuba.

Historiador distinguido, salvó del olvido en diversos libros que fué publicando, los principales episodios históricos de nuestra gesta libertadora. Fué miembro fundador de la Academia de la Historia de La Habana.

COLLAZO Y TEJADA, Guillermo. (1850-1896).

Hermano del anterior. Famoso artista del pincel. Notable retratista. "Todo lo que brota de su pincel es refinado, exquisito y primoroso", dijo Julián del Casal.

Comenzó los estudios en su ciudad natal, viéndolos interrumpidos, por la Revolución del 68. De recia estirpe mambisa toda su familia, vióse él mismo complicado en el movimiento separatista, a pesar de su corta edad.

Enviado al extranjero por sus padres, fué a los Estados Unidos y después a Europa. Una vez casado, se estableció en París; adonde se dedicó exclusivamente al arte y a las tareas patrióticas.

Trabajó al óleo, al creyón, y también fué notable acuarelista. Adquirió excelente reputación de artista tanto en New York como en París.

COLLAZO Y TEJADA, Tomás. (1866-1924).

Hermano menor de los anteriores. Patriota y soldado distinguido. Conspirador y expedicionario. De brillante ejecutoria militar en la Guerra del 95. Fué coronel Jefe de Estado Mayor, del Lugarteniente general Calixto García; asistiendo junto a este invicto jefe, a las gloriosas jornadas

de la última guerra por la Independencia en territorio oriental.

Su hermano Antonio, también fué patriota de mérito.

CORONA Y FERRER, Mariano. (1868-1912).

Revolucionario y periodista distinguido. Comandante del Ejército Libertador Cubano en la Guerra de 1895. Junto a Antonio Maceo en la gloriosa campaña de Oriente. El propio General lo designó, para dirigir en la manigua el famoso periódico "El Cubano Libre"—"la artillería de la revolución"—. Fué extraordinario periodista tanto en la guerra como en la paz. Talentoso y valiente. De un notable sentido humorístico. De ironía demoledora.

Su hermano más pequeño Ramón, niño aún, se incorporó a la Columna Invasora, ofrendando su vida generosa—ya en territorio habanero—, por la libertad de la Patria. Simpático y ocurrente, gozó fama de ser la única persona a quien el General Maceo toleraba bromas de cierta clase.

CORTES, José. (?-1871).

Teniente Coronel de la Guerra Grande. Oficial de la famosa División de Cuba, nutrida por tantos santiagueros ilustres.

Luchó bravamente junto a Donato Mármol y a Máximo Gómez. Murió heroicamente en la importante acción de guera del cafetal "La Indiana". Gómez ordenó el ataque, que fué iniciado temerariamente por "Pepe" Cortés, al frente de los suyos. En la propia acción—poco después de caído Cortés—, verificó el entonces coronel Antonio Maceo, el épico rescate de su hermano José, que también había caído gravemente herido. Cortés no murió en vano: los cubanos quedaron dueños del terreno, y libre el

camino con esta victoria, para proseguir la Invasión de Guantánamo.

Era Cortés, un joven de apuesta figura, recio de cuerpo, educado y afable, y de un valor personal a toda prueba.

CORTES, José A. (1831-1870).

Poeta y escritor notable. Director de diversas publicaciones. Deportado político a raiz de la Guerra de Yara, murió en la Península.

CUEVAS Y VALIENTE, José Wenceslao de las. (?-1928).

Conspirador y patriota. Comandante del Ejército Libertador cubano, en la última guerra de Independencia. Nervioso, activo y discreto; de valor probado en no pocas ocasiones y en extremo modesto.

"Pepe" Cuevas fué uno de los mensajeros de confianza del Apóstol Martí. Este le conoció en los Estados Unidos, aquilatando enseguida el valor del joven. Sumárselo en el acto, y utilizarlo sin tregua en las más delicadas misiones, fué todo uno.

Cuevas no conoció el cansancio, y saltó por encima de todos los peligros.

Realizó viajes interminables dentro de los Estados Unidos, a Méjico, a Sur América y a la Patria irredenta aún. Siempre con una misión de Martí, resuelta las más de las veces con éxito y siempre con discreción singular.

Ansioso de asistir al más activo teatro de la guerra —muerto ya el Apóstol amado—se incorporó al Mayor General Calixto García, desembarcando junto a éste en playas cubanas, en Marzo de 1896.

Hombre de valer y de valor, fué designado Jefe de Estado Mayor de la Segunda Brigada, Primera División, del Primer Cuerpo del Ejército Libertador. El Comandante Cuevas intervino en todo el curso de la guerra hispano-cubano-americana.

Hombre culto; cumplió con la Patria como soldado y como ciudadano.

D

DELMONTE Y DE LAS CUEVAS, Manuel. (1810-1857).

Distinguido hijo de Santiago, formado en el famoso Seminario de San Basilio el Magno. Publicista culto, citaremos entre sus más notables publicaciones: "Nociones del Ramo de Asesores" y "Tablas Sinópticas de Jurisprudencia".

Su padre—Antonio Delmonte y Tejada—natural de Santo Domingo, fué notable también en el campo de las letras; y especialmente en el de las armas, habiendo luchado como voluntario contra las tropas de Toussaint Louverture.

DELMONTE Y MENA, Jesús. (1824-1877).

Notabilísimo hijo de Santiago, de amplios y variados conocimientos. Descendiente, como muchos otros hijos de esta ciudad, de ilustres dominicanos.

Fué matemático insigne, comediógrafo, poeta y pedagogo. Humorista notable.

Terminados en Santiago sus estudios y alcanzado el título de Bachiller en Filosofía, se dedicó a la enseñanza. Desempeñó la Vice-dirección del Colegio "El Salvador", cuando "Don Pepe" era el Director. Escribió mucho y bien. Como matemático, publicó en Santiago en 1848 su

célebre "Aritmética-teórico-práctica", posiblemente la más notable de la Isla hasta esa fecha.

DESPAIGNE Y RIVERY, Manuel. (1853-1944).

Patriota de intachable ejecutoria cívica. Coronel del Ejército Libertador Cubano en la Guerra de 1895. En la del 68 trató de incorporarse a las huestes libertadoras, como tantos otros hijos de Santiago, siendo devuelto a sus padres que lo enviaron fuera de Cuba. No había cumplido aún los quince años.

Desempeñó importantes misiones en la última Guerra de Independencia. Fué Miembro del Consejo de Gobierno y Delegado a las Asambleas de La Yaya y Santa Cruz.

Ocupó los más importantes y elevados cargos—tres veces fué Secretario de Hacienda—ya en la era republicana; desempeñándolos siempre, con eficiencia y honradez ejemplar.

Carácter irreductible—aunque profundamente afectuoso y tierno en el fondo—, montaba en santa cólera, frente al peculado y a la injusticia. Su inmaculada trayectoria de funcionario, debe servir de ejemplo a todos los cubanos.

DOU Y AYLLON, Lino. (1871-1939).

Patriota, periodista y literato culto y talentoso. Fué hombre de confianza en la guerra, del mayor general José Maceo, de quien fué secretario-ayudante.

Temperamento paradojal, desordenado, franco y detonante en sus convicciones y a la vez dotado de gran sentido humorístico. Su personalidad era simpática y pintoresca. Era mestizo y luchó por la reivindicación de su raza junto a Juan Gualberto Gómez.

En la gran batalla de "Sao del Indio", recibió su bau-



Enrique Collazo y Tejada



Desiderio Fajardo y Ortiz

tismo de sangre. Operó posteriormente junto a los generales Calixto García y Demetrio Castillo Duany, de quien fué Jefe de Estado Mayor.

DUANY Y REPILADO, Octaviano. (?-1901).

Revolucionario y patriota. Delegado por Santiago—junto con Manuel Mariño—a la Junta Revolucionaria de New York—en la conspiración de 1852—de la que eran figuras centrales, además del santiaguero Porfirio Valiente, los connotados cubanos Gaspar Betancourt Cisneros, José Elías Hernández, Domingo Goicuría y el licenciado Manuel de Jesús Arango.

Sus dos hermanos también colaboraron y sufrieron persecuciones en aquel movimiento, en el que estuvieron comprometidos, dentro y fuera de Cuba, muchos santiagueros.

DUANY Y VALIENTE, Andrés. (?-1873)

Conde de Duany. De antigua y distinguida familia, llegada a Cuba en 1665—procedente de Irlanda—al servicio de la Corona de España, con el objeto de fortificar la Plaza de Santiago de Cuba.

De grandes bienes de fortuna, fué Regidor Perpetuo, Alférez Real del Ayuntamiento de Santiago y personaje principal de su época.

DUANY Y VALIENTE, Rafael. (?-1879).

Hermano del anterior. Connotado santiaguero, de grandes virtudes morales. Ocupó entre otros, el cargo de Administrador de la Real Casa de Beneficencia. Verdadero apóstol de la caridad cristiana, era conocido por "El Padre de los Pobres".

DUBOY Y CASTILLO, Carlos. (1862-1906).

Conspirador y patriota. General en la Guerra de Independencia de 1895. Talentoso y culto. Miembro del Consejo de Gobierno de la República en Armas, después de la Asamblea de Jimaguayú. Formó parte del cuerpo de redacción en la manigua, del glorioso "Cubano Libre". Ocupó destacada posición al cese de la dominación española en Cuba.

NOTA: Los informes sobre el lugar exacto de nacimiento de este ilustre Oriental, eran contradictorios. La mayoría de los informantes—incluyendo a familiares consultados al efecto— coincidían en la afirmación de que la Ciudad de Santiago fué su cuna. Investigaciones posteriores—ya en prensa este libro—indican claramente que nació en Sagua de Tánamo. No obstante esto, y como una excepción, dada la estrecha vinculación de Duboy con la ciudad capital de Oriente, permanece su nombre en esta antología de próceres santiagueros.

DUCASSE Y REVEE, Vidal. (?-1897).

General de la Guerra de Independencia de 1895. Valiente entre los valientes. Acompañó a Maceo (Antonio), en la gloriosa jornada invasora, y en la heroica campaña de Pinar del Río.

Infatigable cazador de venados, por toda la serranía de El Cobre, en sus mocedades. Gozó fama de ser el mejor tirador del Ejército insurrecto. Protagonista de cien hazañas guerreras—efectuadas muchas con la eficiente colaboración de su hermano Juan Eligio, también Ayudante de Antonio Maceo—como la memorable acción de "La Colmena". Cayó heroicamente en Candelaria, después de haber retado mil veces a la muerte.

NOTA: Hijo de francés y santiaguera. Algunos lo consideran nacido en el Cobre, adonde sus padres poseían tierras. El autor no ha podido comprobar el aserto.

DUTOCQ Y HEREDIA, Luis.

Primo del genial José María. Brillantísimo pianista y distinguido maestro. Discípulo de Marmontel, del Conservatorio de París.



ESQUEMBRE Y GUZMAN, José Francisco.

Patriota y mártir. Sacerdote cubanísimo. Distinguido estudiante del Seminario "San Basilio el Magno". Ocupó el cargo de capellán de coro de la Catedral santiaguera.

Fué perseguido por el clero español reaccionario, y por las autoridades coloniales, como tantos otros sacerdotes criollos. Fué trasladado a Las Villas. Cuando el alzamiento de etse departamento en 1869, bendijo la bandera de sus compatriotas, los insurrectos cubanos.

Fué apresado y vilmente ejecutado en Cienfuegos, después de haber sido amnistiado por Dulce.

F

FAJARDO Y ORTIZ, Desiderio. (1862-1905).

Distinguido conspirador por la libertad de Cuba. Patriota, periodista, poeta y orador. Pedagogo insigne. En Centroamérica se le recuerda aún con veneración; especialmente en Nicaragua, adonde realizó imperecedera labor educativa.

Se unió a la causa separatista de su patria, desde muy joven. Debido a un accidente, perdió el uso de las piernas, de ahí su pseudónimo "El Cautivo", con el que se hizo famoso como escritor. Su ejecutoria revolucionaria le acarreó persecuciones y destierros. Su pluma tajante y ácida estuvo siempre al servicio de Cuba.

Su hermano menor Daniel—otro distinguido santiaguero que vive aún—, estuvo continuamente junto al Comandante Mariano Corona, en la heróica tarea de editar el "Cubano Libre" en plena manigua. Allí compuso e imprimió la original cartilla mambisa, para enseñar a leer a los analfabetos.

FERNANDEZ DE CASTRO, José. (1833-1873).

Mas que un estadista, como lo considera Calcagno, parece haber sido, por la portentosa obra que dejó escrita —a pesar de su muerte prematura—, un devoto de las ciencias naturales y sus aplicaciones, en cuyo campo bri-

lló esplendorosamente. Escribió extensamente sobre Agricultura, Física, Metalurgia, Aguas, Caminos de hierro y Telegrafía.

Adquirió en Europa una sólida cultura científica. Fué también un urbanista notable.

FERNANDEZ DE VERANES, Félix.

Sacerdote de vasta cultura. Llegó a Capellán de la Real Armada. Distinguióse como poeta, prosista y orador. Calcagno apunta como dato posible, el que haya sido Veranes, el introductor de la imprenta en Santiago. Fué un trabajador incansable en el seno de la "Sociedad Patriótica".

FERRATGES, Antonio. (1840-?).

Este santiaguero notable se distinguió en la Península. Espíritu liberal y fogoso, luchó en Cataluña como dirigente del partido Progresista. Esta actitud le valió persecuciones primero, y el destierro después.

Desempeñó un cargo de importancia en la Universidad de Barcelona. Su prestigio y popularidad políticos lo llevaron a ocupar en 1868, por abrumadora mayoría de votos, un escaño en las Cortes Constituyentes. Calcagno anota en su "Diccionario Biográfico", que fué también Secretario del Consejo de Ministros, durante la regencia del Duque de la Torre; y condecorado con la Gran Cruz de Isabel la Católica.

FERRER Y MENA, José Nicolás. (187?-1912).

Patriota y médico distinguido. Coronel de Sanidad Militar, en el Segundo Cuerpo del Ejército Libertador Cu-

bano. Fué uno de los "muchachos" del "Club San Carlos", que se fueron a la manigua heroica al estallar la revolución de 1895.

Carácter simpático, franco y leal, aunque firme.

Se incorporó a la revolución en las vísperas de "Peralejo". Su grado de Coronel, fué otorgado por el propio general Antonio Maceo, al día siguiente de tan memorable batalla.

Junto a los generales Rabí y Calixto García, intervino en las principales funciones bélicas, efectuadas en la Provincia Oriental en la Guerra de 1895. Actuó en la guerra hispano-cubano-americana, bajo el mando directo de Rabí.

Inteligente y culto, obtuvo al terminarse la guerra, la cátedra de Historia Natural del Instituto Provincial de Oriente. Fué elegido miembro de la Convención Constituyente de 1901.

Al morir prematuramente había desempeñado la Subsecretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, y estaba destinado por su prestigio, a desempeñar brillante papel en la República.

FIGUEROA Y JIMENEZ, Antonio. (1852-1892).

Genial violinista. Músico de extraordinario talento y bien extendida fama. Al decir de Lauro Fuentes, fué artista precoz, de riquísima organización musical, conocedor del repertorio clásico y prodigioso lector de música.

Su padre—músico también—guió los primeros pasos del artista. Muy joven fué nombrado para el cargo de violín, de la Capilla de la Catedral. Posteriormente fué designado Maestro de Música, del Seminario de San Basilio el Magno.

Abandonó su ciudad natal, pasando a Francia en 1872. Seis años permaneció en el Conservatorio de París, adon-

de brilló, y fué premiado Figueroa, por sus extraordinarias facultades.

Regresó a Santiago, adonde compuso algunos trabajos, adquiriendo fama y renombre. Se ha considerado por la crítica que, "su actuación en el género clásico no ha sido superada, por ningún otro artista cubano".

Temperamento nervioso, inconstante, e inquieto, fué un bohemio toda su vida. Circunstancias éstas, que unidas a su muerte prematura, impidieron a Figueroa llegar aún más allá en su arte: a la cumbre de los grandes consagrados por la fama mundial.

FIGUEROA Y MORALES, Ramón. (1862-1928).

Hermano del anterior. Distinguido violinista, pedagogo, compositor y reformador musical muy notable. Fué además ferviente patriota separatista.

Contribuyeron inicialmente a su formación artística, su padre Manuel Figueroa Yera, y su medio hermano mayor, Antonio.

Fundó en Santiago una Academia de Bellas Artes, logrando nuclear en torno suyo, un vigoroso y extenso discipulado que idolatró al maestro, por su noble calidad humana y por sus méritos artísticos.

Paladín de la música criolla, fué un innovador de la danza cubana, meta codiciada que no habían podido alcanzar los mejores compositores de La Habana.

Fué pobre de cuerpo, pero grande de espíritu. Miembro activo del partido Revolucionario Cubano fundado por Martí, trabajó fervorosamente por levantar fondos para la revolución, en diversas funciones artísticas organizadas a ese efecto en la República Dominicana.

Entre sus composiciones figuran himnos a Martí, a Maceo, a Heredia y a Oriente.

Sus últimos momentos fueron de sublime intensidad dramática: hacía algún tiempo que había conseguido del Dr. Lorenzo Comas—su discípulo, médico y admirador— la formal promesa de que éste, con un grupo escogido de discípulos, ejecutarían, en los instantes postreros del Maestro, la famosa composición musical de Haydin "Las Siete Palabras".

El día 4 de marzo del año de 1928, cuando el manto de la noche comenzaba a caer sobre la ciudad de Santiago de Cuba, el Dr. Comas fué llamado a casa del maestro Figueroa. Acudió aquél con presteza y encontró al insigne músico enfermo de muerte; y comprendiendo que el fin se aproximaba, reunió al grupo de discípulos amigos, para dar cumplimiento a lo acordado. Dispuestos los músicos en la habitación del moribundo; el Dr. Comas—con el pulso del enfermo en la mano—, dijo conmovida la voz: "el momento ha llegado". Respondiendo Figueroa: "pues cumpla su palabra". Vibraron los acordes sublimes —suavemente interrumpidos por los sollozos de familiares y amigos—; y con las últimas notas de la "Tercera Palabra" de Haydin, se apagó la vida del prócer. Murió como un justo. Y se despidió de la vida como el artista perfecto que fué.

FUENTES Y SEGURA, Baldomera. (?-1877).

Hija de antigua y distinguida familia santiaguera, destacada por sus merecimientos artísticos.

Fué notable paisajista. Distinguióse tanto en la acuarela como en el creyón. Discípula de Fourcade, el distinguido retratista francés. Inició por los senderos musicales a su hermano por línea paterna: el genial Laureano Fuentes Matons.

FUENTES Y MATONS, Laureano. (1825-1898).

Hermano de la anterior. Genial compositor y violinista. Uno de los más notables que ha producido Cuba. Desde los quince años ganó por oposición, el cargo de primer violín de la Catedral de Santiago de Cuba. Su fama se se extendió fuera de Cuba; y fué llamado por sus contemporáneos el "Paganini cubano".

Salvó para la potseridad la composición musical nativa más antigua de nuestra patria: nos referimos a la famosísima "Ma Teodora", originada en el siglo XV.I en su ciudad natal. Publicó un precioso libro titulado "Las Artes en Santiago de Cuba".

Influyeron sobre él, Carlos Miyares—violinista santiaguero—, Casamitjana y el gran Scivori.

Estudió en el Colegio Santiago y en el Seminario de San Basilio el Magno.

Fundó "Lauro", entre otros centros musicales, la "Academia de Santa Cecilia". Fué un gran animador musical, que dejó profunda huella en Santiago y en toda la Isla.

Compuso profusa y genialmente. Sus "fugas" fueron famosas. Escribió óperas. La denominada "Seila", fué estrenada en el Teatro Nacional de La Habana, y puesta en escena nuevamente en el Teatro Oriente, de Santiago.

FUENTES Y PEREZ, Laureano. (1854-1927).

Hijo del anterior. Heredó buena parte de las facultades geniales de su progenitor. Fué un extraordinario compositor y pianista.

G

GARCIA Y COPLEY, Federico. (?-1890).

Poeta, pensador, orador, historiador, escritor, patriota y educador notable.

Sus versos fueron muy populares en Santiago. Suyos fueron, los de la célebre "melopea" titulada: "¡Viva Cupido!", musicalizada por el Maestro "Lauro" Fuentes.

Vivió exilado en Santo Domingo, durante la guerra de 1868.

GARCIA Y COPLEY, Rafael.

Hermano del anterior. También notable poeta.

GARCIA Y COPLEY, Balbina.

Hermana de los anteriores. Poetisa, al igual que ellos y como tal, la más notable de los tres, según algunos críticos.

GARCIA FREYRE, José Dolores. (1848-192?).

Maestro de varias generaciones de orientales. Patriota perseguido por las autoridades coloniales españolas, principalmente en la llamada Guerra Chiquita (1879).

Además, hizo meritorias incursiones, en los campos de la poesía lírica. También en la dramática.

Siendo director del Colegio "Colón" de esta ciudad, produjo "Don Lolo"—como afectuosamente le llamaban sus alumnos—el juguete cómico "El siglo XIX y el siglo XX", escrito en colaboración con Don Julián Parreño.

Graduado con brillantes notas de Maestro Normal Superior, dedicó su noble existencia a la enseñanza en Guantánamo y en su ciudad natal, adonde falleció llorado por sus alumnos y amigos.

GARCIA Y PEREZ, Luis. (1832-1893).

Literato, patriota y educador distinguido. Trasladose a Matanzas, joven aún, adonde administró una fábrica de explosivos... con magníficos resultados... para los "mambises" del 68.

Descubierto por las autoridades españolas, tuvo que salir a escape—y disfrazado—para el extranjero. Después de mil incidentes, establecióse al fin en Veracruz, adonde se hizo cargo de la dirección del "Colegio Alvarado".

Mas no olvidó la Patria, con su transplante a Méjico: a más de su libro "Tratado de Moral", escribió "El Grito de Yara", drama que fué escenificado.

Su muerte, acaecida en la hermana República de Méjico, causó profunda pena no solo entre sus alumnos, sino entre los patriotas cubanos emigrados.

No tuvo la dicha de ver a su patria libre del yugo español.

GARRIGA Y PRIETO, Luis. (?-1901).

Conspirador y patriota. Coronel del Ejército Libertador, en la guerra de independencia iniciada en 1895. Gozó

de la estimación del mayor general Jesús Rabí, de quien fué Jefe de Estado Mayor (Segundo Cuerpo de Ejército de Oriente).

Fué un culto abogado y secretario además, del Instituto de Segunda Enseñanza de Oriente.

GARZON, Victoriano. (?-1897).

Conspirador y guerrero infatigable por la libertad de Cuba. Veterano de todos los movimientos libertadores cubanos. Sufrió prisiones y amarguras.

Murió en plena manigua heroica, con el grado de coronel del Ejército Libertador cubano. Salió de la misma ciudad de Santiago, adonde estaba centrado—en las personas del General Guillermo Moncada y el Licenciado Rafael Portuondo Tamayo—el alzamiento oriental de 1895, para el campo insurrecto, en compañía de sus partidarios. Fué en cierto modo el sucesor de Moncada, a la muerte de éste. Mantuvo encendida, con su acción constante y tenaz, la antorcha revolucionaria hasta la llegada de los grandes jefes del movimiento. Batió con las armas arrebatadas al enemigo—en compañía de Joaquín Planas, otro santiaguero ilustre—a las fuerzas de Gallego y Tejerizo en la acción de Ramón de las Yaguas. Sus fuerzas tomaron parte en la acción de Arroyo Hondo. Después de este combate, conoció a Martí, que dijo de él: "Victoriano Garzón, cubano negro de fino corazón y bravura inspiradora, pulcro de hechos y traje, manda trescientos".

GENOUX, Vda. de Sagarra, María Caridad. (?-1897).

Notable benefactora pública. Dignísima matrona, de corazón bondadoso y servicial. Dedicó muchos años de su vida al fomento de instituciones de servicio social. Coo-

peró en la benemérita labor de su esclarecido esposo, el licenciado Juan Bautista Sagarra. Murió a edad avanzada.

GIRAUDY Y CASSARD, Federico. (1836-1915).

Patriota separatista, escritor, periodista y músico notable. Grado 33 en la masonería.

De vasta cultura. Interrumpió sus estudios en el Seminario de San Basilio de su ciudad natal, para continuarlos durante cinco años, en Francia. Además de los estudios generales, cursó los especiales de música. Llegó a ser pianista de calidad. Pasó después a Estados Unidos; y de allí nuevamente a Europa, parando en Niza para liquidar en dicho lugar, propiedades heredadas. Acababa de cumplir la mayoría de edad.

Perfeccionó el idioma inglés en Londres—ya sabía además de el castellano, el francés, el italiano y el latín—, pasando después a España, adonde se entrevistó con el famoso republicano Emilio Costelar; quien hubo de expresarle, al finalizar la conversación: "rueguen los cubanos por un cambio radical en la Península, porque ese día tendrán su independencia". Potseriormente—en célebre carta—Giraudy recordó a Castelar, el incumplimiento de esta promesa.

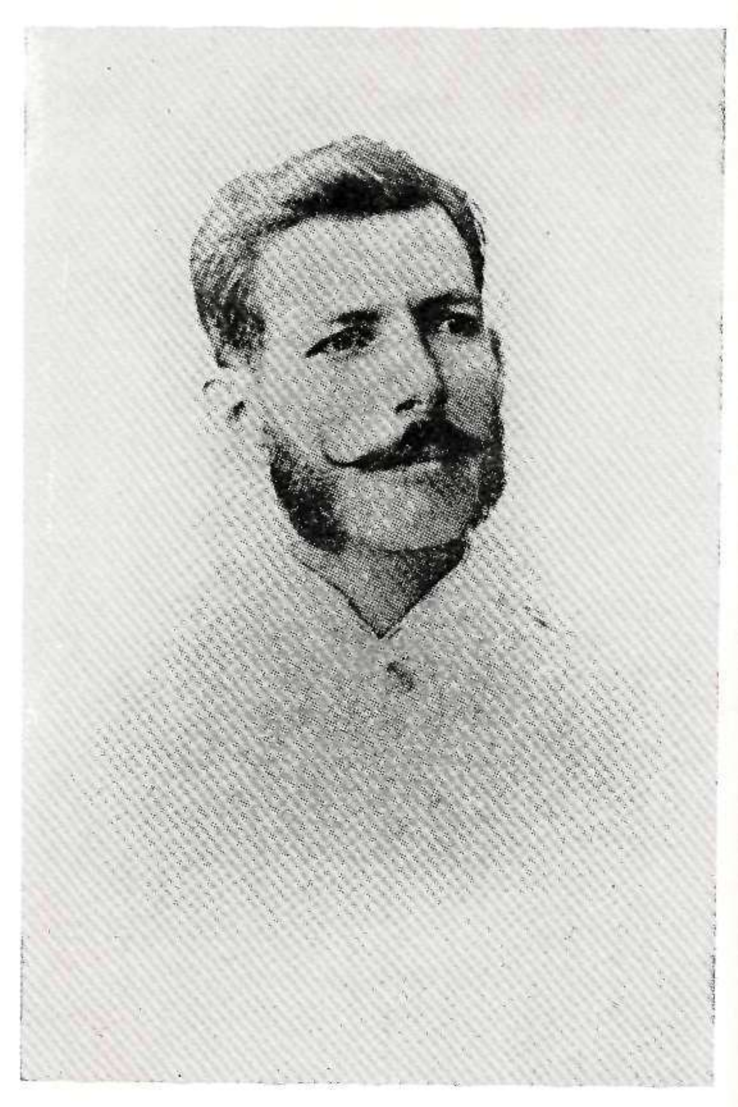
Conspiró y laboró infatigablemente por la independencia de Cuba, desde antes del 68. Principalmente en Santo Domingo, adonde gozó de gran prestigio por sus virtudes acrisoladas. Allí ejerció el periodismo, abogando siempre por la causa separatista; y fundó el "Instituto Colón".

Su labor en el 95 fué notable. Estuvo en contacto directo con Máximo Gómez. Su bolsa siempre estuvo abierta para la causa revolucionaria.

Murió pobre y olvidado, este modesto y virtuoso santiaguero, después de haber renunciado al grado de te-



Laureano ("Lauro") Fuentes y Matons



Emilio Giró y Odio

niente coronel del Ejército Libertador y la pensión correspondiente.

GIRO Y ODIO, Emilio. (1860-1926).

Patriota esclarecido. Un poco olvidado, tal vez por el carácter sencillo y modesto, que le adornó en vida. Conspirador y guerrero ejemplar. Coronel del Ejército Libertador Cubano, en la Guerra de Independencia de 1895. Fué conspirador desde el 1879, cuando la llamada Guerra Chiquita.

Se formó en el famoso "Colegio Santiago"; y fué alumno distinguido de la Academia Municipal de Dibujo. Miembro de una antigua y honorable familia santiaguera connotada por sus talentos y virtudes.

Martí y Maceo le tenían en gran estimación. Al ultimarse por ambos en Costa Rica (Junio de 1894)—adonde Emilio Giró era uno de los principales conspiradores— los detalles del próximo alzamiento, expresó el General Maceo, la necesidad de enviar a Oriente un hombre de toda su confianza, "en quien se uniera a un acendrado patriotismo, un valor y una discreción a toda prueba", con el objeto de preparar su desembarco por aquel departamento. Añadiendo el General: "tengo a ese hombre, es Emilio Giró".

Con órdenes expresas de Maceo, se dirigió Giró a Santiago de Cuba, que debía ser eje y centro del alzamiento al estallar la revolución en 1895; y de allí a Guantánamo, adonde desarrolló—tras mil penalidades—junto al General Pedro A. Pérez y con éxito lisonjero, su delicada misión. Consistía esta fundamentalmente, en organizar los hombres, y preparar la costa sur de Oriente—limpiándola de enemigos—, en el tramo comprendido entre los ríos Baconao y Sabanalamar. Zona ésta, destinada previa-

mente por el general Maceo, para el desembarco de su expedición, de acuerdo con el plan de Fernandina.

Fué, con el General Pedro A. Pérez, figura central en el alzamiento de "La Confianza" (Guantánamo) el 24 de Febrero de 1895.

De su puño y letra, redactó el acta de dicho pronunciamiento.

Esta labor del patriota Emilio Giró—fracasado lo de Fernandina—, aseguró en gran parte, el éxito de la naciente revolución, por haber cobijado las tropas de Guantánamo—conjuntamente con las de Santiago de Cuba—, las expediciones Maceo-Crombet y Martí-Gómez, desembarcadas—en desacuerdo con los planes originales—, por fuerzas de las circunstancias, en el término de Baracoa.

El Coronel Giró, fué Jefe de Estado Mayor de los Generales José Maceo y Pedro A. Pérez; habiendo tomado parte en todas las funciones de guerra dirigidas por ambos caudillos. Ocupó además el cargo de Teniente Gobernador del distrito guantanamero en 1897.

Junto al glorioso Calixto García, hizo tóda la campaña de la guerra hispano-cubano-americana.

En la República, fué alcalde ejemplar de Guantánamo. Tuvo nobles e interesantes iniciativas.

Murió en su ciudad natal, después de haber pasado pretericiones, amarguras y estrecheces, legando a la posteridad, su limpia ejecutoria, de patriota y ciudadano.

Como muchos otros santiagueros—y orientales en general—no aceptó el "grado de gracia", al terminarse la guerra.

GONZALEZ Y GOMEZ, Miguel.

Profesor de música y notable crítico musical, de vasta erudición. Fué discípulo destacado del glorioso maestro Salcedo. Escribía con el pseudónimo de "El Músico Viejo".

GRAJALES Y COELLO DE MACEO, Mariana. (1808-1893).

Gloriosa madre de los Maceo; y cubana de ejemplares virtudes. "Parda libre", según reza la partida de bautismo original, de Antonio María de la Caridad, que el autor consultó en la Parroquia de Santo Tomás, de Santiago de Cuba.

Bondadosa, firme de carácter, ordenada en su vida familiar y de valor "espartano".

Sus padres, oriundos de Santo Domingo. Su primer esposo—Fructuoso Regüiferos—santiaguero. El segundo—Marcos Maceo—venezolano.

De su primera unión, tuvo a Felipe, Justo, Manuel y Fermín Regüiferos y Grajales. De la segunda a Antonio, Baldomera, Rafael, José, Miguel, Julio, Dominga, Tomás y Marcos Maceo y Grajales.

Casi toda la familia, se fué a la manigua heroica en la Guerra Grande, incluyendo a María, la admirable esposa de Antonio.

Dió a Cuba—y al mundo—una tribu de guerreros. Casi todos, ofrendaron su sangre a la causa de la libertad cubana; y cinco de ellos dieron su vida por la independencia de Cuba. El camino lo señaló el padre—Marcos—, cayendo el primero de todos en el combate de "San Agustín". Le siguieron Julio, muerto en la acción de "Nuevo Mundo", Miguel en la de "San Miguel de Nuevitas", Rafael—terriblemente herido en la Guerra Grande—en la prisión de Chafarinas en el Marruecos Español; José, en el combate de "Loma del Gato"; y finalmente Antonio, en el encuentro de "San Pedro".

Esta matrona—de hogar humilde y honorable—se lanzó heroicamente a la guerra del 68. Cuidó a los heridos en los combates—entre ellos sus propios hijos—, alentándolos en el camino del deber. Y a pesar de sus pe-

nalidades físicas y de que la muerte con frecuencia enlutó su corazón de esposa y de madre, se mantuvo en su puesto con firmeza conmovedora, digna progenitora de aquella "estirpe de colosos y titanes", que como dijera el poeta Byrne:

"para narrar sus épicas hazañas
hay que escribir exámetros de acero
interrogando al mar y a las montañas".

GRILLO Y PORTUONDO, Ambrosio. (1856-1932).

Notable médico y esclarecido ciudadano. Terminados sus estudios en el país, marchó a Europa. Graduóse de Médico Cirujano en la famosa Universidad Compostelana. Amplió sus estudios en París. Recorrió toda Europa antes de regresar—a trabajar infatigablemente—a su ciudad natal.

Prodigó su espíritu humanitario—dentro y fuera de la profesión—en beneficio de las clases más necesitadas. Poseyó honestidad intachable y prestó valiosos servicios como patriota, a la causas de la libertad de Cuba.

Fué políglota de vasta cultura. Fundador y organizador de la campaña anti-tuberculosa y del Colegio Médico de Santiago. Mantenedor del prestigio y alto nivel que disfrutó siempre la medicina en esta ciudad, desde los tiempos de Hartmann—ilustre hijo de Baracoa—, hasta los más recientes, en que han brillado y aún brillan, figuras de la talla de los Doctores Bisbé, Ros, Guimerá, Castillo Duany, Masforrol, Martínez Ferrer, Guernica, Parladé, Mármol y otros.

Alcalde dinámico y ejemplar de Santiago, invirtió su sueldo como tal, en obras públicas para la ciudad, que mejoró notablemente.

Su vida de limpia ejecutoria, fué una consagración a la ciencia y a sus conciudadanos.

GUERRA Y SARDA, Cratilio. (1834-1896).

Músico notable. Compositor, director de orquesta, pedagogo y gran animador del arte musical en Santiago. Su música sacra es notable.

GUEVARA Y CREAGH, Baldomero.

Notable literato y pintor. "Merito"—como se le llamaba afectuosamente—abrió en esta ciudad sus célebres talleres de Daguerrotipo.

H

HECHAVARRIA Y ELGUEZUA, Santiago José de. (1724-1790).

Eminente intelectual santiaguero. Fué uno de los cubanos más notables del siglo XVIII. Y el primer obispo nativo de Cuba.

Como filósofo, fué iniciador y reformador distinguido. Fué notable cimentador de la corriente filosófica cubana anti-escolástica, que pasando por el Padre Caballero y J. B. O'Gaban—otro santiaguero—, culminaría en Félix Varela. Reestructuró el Seminario de San Basilio el Magno en su ciudad natal, y fundó el de San Carlos en La Habana. Fué luchador incansable por la alta cultura de su patria. Específicamente por la de su "patria chica": Santiago. Hombre de talento y de empeños constructivos, grandes virtudes morales y carácter firme; ocupó por sus merecimientos, un lugar destacado en la sociedad de su tiempo. Perteneció a una de las más antiguas y distinguidas familias de Cuba. Su muerte, muy sentida, dejó hondo vacío.

HECHAVARRIA Y O'GABAN, Prudencio. (1796-1846).

Hijo de Prudencio Vicente Hechavarría—otro santiaguero ilustre en su tiempo—y sobrino a su vez del biografiado que antecede. Se distinguió por su talento y

su cultura. Fué elogiado cálidamente por el Presbítero Félix Varela. Siguió—y en cierto modo superó—la tradición cultural de su familia. Brilló en grado superlativo como orador y poeta. Fué además un notable abogado. Latinista extraordinario. Catedrático eminente y Magistrado de rectos principios. Fué posiblemente en su época, el alumno más distinguido del Real Seminario de San Carlos, y de la Universidad de La Habana.

Prestó notables servicios a la Casa de Maternidad. Abogó por reformas políticas para su patria, a pesar de su temperamento moderado.

Pocos hijos de esta ciudad, fueron tan singularizados en su época, con honores tan merecidos. Al morir dejó una copiosa obra escrita, y un nombre conocido hasta en el extranjero.

HECHAVARRIA Y O'GABAN, Bernardo. (1812-?).

Marqués de O'Gaban. Hermano del anterior. Estudió en el Seminario de San Basilio el Magno, pasando a España desde muy joven. Allí desenvolvió casi todas sus actividades. En la propia Península se graduó de abogado, ocupando en Madrid importantísimos cargos. Fué Consejero Real de Instrucción Pública, Senador del Reino, Ministro del Tribunal Superior de Guerra y Marina; y posteriormente, Gentilhombre del Rey. Fué miembro de la Real Sociedad Económica de Amigos del País.

Calcagno cita como sus obras principales: "Abusos Judiciales de La Habana"—que armó revuelo—; y un extenso y notable informe sobre el proyecto de el Tratado de Abolición con Inglaterra.

HECHAVARRIA Y SANCHEZ, Pedro.

Conspirador con Antonio Maceo desde el año de 1890.



José María Heredia y Heredia



Santiago J. de Hechavarría y Elguezúa

Oficial Médico del Ejército Libertador Cubano en la Guerra de 1895. Operó en el Departamento de Sanidad Militar del Primer Cuerpo del Ejército Libertador—y con el grado de Coronel—bajo las órdenes de otro Médico y notable santiaguero: el General y Doctor Porfirio Valiente y Delmonte.

HECHAVARRIA Y VILLALON, Delia. (1893-1916).

Notabilísima pianista desaparecida prematuramente Tal vez la más meritoria discípula, de ese eminente Maestro que se llamó Rafael Salcedo y de las Cuevas.

HEREDIA Y HEREDIA, José María. (1803-1839).

Poeta genial. El más famoso de Cuba, y uno de los más notables líricos de todos los tiempos. Patriota exaltado. Precursor de la Independencia de Cuba.

Perseguido y expulsado, por su participación en la conspiración de "Los Soles y Rayos de Bolívar" en 1823. Escapó milagrosamente a Méjico, adonde vivió buena parte de su existencia. Allí adquirió renombre y prestigio—se le quiso nombrar "Benemérito de la Patria"—; y por su influencia con el Presidente Guadalupe Victoria, dió vida en el hermano país, y en el año de 1825, a la "Junta Promotora de la Libertad Cubana"; tropezando los planes de ésta—al igual que los del libertador Simón Bolívar—con la tenaz oposición del gobierno norteamericano.

Fué Heredia, mentor en el amor a Cuba, de las generaciones cubanas que le sucedieron.

Hijo de familia distinguida y culta, de origen dominicano, a los siete años traducía a Horacio y hablaba varios idiomas.

Era de vivo talento, carácter vehemente y de imagina-

ción portentosa. De físico agradable—más no recio—, y corazón bondadoso. Amante de la gloria. Fué un paladín de las grandes ideas de justicia y libertad.

Además de lírico eminente, cultivó la dramática. Fué abogado, periodista, magistrado, profesor de idiomas e historiador, antes de cumplir los 25 años de su existencia paradojal y dramática.

Tal vez le faltaron, visión política y fe en los destinos de América. Culminación de ésto, fué la desafortunada carta a Tacón. Atenúesele el mal momento, en gracia del desaliento y la falta de salud, que minaban el alma y el cuerpo del poeta en aquella hora. Y al amor filial que la inspiró.

"Neo-clásico", "romántico" o "pre-romántico", el autor de "En el Teocalli de Cholula" y del "Niágara", fué sobre todo, el cantor prodigioso de la libertad de Cuba. El eco de sus versos resonó en la Demajagua en 1868; y vibró de nuevo en su ciudad natal y en toda la Isla el 24 de Febrero de 1895. Martí le llamó "padre".

Murió en la ciudad de Méjico—joven aún y viejo ya, valga la paradoja—el día 7 de mayo de 1839, impedido de contemplar por vez postrera.

"las palmas ¡ay! las palmas deliciosas
que en la llanura de mi ardiente Patria
nacen del sol a la sonrisa y crecen
y al soplo de las brisas del Océano
bajo un cielo purísimo se mecen".

HEREDIA Y GIRARD, José María. (1842-1905).

Primo hermano del anterior. Poeta también, de enorme prestigio en Francia. Se estableció en París desde muy joven. Sus famosos sonetos de corte incomparable, hicieron

internacionalmente famoso al autor de "Los Trofeos". Fué elegido Miembro de la Academia Francesa.

HEREDIA E IBONET, José Manuel. (1820-1877).

También primo hermano del cantor del "Niágara". Notable Ingeniero Militar, ocupó el cargo de Comandante de dicho cuerpo, en Santiago de Cuba; y fué el director técnico en la construcción del famoso Teatro de "La Reina"—después "Oriente"—por donde tantas notabilidades mundiales han pasado, para solaz de la culta población de Santiago.

HERNANDEZ, José Joaquín.

Notable y popular escritor santiaguero—compañero de Santacilia y Baralt—, en la época del apogeo literario de la ciudad, mediado el siglo XIX.

HERNANDEZ Y CATA, Alfonso. (1885-1941).

Literato contemporáneo, internacionalmente famoso. Muerto prematuramente, cuando aún se podían esperar nuevos triunfos literarios, del insigne escritor. De estilo depurado, penetración sagaz y sensibilidad poco común. Enrique José Varona consideró a este ilustre santiaguero, como a uno de los más completos cultivadores de las letras castellanas de Cuba. Fué un novelista y cuentista singular. Mereció la traducción a varios idiomas. Conferencista insigne, sirvió además a Cuba, desempeñando cargos de importancia en el servicio diplomático.

HERNANDEZ Y MIYARES, Enrique. (1859-1914).

Poeta y patriota. Pequeño de cuerpo y grande de alma. Cálido y sensible. Recibió en edad temprana, la influencia de otro prócer santiaguero: Diego Vicente Tejera.

Literato de corte clásico, escribió profusamente en varios periódicos. Pero su labor fundamental la desplazó, desde la redacción de "La Habana Elegante"—uno de los semanarios más notables de la América—, del que llegó a ser director.

En la emigración, durante la guerra de 1895, puso su magnífica pluma al servicio de la revolución. Fué redactor de "Patria" y fundador en New York del periódico "Cacarajícara".

Regresó a Cuba en compañía de Don Manuel Sanguily de quien fué íntimo amigo.

Su magnífico soneto "La Mas Fermosa", desencadenó una estruendosa y agria polémica. El magnífico poeta fué acusado falsamente de plagiario por el reaccionario y anticubano "Diario de la Marina" de La Habana. Se comprobó hasta la saciedad, lo calumniosa de la imputación; quedando el poeta plenamente reivindicado. Fué además prosista correcto.

HERNANDEZ Y SOLELIAC, Rodolfo. (1861-?).

Músico y patriota. Discípulo del gran "Lauro" Fuentes. De talento precoz, distinguióse desde muy joven en Santiago, como director de orquesta y organista.

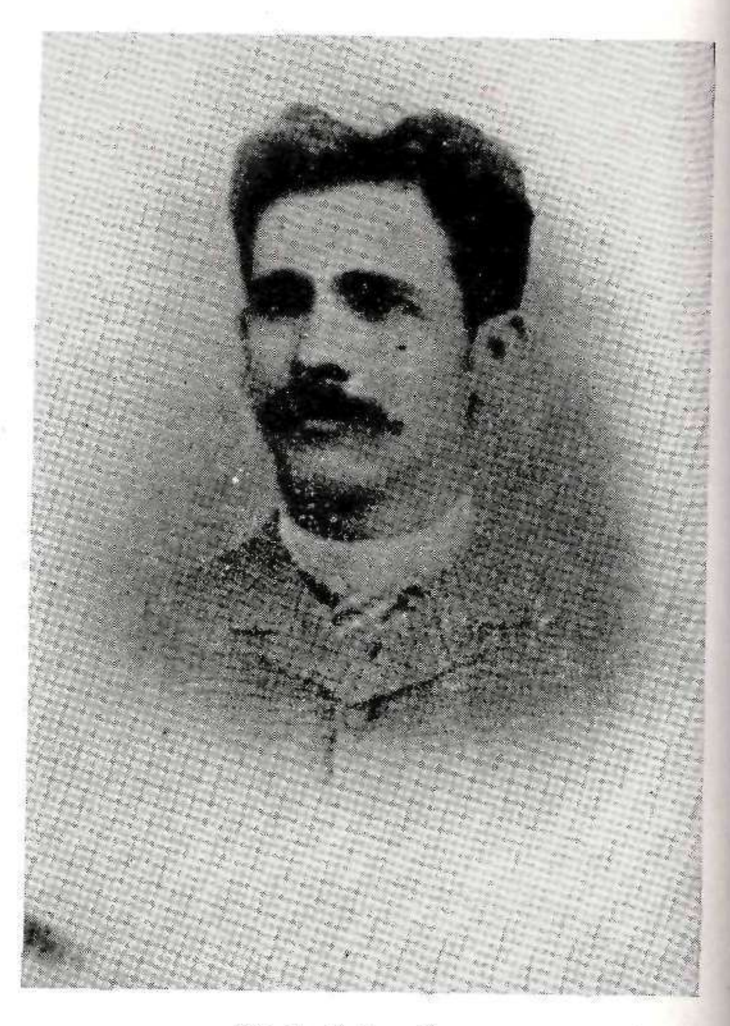
Fué un extraordinario animador musical y un distinguido compositor. Sus zarzuelas, fueron muy aplaudidas en Santiago.

Acompañó al Maestro Figueroa en su patriótica gira por el extranjero, realizada con el objeto de levantar fondos, mediante conciertos, para la revolución de 1895.

Lograda la independencia de la Patria, se estableció el Maestro de nuevo en Santiago; pasando a ser director de la Orquesta Sinfónica de la "Sociedad Haydn", fun-



José Lacret y Morlot



Alfredo Jústiz y Franco

dada por ese extraordinario amigo de Santiago, que fué Don Germán Michaelsen.

Hernández fué un notable pedagogo de la música. Su "Teoría de la Música", alcanzó enorme popularidad.

Su talento, virtudes y modestia fueron heredados por sus hijos: Rodolfo y Juan Emilio Hernández Giro, notables artistas santiagueros—premiado el último en París—de bien cimentada reputación .

I

IVONET Y HECHAVARRIA, Ramón.

Bravo soldado de la libertad de Cuba. Comandante del Ejército Libertador. Participó en la Jornada Invasora, de la que fué abanderado.

IVONET Y HECHAVARRIA, Pedro.

Hermano del anterior. Marchó como aquél en la gloriosa Columna Invasora. Ya en la República tomó parte —como Jefe junto a Evaristo Estenoz—en el movimiento de los lamados "independientes de color"; en el que tal vez influyeron más los móviles politiqueros, de la reelección Miguelista, que los postulados de una supuesta reivindicación racista en Cuba.

Ambos jefes perdieron la vida, junto a muchos otros ciudadanos, a consecuencia de la orden de represión dictada por el Gobierno.

J

JUNQUERA Y CREAGH, Pedro.

Notable barítono de brillantes facultades. En Santiago comenzó a estudiar canto; trasladándose luego a Europa, adonde perfeccionó singularmente su voz y sus conocimientos musicales.

Alma noble, fué además, gran protector del arte y de los artistas.

JUSTIZ Y CASTILLO, Vicente. (1833-1879).

Discípulo y biógrafo de Don José de la Luz. Notable abogado, prosista y poeta. Fundó en Santiago la revista "Semanario Cubano", de contenido fundamentalmente científico.

Fué director de "El Constitucional" en 1855. Allí escribió, una notable serie de trabajos políticos, que tituló "Estudios".

JUSTIZ Y FRANCO, Alfredo. (?-1896).

Coronel de la Guerra de Independencia de 1895. Incorporado al Estado Mayor del Lugarteniente General Antonio Maceo, que sentía por Jústiz gran estimación y afecto. Participó de manera brillante, en la Jornada Inva-

sora y en la no menos gloriosa Campaña de Occidente. Joven de grandes virtudes y méritos, desempeñó además funciones de Jefe de Despacho en el propio Estado Mayor. Cayó, mortalmnte herido, junto a su Jefe amado, en la hecatombe de "Punta Brava". Había sido también redactor de "El Cubano Libre" en la manigua.

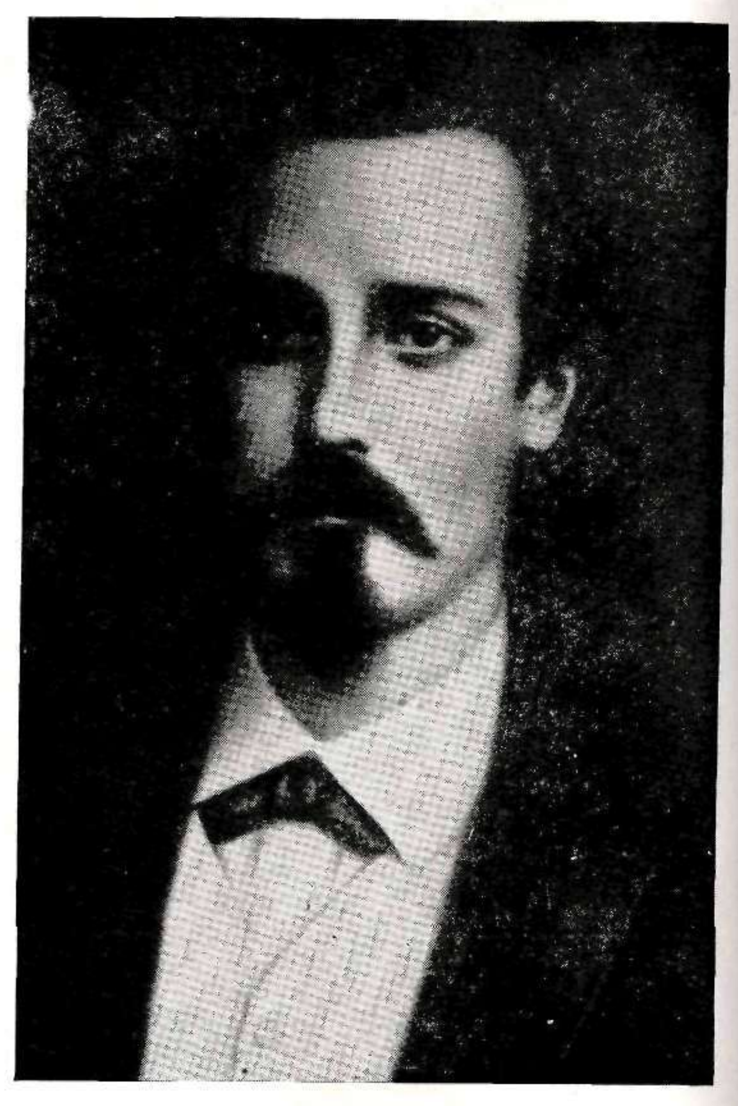


KINDELAN Y MOZO DE LA TORRE, Juan. (1799-1878).

Hijo del Mariscal de Campo, Sebastián Kindelán y O'Regan, iniciador de una larga y conocida familia santiaguera. Hombre de empresas y de extraordinario espíritu público. Fué Alcalde de Santiago. Procurador a Cortes, por su provincia en 1835. Espíritu liberal, tomó parte activa junto al General Lorenzo, en los singularísimos acontecimientos santiagueros de 1836.



Antonio Maceo y Grajales



Donato del Mármol y Tamayo

L

LABERDESQUE, Esteban.

Santiago se ha señalado siempre, por las individualidades de extraordinario carácter y colorido, nacidas en su cuenca. Laberdesque—santiaguero hijo de gascón y cubana—es un ejemplo típico de esta afirmación.

De valor temerario, gran corazón, apuesta figura, carácter recio, espíritu aventurero, ánimo sereno y fabulosa fuerza muscular; no hubo en su tiempo "entuerto" que no tratara de "desfacer", a su manera, este curioso tipo de Artagnan cubano.

Amigo íntimo de su conterráneo Antonio Maceo, conspiró con él en Costa Rica, antes de la Guerra del 95. En Venezuela tomó las armas y se batió bravamente, bajo la bandera del General Castro. Regresó a Cuba para tomar parte en la conspiración separatista.

Fué sobre todo, un duelista extraordinario. Antes de que su padre pudiera—a fuerza de súplicas—sacarlo de Cuba, y enviarlo a Francia, había sostenido cuarentitrés duelos, según afirma Don Ramón Martínez en sus "Biografías".

Al llegar a Francia se enganchó en el ejército, adonde fué por sus hazañas, la admiración del Regimiento de "Spahis" a que pertenecía. Cuéntase que en más de una ocasión, realizó la proeza física, de cargar su pesado ca-

ballo de guerra sobre sus espaldas colosales. Su nombre fué llevado en alas de la fama hasta el mismo París.

Fundó el periódico "La Revancha del Pueblo". Su propaganda le valió seis duelos; el último con el propio Alcalde de Argelia—el dictatorial Max Regis—a quien venció tras prolongado combate.

Este mosquetero fabuloso llegó a ser secretario particular de Georges Clemanceau—"El Tigre"—; murió joven aún, idolatrado por buena parte del mundo bohemio parisiense.

LACOSTE, Caridad. (1869-1923).

Notable educadora de varias generaciones de santiagueros. Corazón generoso y mente clara. Patriota fervorosa, cuidó con amor la tumba de los Mártires de la Independencia en el Cementerio de Santiago (Hoy Monumento Nacional).

Libre de injustos prejuicios, en sus colegios—modelos de pulcritud tanto en lo moral como en lo material—no hubo nunca pobres ni ricos, blancos ni negros.

Murió ciega y paralítica, después de haber consagrado su fecunda existencia al magisterio.

LACRET Y MORLOT, José. (1848-1904).

Patriota eminente, conspirador y guerrero de brillantes cualidades. Mayor General del Ejército Libertador Cubano. Como táctico, Enrique Collazo lo considera solamente inferior, a Gómez y a Maceo (el autor añadiría a estos dos nombres, el de Calixto García).

Incorporado desde los inicios de la revolución de 1868, a la famosa "División de Cuba"—la División de los aguerridos santiagueros—fué herido de gravedad en un pie.

Este accidente—que le atormentó de por vida—no fué obstáculo a sus altos empeños patrióticos.

Lacret endulzó un tanto, con su afable y culta compañía, los días postreros del Presidente Céspedes—ya depuesto en Bijagual—en la prefectura de San Lorenzo.

Terminó la Guerra del 68 junto al General Maceo —en cuyo Estado Mayor fué auxiliar valioso y de toda confianza—; protestando junto a él, en Baraguá.

Terminada la Guerra Grande, sufrió penalidades y persecuciones de las autoridades españolas.

Supo a fuerza de constancia y trabajo, rehacer un poco *su maltrecha fortuna personal, para sacrificarla nuevamente* al estallar la revolución de 1895. En ella realizó Lacret brillantísima labor, como Jefe de la difícil provincia de Matanzas.

Fué miembro de la Asamblea de la Yaya; y posteriormente de la Asamblea Constituyente de 1901; en la que se pronunció—como otros ilustres hijos de Oriente—en contra de la Enmienda Platt.

No quiso puestos públicos. Solo deseó trabajar y desarrollar las ideas grandiosas—como la canalización del Cauto, que la muerte tal vez le impidió realizar—, que le dictaban su clara inteligencia y su espíritu de empresa.

Lacret—tez bronceada, de rasgos muy finos—era hijo de padres pudientes que le proporcionaron esmerada educación. Viajó por Europa y adquirió notable instrucción.

Valiente, desprendido, abnegado, y amante de la justicia, su lema siempre fué: "todo por Cuba".

NOTA: *El autor de este trabajo, no pensaba incluir al General* Lacret, en este catálogo de santiagueros ilustres—a pesar de saberlo íntimamente ligado a la Capital de Oriente en todo el curso de su vida—, por considerarlo nacido en el cafetal que sus padres poseían en Hongolosongo, cerca del Cobre. Ha cambiado no obstante de opinión, ante la afirmación categórica de la señora Consuelo Lacret y Borrero, vecina de esta ciudad, que afirma, ra-

tificando lo dicho anteriormente por la señorita Anita Lacret y Morlot, hermana del prócer insigne, que éste nació en la casa número 37 de la antigua calle del Rastro, en la ciudad de Santiago, lo que se aviene con pruebas documentales y testimonios de carácter personal, reunidos posteriormente.

LAFARGUE, Pablo. (1842-1911).

Lider socialista de renombre mundial. Publicista y revolucionario distinguido, en las luchas de clase ventiladas en Europa. Salió muy joven de su ciudad natal, enviado por sus padres a París, para estudiar la carrera de Medicina. Fué expulsado de la Universidad por haber tomado parte, en el Congreso Socialista de Lieja en 1865. Pasó a Londres, adonde conoció a Carlos Marx, con cuya hija contrajo matrimonio.

Tomó parte muy principal en los hechos revolucionarios de "La Comune".

Sacrificó todo por su ideología. Introdujo las ideas socialistas científicas en Portugal y en España. Entre sus trabajos más destacados, citaremos "Curso de Economía Social" y "El Socialismo y la Conquista del Poder".

Su vida terminó de manera singular: acordó con su mujer—que le amaba entrañablemente—un pacto suicida, con el objeto de ahorrarse los achaques de la vejez y de no ser carga social para nadie. Cumplieron ambos lo pactado en Draveil, el año de 1911.

LIMONTA, Isidro.

Santiaguero de vasta cultura y carácter firme. Hizo brillante carrera militar, comenzada en el último tercio del siglo XVIII. Fué Gobernador de su Provincia natal en

tres ocasiones, hasta entregar el mando a Sebastián Kindelán O'Regan en 1799. Ostentó el grado de Mariscal de Campo.

LORIE, Antonio María.

Notable poeta y dramaturgo, muy popular en Santiago mediado el siglo XIX, por sus epigramas.

Publicó en 1846 un tomo de versos, titulado "Ecos del Yarayó".

LORIE DE CONESA, Gertrudis.

Distinguida poetisa—de versos sentimentales y sencillos—, que floreció en Santiago de Cuba en los finales del siglo XIX y comienzos del XX.

M

MACEO Y GRAJALES. Antonio. (1845-1896).

El héroe guerrero por antonomasia, de la gesta libertadora cubana. Su prodigiosa carrera militar y sus servicios a la Patria, no tienen paralelo en los anales de la guerra de Cuba.

Su vida—de conspirador y guerrero—fué de constante y patriótica dedicación al ideal de la Independencia cubana.

Su conducta como ciudadano, en momentos decisivos para la naciente República, fué siempre correcta y elevada, disciplinada y digna.

Nacido en cuna humilde—aunque de familia honorable y poseedora de algunos bienes de fortuna—llegó por sus esfuerzos personales y sus dotes extraordinarias, a lo cimero del templo de la fama.

Síntesis admirable de las dos razas principales que pueblan a Cuba, con posible mezcla de la aborigen americana, para hacer más perfecto el simbolismo étnico. Varón orgulloso, arrogante—con modales de rey—, alto y gallardo; recio de cuerpo y de espíritu. De valor indomable, y de grandes pasiones que reprimía el auto-control que le ordenaba su cerebro perfectamente armónico.

Producto biológicamente equilibrado, nació para el mando. Poseyó físico atrayente y alma generosa. Fué un extraordinario autodidacta, por la tenacidad de su carácter.

Fué el caudillo por excelencia, de todos los cubanos; y el ídolo de la masa desheredada.

Genial estratega y táctico, nadie le superó en el impulso heroico.

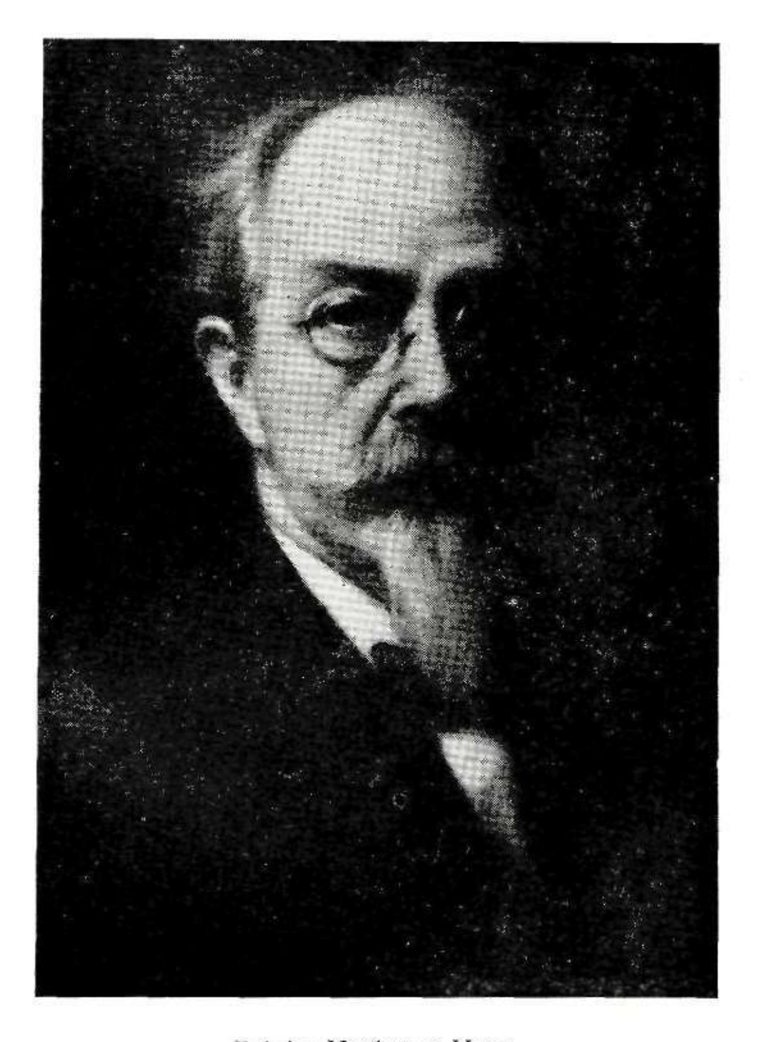
De fino talento para lo cotidiano; y de visión sagaz en lo político: "la libertad se conquista con el filo del machete, no se pide: mendigar derechos, es propio de cobardes incapaces de ejercitarlos. Tampoco espero nada de los americanos; todo debemos fiarlo a nuestros esfuerzos; mejor es subir o caer sin ayuda, que contraer deudas de gratitud con un vecino tan poderoso". Esto pensaba Antonio Maceo, el hombre de "los ojos límpidos, que de una paseada se bebían un campamento" y que "tiene en la mente tanta fuerza como en el brazo", según frases de Martí.

Al finalizar la Guerra Grande, en 1878, con la Paz del Zanjón—que él convirtió en mero paréntesis, con la gloriosa Protesta de Baraguá—, otsentaba, junto al grado de Mayor General, veintidós cicatrices—condecoraciones mambisas—ganadas en el campo de batalla; y había tomado parte en más de ochocientas acciones de guerra. Entre ellas, los más notables combates, de aquella larga Guerra de Diez Años.

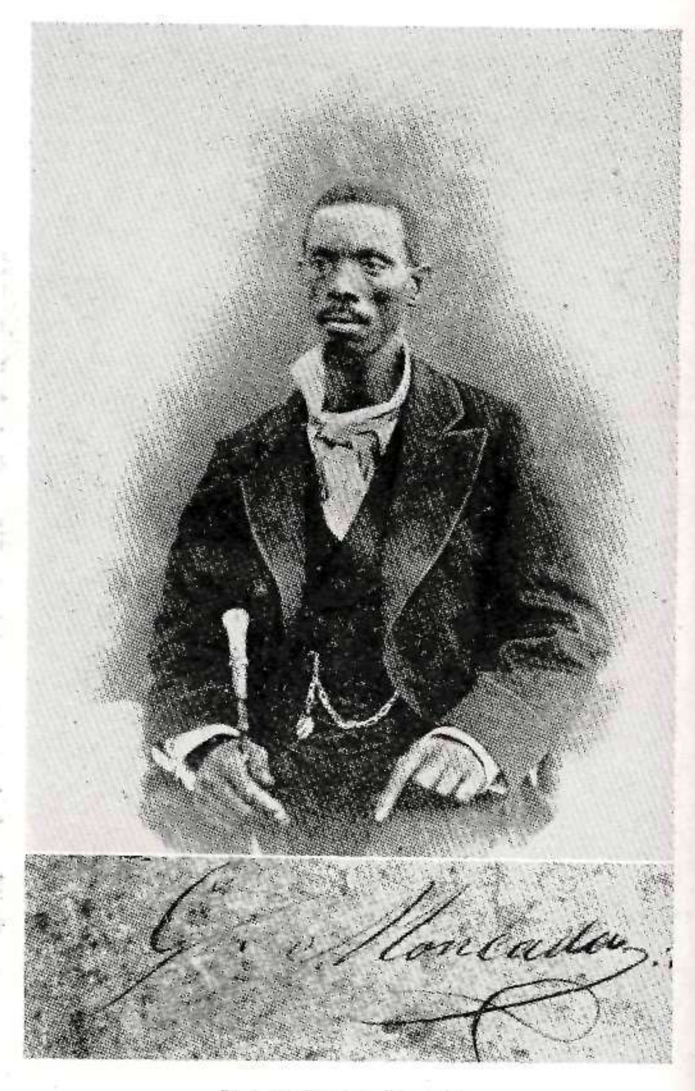
En la Guerra de Independencia de 1895, la figura de Antonio Maceo—nombrado Lugarteniente General del Ejército Libertador—, fué epicentral, hasta su desplome estremecedor en Punta Brava, que dejó un vacío imposible de llenar.

Su "campaña de Oriente", fué un paseo victorioso. Recuérdense los combates del "Jobito", "Peralejo"—en el que muere Santocildes, y derrota al propio Martínez Campos—y la gran batalla de "Sao del Indio".

Después, la milagrosa Invasión, llevando la guerra—junto a Gómez primero y solo después—a las Provincias occi-



Federico Martínez y Matos



José Guillermo Moncada

dentales. Por último la prodigiosa Campaña de Pinar del Río.

Llamado a resolver—en calidad de supremo consejero—graves conflictos, que entorpecían la buena marcha de la revolución libertadora, burla la Trocha y regresa a la Provincia habanera.

Allí, en los campos de San Pedro—y en encuentro de poca monta—, una bala extraviada, produce el ocaso de un sol y el desvío tal vez, de los mejores destinos de Cuba.

Al caer allí muerto Antonio Maceo, desplomado de su corcel de guerra, rubricó con su sangre, el juramento de "independencia o muerte" hecho en 1868; y su nombre colosal—llevado en alas de la victoria—pasó a ocupar el lugar que en justicia le corresponde, junto a los Grandes Capitanes de América.

NOTA: Dos o tres distinguidos historiadores cubanos, han opinado que el sitio exacto adonde nació Antonio Maceo, se encuentra en Majaguabo, (San Luis), comprendido dentro del término de Santiago, en la fecha del nacimiento del prócer.

De otra parte, la mayoría de los historiadores antiguos y modernos—entre aquéllos, algunos que trataron íntimamente al General y a la mayoría de sus familiares—afirman que nació en la ciudad de Santiago de Cuba, en la casa marcada con el número 16 de la antigua calle de la Providencia, hoy de "Los Maceo".

Para baundar en el criterio de estos últimos, el autor desea consignar solamente estos extremos:

a) Antonio Maceo fué bautizado, sin género de duda, en la Iglesia de Santo Tomás, de la ciudad de Santiago de Cuba, el día 26 de Agosto de 1845; según consta en la partida original correspondiente, que el autor de este trabajo consultó personalmente.

Sus padrinos: el Licenciado santiaguero Asensio—conspirador y mártir en la Guerra del 68—residente en la propia ciudad; y la Sra. Salomé Herrada—ni Hernández, ni

Herrador, como equivocadamente se ha sostenido en algunas ocasiones—, una vieja amiga de la familia.

Dudamos, que un tierno niño de dos meses de edad, fuera expuesto por sus padres, a las peripecias que implicaba—dados los medios de comunicación de la época—el viaje por el tortuoso y largo camino, que cubre el trayecto de Majaguabo a Santiago, por el mero capricho, de que el párvulo recibiera las aguas bautismales en Santiago.

b) Es tradición constante y reiterada desde fines del pasado siglo, que la casa solariega de los Maceo en esta ciudad, fué cuna de Antonio Maceo. Y aún suponiendo que Mariana Grajales, estuviera ya instalada en la finca que poseía la familia en Majaguabo al tiempo de nacer el primogénito de su segundo esposo, nada de particular hubiera tenido, que regresara al amparo de su hogar, y de su ciudad natal, para el alumbramiento; cosa que la tradición afirma que hizo en más de una ocasión. Sin que conte cual otro, u otros de sus hijos nació en Santiago. Razón ésta por la que solo figura Antonio, en el catálogo de "Próceres de Santiago de Cuba".

Además, es ilógico pensar, que recién nacido viniera el niño a Santiago, traído por otra persona que no fuera su madre. Y se nos hace bastante difícil imaginarnos a la heroica matrona haciendo el escabroso recorrido hasta la ciudad, sin haber apenas dejado transcurrir los dos meses acostumbrados, a partir de la fecha del alumbramiento.

c) Existe el testimonio verbal, de la última hermana superviviente del héroe, hecho a historiador y patriota tan intachable, como el Coronel D. Federico Pérez Carbó, confirmando la tesis del nacimiento en Santiago.

d) Como prueba documental y final, escogeremos dos: el documento insertado en la página 204 de la obra "Epistolarios de Héroes", de Gonzalo Cabrales, sobrino político de Maceo; en que éste, refiriéndose a Santiago en el texto del escrito dice: *"Mi pueblo natal"*.

Y sobre todo el encabezamiento del documento, que el propio Antonio Maceo dirige, con fecha 6 de Mayo de 1876 desde el Campamento de Barigua, y que textualmente comienza así: "Antonio Maceo Grajales, natural de la *ciudad de Cuba*". Innecesario que el autor aclare

—ofendiendo la cultura histórico de los lectores—, que la ciudad de Cuba" y Santiago, eran—y aún hoy día son una misma cosa.

MANZANO, Prisciliano. (1833-1876).

Distinguido poeta y escritor santiaguero. Desde niño sintió rara vocación por la literatura. A ella dedicó casi toda su vida. Sus composiciones fueron muy populares en Santiago, en aquel resurgimiento intelectual, de la época de Vargas Machuca.

Colaboró intensamente en la prensa. En 1852, publicó su trabajo "Cuba y sus Habitantes".

MARIÑO, Juan Agustín. (1837-1873).

Popularísimo poeta santiaguero. Sintió hondamente sus versos, en medio de estrecheces económicas. Publicó los primeros en 1862.

Fué además fundador y director, del cubanísimo periódico "El Guao"; clausurado por las autoridades españolas en los inicios de la Guerra Larga.

MARISY, Luis O.

Cultísimo músico y pedagogo. Educado en París. Al mediar el siglo XIX se distinguió en Santiago, tocando el "oboe" en varias orquestas locales. Manejaba este instrumento con singular maestría. Lauro Fuentes, en su libro "Las Artes en Santiago de Cuba" comenta, que antes de Marisy, hacía muchos años que no se oían notas de oboe en la ciudad.

Enseñó además: Dibujo, Geografía e Idiomas.

MARMOL Y TAMAYO, Donato. (1839-1870).

Uno de los caudillos más notables de la Guerra Grande. Mayor General del Ejército Libertador Cubano en la revolución de 1868. Ligado estrechamente—como figura principal—a los conspiradores de Bayamo y de Santiago.

De temperamento fogoso y valor temerario; fué idolatrado por sus tropas.

Organizó—bajo su mando supremo—el más notable cuerpo de ejército de la "década gloriosa": la famosa "División de Cuba", nutrida por una legión de santiagueros ilustres y por la heroica masa campesina, de Jiguaní, Baire, Santa Rita, El Cobre y otros puntos vecinos a Santiago; sin más armas muchas veces—aparte de su resolución heroica—que machetes y lanzas de madera endurecida.

Llegó a tener alrededor de cuatro mil hombres en sus fuerzas. Allí se iniciaron en el camino de la gloria, los Maceo, Moncada, Máximo Gómez, Calixto García, Silva, Crombet, Collazo, Pineda, Camilo Sánchez, José de Jesús Pérez, Borrero, "Mayía" Rodríguez, Lacret, Garzón, Planas, Pío Rosado, Bandera, Santa Cruz Pacheco, del Prado, Pepe Cortés, los Medero, sus hermanos Leonardo, Justo y Francisco Javier y muchos otros.

Los sobrevivientes de esta gloriosa División, serían las figuras militares más brillantes del 95. Tales: Máximo Gómez, Antonio Maceo, Calixto García, "Mayía" Rodríguez, Lacret Morlot, Enrique Collazo, José Maceo, Victoriano Garzón, Joaquín Planas, Quintín Bandera y otros.

Las acciones decisivas de Mármol en Octubre de 1868, consolidaron la revolución nacida en la Demajagua. El 12 de octubre comenzaron sus rápidas victorias en Santa Rita, Jiguaní y Baire. Después el Cobre, pasando más

tarde a los altos de las serranías que dominan a Santiago, a la vista de su propia ciudad natal.

Repuesto con tenacidad heroica de la derrota del "Saladillo", vence a los hados adversos y logra nuclear nuevamente a los dispersos, en torno a su Jefatura suprema.

Después del incendio de la heroica Bayamo y de la captura y dispersión de muchos bayameses ilustres, es su tropa la que mantiene encendida—sin ceder terreno—la llama de la revolución en Oriente.

Desvanecido el incidente de Tacajó—en que algunos de sus parciales, le aconsejaron la dictadura con el pretexto de que la revolución había quedado acéfala—planeó la invasión de Guantânamo, que no pudo efectuar por su temprana muerte. Aunque la realizaría, con sus mismas tropas después, el General Gómez.

Murió de fiebre, en plena manigua heroica, adonde su familia sufrió también con estoicismo, grandes penalidades. Y fué enterrado—utilizándose el tronco ahuecado de una palma como sarcófago—en la finca "San Felipe", a orillas del río Barígua y muy cerca de Baraguá. De allí saldría años después—simbolismos del destino—la famosa "protesta"; y más tarde la gloriosa Columna Invasora. De ambos hechos históricos, sería figura central otro santiaguero insigne, formado bajo el mando de Mármol.

Con su muerte prematura, perdió la Patria uno de sus mejores hijos; destinado a variar tal vez, con su energía indomable y sus planes grandiosos, el curso de la revolución.

MARMOL Y TAMAYO, Justo. (?-1869).

Hermano del anterior, muerto en el campo insurrecto con el grado de brigadier. Con motivo del triste suceso,

aparecieron—firmados por "un patriota cubano"—, estos versos:

"héroe de la libertad, alma sublime
el premio a tu virtud es tu memoria
que dulce y bendecida Cuba imprime
entre los genios de su bella historia".

MARMOL Y TAMAYO, Leonardo.

Hermano de los anteriores. Oficial del Ejército Libertador cubano, que junto a ellos y a su otro hermano Francisco Javier, salió de Santiago de Cuba en 1868, para incorporarse a la insurrección armada. Ostentaba el grado de general de brigada a raiz de la Protesta de Baraguá, de la que fué importante figura.

La ilustre madre de estos jóvenes—la excelsa Matrona cubana, Doña Clotilde Tamayo de Mármol—también marchó al campo insurrecto con toda la familia, soportando miserias y privaciones con patriotismo ejemplar.

MARTINEZ, Miguel Antonio. (1803-1869).

Notable impresor y periodista. Fundador de "El Orden" y de el "Diario de Santiago de Cuba".

MARTINEZ Y BETANCOURT, Francisco. (1825-1892).

Sobrino del anterior. Miembro distinguido de una extensa y honorable familia de educadores y escritores santiagueros.

Su padre—Don Vicente Martínez Rodríguez—le enseñó el latín; y es fama, que el niño traducía a Virgilio y a Horacio, a una edad en que sus compañeros solo pensaban en el juego.

Se distinguió como mentor de varias generaciones de santiagueros ilustres. Fué también poeta a ratos y atildado prosista.

Fundador del colegio "San José"; fué además director del famoso "Colegio de Santiago". Entre sus alumnos más notables destacáronse Emilio Bacardí, Julián Parreño, Rafael Salcedo, los Sánchez Hechavarría, Ambrosio Grillo, los Portuondo Barceló, los Kindelán, los Vaillant, José del Perojo y otros.

Fué Catedrático de Latín y Catsellano segundo curso, en el Instituto de Santiago. Escribió en "El Mercurio", que dirigía el magnífico Desiderio Fajardo ("El Cautivo").

Murió "Don Pancho", pobre y viejo, heredando su hijo—el inolvidable Don Ramón—sus talentos pedagógicos.

MARTINEZ Y MARTINEZ, Ramón. (186?-1940).

Hijo del anterior. También distinguido educador de la juventud santiaguera. Sus alumnos forman legión. Espíritu inquieto y corazón bondadoso. Fué Don Ramón, gramático exigente y "folklorista" distinguido. Dejó obras de texto y una serie de cuadernos históricos, titulados "Biografías", en los que salvó del olvido a muchos cubanos distinguidos. Su muerte fué hondamente sentida en la capital de Oriente.

MARTINEZ Y MATOS, Federico.

Egregio artista del pincel, del último tercio del siglo XIX y comienzos del XX. Notable dibujante de formación europea. Como retratista al óleo, pocos le han superado en Cuba. Dejó una notable colección de retratos, de los más significados próceres cubanos. Sus obras ador-

nan el Palacio Municipal de La Habana y el Palacio Provincial de Oriente.

MARTINEZ, Buenaventura.

Como el anterior, fué también un distinguido pintor santiaguero.

Salió a estudiar su arte a Europa. Fué Director de la Academia Municipal de Dibujo en su ciudad natal.

MARTINEZ, Juan de la Cruz.

Maestro y educador abnegado, de gran vocación pedagógica.

Fué mentor de las capas más humildes de la población santiaguera; incluyendo a los niños de piel oscura, del barrio de "Los Hoyos". Ejerció su profesorado en el último tercio del siglo XIX y al correr de los primeros años del siglo XX.

MEDERO Y BESTARD, Santiago.

Patriota y guerrero. Ejemplar típico, de esa juventud santiaguera, que se lanzó en masa a la manigua heroica al resonar los clarines de la Demajagua.

Comenzó sus estudios en el 'Colegio de San José". Obtuvo el título de Agrimensor en la Escuela Profesional de su ciudad natal, dirigida a la sazón, por el famoso matemático santiaguero José María Villafañe.

Al incorporarse a la guerra del 68, en la División de Cuba, mandada por Donato Mármol—el ídolo santiaguero—, se le otorgó el grado de sargento. Circunstancia ésta, que unida a la de usar Medero unos bigotes de colosal tamaño, le valieron el mote de "Sargento Mostacho".



Cinco santiagueros con el Dr. Eusebio Hernández. De izquierda a derecha, de pie: Tomás Padró Griñán, Antonio Maceo y Antonio Collazo. Sentados: Dr. José R. Alvarez Chacón, Dr. Eusebio Hernández y el niño Aurelio J. Arango



Juan de Moya y Portuondo

Batióse bravamente a las órdenes directas de Antonio Maceo, hasta obtener el grado de Comandante.

Conspiró nuevamente en Santiago, y junto al General Maceo, en el movimiento de 1890, que desembocó en la llamada "Paz del Manganeso".

MESTRE Y AMABILE, Vicente.

Patriota fervoroso y hombre de vasta cultura. Poseía varios idiomas.

El insigne abogado e historiógrafo Dr. Luis Fernández Marcané, en su interesante trabajo "La Visión Grandiosa de Vicuña Mackenna", advierte el hecho singular, de que a pesar de las cualidades brillantísimas de Mestre, no ocupó posición cimera dentro de la revolución.

Abandonó su carrera en la marina española, para unirse a la insurrección del 68. Conspiró y desempeñó comisiones de importancia.

MIYARES Y GONZALEZ Fernando. (175?-1818).

Hizo notable carrera militar, a fines del siglo XVIII. en el ejército español. Mariscal de Campo, fué designado para ocupar el cargo de Capitán General de Venezuela, en los albores del movimiento separatista Suramericano. Designación ésta, que parece haber sido cancelada—según todos los datos—por la célebre interferencia del General Monteverde. Fué honrado con la Gran Cruz de Isabel la Católica y con la Orden de Carlos III.

MIYARES Y HIERREZUELO, Carlos.

Notable animador de la cultura musical en Santiago y distinguido violinista. Perteneció a una familia hidalga,

que dió más de un artista notable. Logró formar una buena orquesta de aficionados, en época del florecimiento santiaguero ocurrido en la mitad del siglo XIX.

MONCADA, José Guillermo. (1841-1895).

Patriota ejemplar. Veterano glorioso de todas las guerras de Cuba. Mayor General de la Guerra de Independencia de 1895.

Su valor heroico, su integridad moral y sus dotes de mando, lo sitúan por derecho propio, entre los grandes paladines de la libertad cubana.

"Guillermón", el gigante de ébano—nacido en hogar muy humilde—fué todo un cumplido caballero, estimado y admirado por los santiagueros más distinguidos de su época.

El coloso de piel negra—"terror de los españoles"—inició su brillante carrera junto a Pineda, en la tantas veces mencionada División de Cuba. A la muerte de Mármol, peleó bajo las órdenes directas de Máximo Gómez, tanto en la invasión a Guantánamo, y las demás campañas en territorio oriental; como en la invasión a las provincias occidentales fenecida en el combate de "Las Guásimas". Sus hazañas fatigaron la historia en la Guerra Larga. Sus combates personales en la manigua heroica: cosa épica. Gozó de prestigio, hasta entre sus propios enemigos: los españoles.

Participió en la "Guerra Chiquita"; pronunciándose dentro de su propia ciudad natal, junto a Quintín Bandera, José Maceo, Eusebio Hernández, Garzón y otros. Actuó infatigablemente, en todas las intentonas posteriores.

Llegado el año de 1895, fué el Jefe militar en Oriente, escogido por Martí. Lanzóse a la manigua al grito de

"independencia o muerte", cumpliendo lo acordado previamente en la conspiración. Gesto espartano, de puro coraje, si se tiene en cuenta que el invicto cuadillo estaba ya herido de muerte, por grave dolencia adquirida tal vez, en los presidios españoles. Mas su gesto, tuvo una legión de imitadores dentro de la propia ciudad de Santiago, adonde había estado centrada la conspiración. Y de ella salieron, entre otros, Rafael Portuondo, Diego Palacios, y los veteranos Bandera, Planas, Garzón y algunos más con diversos núcleos armados; que sostuvieron fuego —ya en las afueras de la ciudad—el propio 24 de Febrero; y que más tarde habían de ser factores decisivos, junto con los grupos de Guantánamo, para el triunfo de la naciente revolución, al unirse con las expediciones de los grandes jefes.

La manigua con sus privaciones, acortó la poca vida que quedaba en "Guillermón". Sintiéndose morir, entregó el mando a Victoriano Garzón.

Falleció en Mucaral (Alto Songo) el día 8 de abril de 1895. Ese día perdió Cuba a un gran ciudadano; y a uno de sus mejores soldados.

MONCADA, Narciso. (?-1895).

Hermano del anterior. Comandante del Ejército Libertador Cubano en 1895. Murió heroicamente frente al enemigo, el 13 de julio de 1895, en el glorioso combate de "Peralejo".

MOYA Y PORTUONDO, Juan de. (1852-1897).

Notabilísimo músico y compositor. Hijo a su vez, del notable músico santiaguero, Juan de Moya González, y nieto del famoso Brigadier Moya, de brillante carrera mi-

litar en el ejército español y Gobernador varias veces, del Departamento oriental.

Fué Juan de Moya un notable pianista y organista; y uno de los más notables compositores de música sacra, que ha producido Cuba. Fundó el "Club Mozart", embrión de donde salió el famoso "Liceo" de Santiago de Cuba.

Puede apuntarse como dato peculiar, que la formación musical de Moya fué netamente santiaguera, ya que jamás abandonó a su ciudad natal.

MUÑOZ Y RUVALCABA, Francisco. (?-1873).

Patriota, conspirador, y soldado heroico; periodista y poeta tierno e inspirado. Alma sensible y viril; se lanzó a la revolución del 68. Llegó a general de brigada.

Hecho prisionero ,es fama que murió con pasmosa serenidad—en Camagüey—de cara al piquete español de fusilamiento.

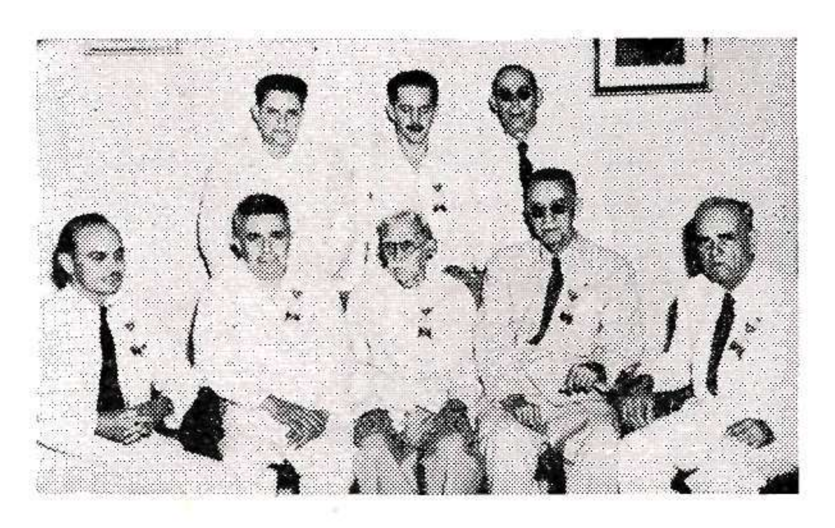
MUSTELIER Y ARAMBARRY, Pablo. (?-1882).

Distinguido periodista y escritor de cuestiones económicas. Sus artículos profundamente meditados, dieron renombre a su autor, dentro y fuera de la Isla. Murió siendo Comendador de la Orden de Isabel la Católica.

MUSTELIER Y GALAN, Luis A. (1861-1921).

Orador y literato distinguido. Doctor en Teología, Medicina y Ciencias Naturales. Fué Canónigo de la Santa Basílica Metroplitana de Santiago. Comenzó sus estudios en el Seminario de San Basilio el Magno.

Fué un luchador incansable—en Cuba y en Méjico—



Imposición del distintivo de Congresista al coronel Don Federico Pérez Carbó, presidente del Cuarto Congreso Nacional de Historia, celebrado en la ciudad de Santiago de Cuba en Octubre de 1945. Sentados, de izquierda a derecha: Dres. Pedro Cañas Abril. Emilio Roig de Leuchsenring, coronel Federico Pérez Carbó. Don Gerardo Castellanos y el comandante Manuel de J. Granda. De pie: Sr. Juan Pérez Rosell, Dr. Felipe Martínez Arango—autor de este libro—y el Dr. Federico Pérez Montero



Diego Palacios y de Messa

por la libertad de su Patria. Sus ideas y su condición de cubano, fueron obstáculo para que consiguiera la mitra de La Habana, a la que fué candidato. Decepcionado, abandonó la carrera religiosa.

MUSTELIER Y GALAN, Manuel María.

Hermano menor del anterior; y como aquél, miembro de distinguida familia santiaguera. Fué un notable literato. Sus sonetos—de corte clásico—fueron muy elogiados por la crítica de su tiempo.

N

NAVARRO Y VILLAR, José Joaquín. (1836-1882).

Eminente Médico e Investigador Científico. Alumno distinguido del Seminario de San Basilio el Magno, adonde cursó Filosofía y Latinidad. En sus primeros años, fué alumno del prestigioso "Colegio Santiago". Después de brillantes ejercicios, revalidó en la Universidad de La Habana, su título de Doctor en Medicina y Cirugía obtenido en los Estados Unidos de América.

Por la abnegación y espíritu caritativo demostrados en su labor profesional, fué premiado con la Cruz de Beneficencia en 1869.

Dedicóse con singular éxito, al ejercicio de la medicina homeopática, en la que introdujo novedosos medicamentos. Fué además, publicista de proyección científica internacional.

Hizo estudios originalísimos de botánica aplicada a la medicina.

Sus estudios sobre la fiebre amarilla, demostraron bien a las claras, la genialidad de su autor.

Fué el descubridor de la cura del "carbunclo maligno".

Patriota, sufrió prisión en El Morro de Santiago; y rescató para la posteridad—junto con otros decididos santiagueros—los restos del "Padre de la Patria".

Amó su ciudad natal, a la que dejó buenas pruebas de su alto espíritu constructivo.

NAVARRO Y VILLAR, Rafael. (?-1915).

Hermano del anterior. Notable pianista, organista, director y compositor; cuya actuación artística fué internacionalmente famosa; habiendo causado sensación en Brooklyn y New York. Se trasladó a esta ciudad, con motivo de los sucesos del 68. Añoró siempre la patria ausente.

NAVARRO Y VILLAR, Angel. (1852-1917).

Hermano de los anteriores. Distinguido historiador, escribano y notario. Discípulo brillante del "Colegio San tiago", del Instituto y de la Universidad de La Habana. Fué Secretario del Gobierno Civil de Oriente, durante la intervención yanqui, al terminarse la guerra hispano-cubano-americana.

De claro talento, se distinguió de manera singular por sus trabajos históricos; en los que rescató y rectificó muchos episodios condenados posiblemente, al olvido.

Su labor en este sentido fué benemérita; mereciendo citarse entre sus trabajos los siguientes: "Las Víctimas del Virginius", "La Muerte del Padre de la Patria", "Pío Rosado Lorié", "Libertad de Imprenta", "Fundación de Santiago", "Las Víctimas de Jiguaní", y "Cosas Pretéritas".

Su hermano, Manuel Gonzalo, fué un brillante y talentoso orador sagrado.

NORMA Y LAMAS, Antonio. (?-1890).

Personaje distinguido en la colonia. Presidente de la Diputación Provincial de 1889. Presidente del partido Unión Constitucional en Oriente. Fué dos veces Alcalde de Santiago, en 1874 y al año siguiente.

Muy ligado a España, fué coronel de la Plana Mayor de Voluntarios.

Fué un rico hacendado de connotada familia. Al morir, el gobierno colonial español, tributó grandes honores a sus restos.

O

ODIO Y GIRO, Manuel. (?-1880).

Notable y patriótico pedagogo, de ideas progresistas. Miembro de distinguida familia de artistas, patriotas e intelectuales.

Dió lecciones de cubanidad, a los alumnos del afamado "Colegio Santiago", del que llegó a ser su director.

ODIO Y PECORA, Braulio. (1832-?).

Sacerdote santiaguero, de bondadoso carácter y preclaras virtudes. No obstante lo cual, fué siempre postergado, como lo fué en general todo el clero cubano, por el españolismo reaccionario.

Su fervor patriótico, lo llevó a unirse a los cubanos que lucharon por la libertad, en la Guerra Grande.

Sus virtudes, patriotismo y valor personal—curaba a los heridos y atendía a los moribundos en la línea de fuego—le granjearon la admiración y el respeto de propios y extraños. Nos cuenta el coronel Federico Pérez Carbó, que terminada la guerra, celebró el Padro Odio una gran misa de campaña, dedicada a las tropas mambisas, asistiendo después al banquete, que el General Martínez Campo sofreció a la oficialidad del Ejército Libertador Cubano. Murió pobre, pero amado de todos sus conciudadanos y pensando siempre en la Independencia de Cuba.

O'GABAN Y GUERRA, Juan Bernardo. (1782-1838).

Santiaguero de gran talento y cultura, que ejerció notable influencia en su época. Fué un alumno brillante del Seminario de San Basilio el Magno de Santiago; reanudó sus estudios en la Universidad de La Habana, hasta graduarse de Bachiller en Sagrados Cánones. Fué hombre de intensos y profundos estudios. Potseriormente se licenció —y doctoró después—en Derecho Canónigo, y alcanzó el título de Maestro de Artes. Calcagno fija su ordenamiento de sacerdote en 1805; ese mismo año obtuvo la Cátedra de Filosofía del Seminario de San Carlos.

Fué un filósofo reformista en su época; gozando de la predilección del sabio Varela.

Rindió un brillante inofrme sobre los trabajos de Pestallozzi.

Fué electo varias veces Diputado a Cortes. La primera vez en 1810, por Santiago. Tuvo el honor de presidir dichas Cortes, y de ser un firmante de la famosa Constitución española de 1812.

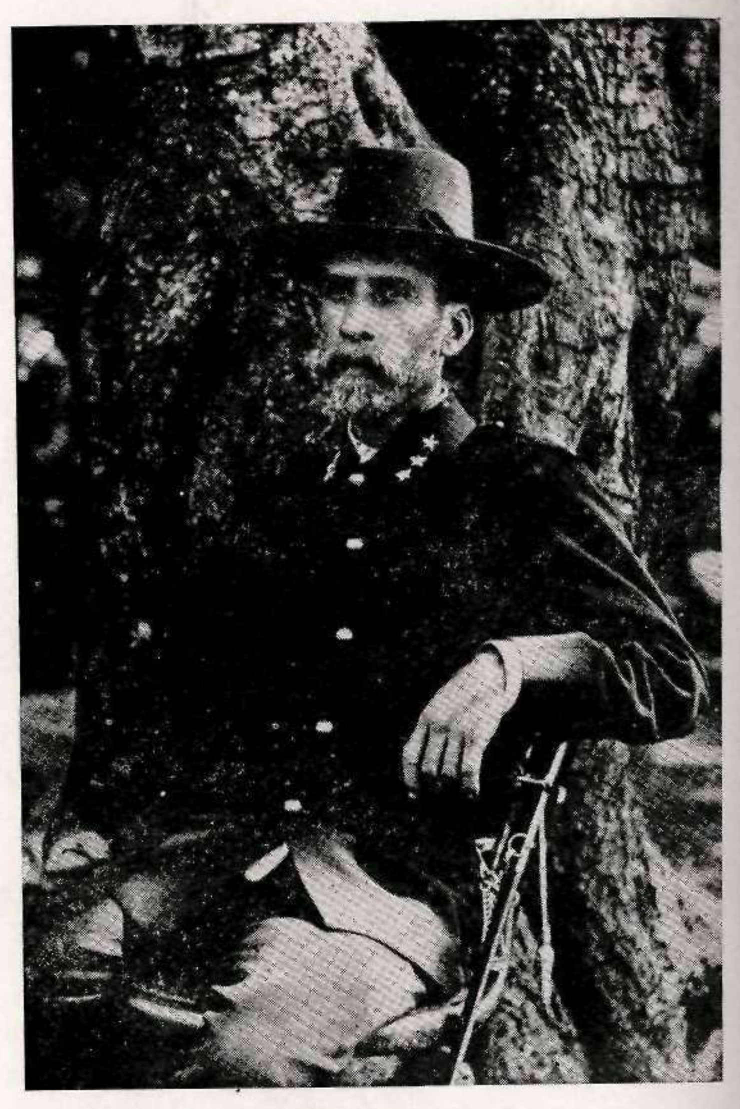
Fué un espíritu liberal a su manera, de gran personalidad política y vasta ilustración; que luchó no poco por mejorar las condiciones de vida, de Cuba española.

Su punto más débil y oscuro, es el incidente de la Academia de Literatura, que en cierto modo ocasionó el destierro de Saco.

Alcanzó honores extraordinarios y puede afirmarse que fué uno de los más eminentes colaboradores del Obispo Espada, en sus tareas constructivas.



Rafael Portuondo y Tamayo



José Ma. ("Mayía") Rodríguez y Rodríguez

P

PADRO Y SANCHEZ GRIÑAN, Tomás. (1855-1926).

Conspirador y patriota. General de la contienda libertadora de 1895. Hijo de familia ilustre de Santiago. Participó en la Guerra Chiquita. Conspiró en el 90 y en el 95. En la última guerra por la Independencia, fué hombre de confianza y Jefe de Estado Mayor del general José Maceo.

Fué Delegado de Hacienda en la Provincia oriental. Antonio Maceo le estimaba grandemente. Ocupó el cargo de Delegado a la Asamblea de Jimaguayú primero, y a la de La Yaya después.

Ejerció la profesión de Químico.

Al cesar la dominación española en Santiago, ocupó los cargos de Alcalde y Gobernador.

PADRO Y SANCHEZ GRIÑAN, Eduardo. (1857-1912).

Hermano del anterior. Médico y soldado de la Patria. Fué comandante de Sanidad Militar, del Primer Cuerpo del Ejército Libertador cubano en la Guerra de 1895. Hizo casi toda la campaña, junto a Calixto García.

Su hermano Alberto, también fué oficial del Ejército Libertador.

PALACIOS Y DE MESSA, Diego. (186?-1897).

Conspirador y patriota extraordinario. Coronel del Ejército Libertador Cubano en la Guerra de Independencia de 1895. Verdadero "Bayardo" santiaguero. De valor heroico y honradez acrisolada.

Los antecedentes patrióticos de su familia, se remontan a la Guerra Grande: su padre, fué asesinado por los españoles en el Ingenio de San Juan de Wilson.

Conspiró desde muy joven y con anterioridad al movimiendo de 1890, en el cual también intervino.

En contacto con Antonio Maceo y con José Martí, fué uno de los pilares del alzamiento santiaguero en 1895. Revólver en mano, contestó a las proposiciones autonomistas: "¡Viva Cuba Libre e Independiente!"

Miembro de familia principal de Santiago; dejó hogar, esposa y comodidades, para lanzarse a la manigua heroica. Caballero sin miedo y sin tacha, peleó bravamente bajo las órdenes del Mayor General José Maceo.

Mandando la "División Crombet" y después de haber derrotado al enemigo, en el combate de "Palmarito de Cauto Abajo", fué gravemente herido cuando perseguía a las tropas españolas.

A pesar de los solícitos cuidados de su esposa y de familiares, que también sufrieron penalidades en el campo insurrecto, murió algún tiempo después, ofrendando su vida por la libertad de Cuba.

Su hermano "Guancho", fué también soldado de la Patria en el campo de la revolución.

PARREÑO Y PARREÑO, Julián. (1850-1907).

Notable humanista, pedagogo y literato. De abolengo distinguido; de carácter sencillo y sentimientos cubanos.

Fué alumno de San Basilio el Magno y del Colegio San

José. Verdadero sabio, se dedicó desde muy joven a la enseñanza. Obra suya, fué el primer Gabinete de Historia Natural, que existió en su ciudad natal, instalado en el Colegio San José.

Escribió en verso y en prosa.

PAYAN, José.

Notable hacendista santiaguero del siglo XIX. Eje de las finanzas peruanas, durante muchos años. Su nombre se recuerda con veneración hasta el día, en aquella hermana República.

NOTA: Estos datos, fueron facilitados al autor íntegramente por el señor Luis Casero Guillén.

PERALTA Y RIVERY, Pedro.

Conspirador y patriota del 68. Existe la opinión—que el autor no ha podido comprobar históricamente—de que fué Peralta el autor del grito de libertad, por el que fué apresado y fusilado otro santiaguero, el mártir esclavo Cornelio Robert.

Fué preso en El Morro de Santiago y deportado en el año 1879.

Formó parte de la expedición de Bonachea en 1885. Fué hecho prisionero y enviado a Fernando Poo, adonde falleció.

PEREZ DE MENA, Federico.

Abnegado y cubanísimo educador santiaguero. En las aulas de su colegio, se formaron buenos patriotas. Entre ellos, su sobrino el coronel del Ejército Libertador, Federico Pérez Carbó.

PEREZ Y CARBO, Federico. (1855).

Inmaculado patriota y ejemplar ciudadano. Luchador infatigable por la libertad de Cuba. Coronel del Ejército Libertador en la guerra de 1895. Periodista e historiador de pluma fácil.

Bondadoso y correcto, sencillo y modesto, austero y firme de carácter.

Veterano de todos los movimientos libertadores cubanos. Ni la prisión ni el destierro, ni las decepciones, hicieron mella en su espíritu irreductible de patriota.

Vinculado a la conspiración del 95, salió de Santiago a cumplir—con las armas al brazo—su compromiso de honor.

Estrechamente ligado al general Antonio Maceo—que lo estimaba en lo mucho que vale—, fué invitado por este ilustre caudillo, para ocupar el cargo de Jefe de Despacho, en el Estado Mayor de la Columna Invasora.

Fué pues Don Federico, protagonista junto al invicto "Titán" de la gloriosa jornada que terminó en el poblado de Mantua.

Poco antes de terminada la Invasión—saliendo ya de la Provincia habanera—cayó gravemente herido de un balazo, en el combate de "El Garro".

Recomendado por el general Maceo al buen cubano, Perfecto Lacoste, logró éste sacarlo hacia el extranjero para su curación.

Apenas repuesto, vuelve a entrar en funciones bélicas. Esta vez como Segundo Jefe del Departamento de Expediciones; desde cuyo puesto prestó extraordinarios servicios a Cuba.

Al cese de la dominación española ocupó importantes cargos, entre ellos, el de Gobernador por elección popular; desempeñados todos, con probidad intachable.

Nonagenario venerado, vive humilde y arrinconado

en su ciudad natal. Mas no se ha doblegado el temple patriótico del glorioso anciano. Ejemplo de ello, es su actuación en el seno de la asociación cívica santiaguera "Acción Ciudadana", de la que fué uno de sus fundadores.

Sea su figuro señera, para las generaciones actuales y futuras: ejemplo y guía, en el camino de los más altos empeños humanos.

NOTA: Como única excepción, en gracia a los extraordinarios merecimientos de este prócer; y a la circunstancia de haber sido acertadamente designado, para ocupar el cargo de Presidente del IV Congreso Nacional de Historia, aparece la nota biográfica del anciano Coronel Pérez Carbó, en este catálogo de santiagueros ilustres, ya que en el mismo sólo se relacionan los fallecidos.

PEREZ Y RAMIREZ, Manuel María. (1781-1852).

Poeta—uno de los más antiguos del parnaso cubano—, escritor y periodista de sólida cultura científica. Formó el famoso "trío de los Manueles", junto a Zequeira y a Ruvalcaba, su conterráneo. Vivió durante algún tiempo en La Habana, durante el cual fué Maestro de Félix Varela.

Poseía varios idiomas. Fué fundador y colaborador de las principales publicaciones de su época. Explícase en parte el olvido de que ha sido víctima este poeta, por el hecho de haberse extraviado gran parte de su obra; salvada en porción minúscula, gracias a los esfuerzos de su *sobrino, el excelso Pedro Santacilia.*

PEROJO Y FIGUERAS, José del. (1852-1908).

Las actividades de este notable polígrafo santiaguero, se desarrollaron casi todas en Madrid (España).

Fué un brillante periodista y filósofo. Fundador del

movimiento "Neo-Kantista"; y de las magníficas publicaciones "Revista Contemporánea" y "Nuevo Mundo".

Fué un distinguido pedagogo y honrado político. Laboró por la autonomía de Cuba junto a los Portuondo Barceló, Labra, etc.

PICO Y REDIN, Bernardo del. (1726-1813).

Insigne benefactor de las clases humildes de Santiago de Cuba. Fundador de la Casa de Beneficencia de su ciudad natal. Legó todos sus bienes para esta finalidad; amparando así a "sus pobres", después de su fallecimiento.

Noble y genoroso varón, vivió para hacer el bien a sus semejantes, practicando con el ejemplo la verdadera doctrina cristiana.

Hijo de familia pudiente, recibió sin salir de Santiago esmerada educación. Doctórose en Teología en el Seminario de San Basilio el Magno. Sus talentos y virtudes le llevaron a las más altas posiciones eclesiásticas. Murió llorado por todos, siendo Dean del Cabildo.

En el pórtico de su obra magna—la Casa de Beneficencia de Santiago, que aún ejerce su función social—se encuentra una inscripción que dice: "A la memoria del Presbítero Dr. Bernardo Antonio del Pico y Redín, fundador de esta Casa de Beneficencia. Bendigamos su nombre e imitemos sus virtudes".

PLANAS Y ULLOA, Joaquín. (185?-1912).

Patriota acrisolado. Conspirador y guerrero. General del Ejército Libertador en 1895. Veterano del 68. Sencillo y valeroso.

Niño casi, salió de Santiago abandonando sus inclinaciones místicas y sus estudios en el Seminario de San Ba-

silio el Magno, para ingresar en el ejército de Donato Mármol.

Estuvo con las pocas fuerzas de Calixto García—en calidad de Capitán Ayudante—, cuando el suicidio frustrado de éste en San Antonio de Bajá; saliendo Planas herido de la refriega, en ambas piernas. Milagrosamente evitó el caer prisionero de los españoles.

No conoció el desmayo. Estuvo comprometido en Santiago, en el alzamiento de 1890, paralizado por la inesperada deportación de Antonio Maceo.

El 24 de Febrero de 1895 lo encontró en el campo insurrecto. A la muerte de Moncada, mantuvo en jaque a las tropas españolas—junto con Garzón y Rafael Portuondo—hasta la llegada de los grandes Jefes del movimiento revolucionario.

Su acción enérgica, en el victorioso combate del "Ramón de las Yaguas", proporcionó las armas y el espíritu de triunfo, que reapareció después en "Arroyo Hondo" —incorporados ya al general José Maceo—; y más tarde, volvería a ser útil al General Antonio Maceo, al hacer contacto con este jefe después de su odisea, en que atravesara buena parte de Oriente en busca de las fuerzas de Guantánamo y Santiago.

Actuó eficazmente Planas, en el Departamento oriental, desempeñando el cargo de general de la Primera Brigada (Norte), Tercera División del Segundo Cuerpo de Ejército, al mando del mayor general, Jesús Rabí.

POCHET Y ODIO, Eduardo. (1838-1903).

Conspirador y patriota de ejemplares virtudes. Hijo de familia distinguida y de buena posición económica. Oriundo de Francia el padre y santiaguera la madre.

Por su condición de activo conspirador y revolucionario separatista, fué preso junto a otros familiares, en la

guerra del 68. Salvóse milagrosamente del pelotón de fusilamiento; pero no de una larga prisión. Terminada ésta, fué expatriado.

Pochet se dirigió con sus familiares, a la hospitalaria y ejemplar República de Costa Rica. Allí formó un honorable hogar cubano. Trabajando sin desmayo como industrial y comerciante, llegó a levantar una fortuna.

Por su influencia, su generosidad y sus virtudes, prestó inapreciables servicios, primero a la conspiración y después a la revolución de 1895.

En su casa—centro de la conspiración cubana en Costa Rica—estuvo más de una vez el Apóstol Martí.

Su hogar, lo fué también de la familia de Antonio Maceo—con quien mantenía fraternales vínculos de amistad—y en general de todos los cubanos.

La bolsa de Pochet, estuvo siempre abierta para los desvalidos; y de manera muy especial para la causa de la independencia de Cuba.

Dejó al morir, profunda y noble huella cubana, en Costa rica.

PORTUONDO Y BARCELO, Bernardo. (1840-1920).

Político, ingeniero y matemático eminente. Figura destacada del reformismo cubano. Orador. De cultura vastísima.

Hijo de familia distinguida, se educó en su ciudad natal en el famoso Colegio de Santiago, dirigido a la sazón por Don Francisco Martínez Betancourt.

En Madrid, siguió la carrera de las armas. Graduóse brillantemente en la Academia de Ingenieros Militares. Mas tarde fué designado Profesor de dicho Centro. Fué becado por el Gobierno español, para que realizara estudios en Dinamarca y otras plazas fuertes de Europa. Regresó a su ciudad natal en 1865, dirigiendo algunas obras

de importancia y haciendo estudios de envergadura, como los del acueducto de Santiago, ferrocarril central, etc.

Fué nuevamente Profesor de la Academia de Ingenieros Militares en España hasta retirarse en calidad de supernumerario, para dar clases privadas en Madrid, junto a su hermano Antonio, notable también como matemático e Ingeniero de canales, caminos y puertos. Tradujeron ambos, la geometría Rouche y Converousse, que desde esa época se empezó a usar como obra de texto, en todo el mundo de habla española.

Bernardo gozó de enorme prestigio político, en todo el Departamento oriental. Fué electo Diputado a Cortes por su ciudad natal en 1879.

Demócrata-republicano en España; liberal y autonomista en cuanto a Cuba y partidario del cese absoluto de la esclavitud, luchó denodadamente por sus principios, y fué reelecto Diputado a Cortes en 1886. Prestó en España distintos servicios, a los patriotas separatistas.

Dejó al morir notables obras científicas. Fué Senador del Reino, y luchador incansable por el mejoramiento de Cuba, dentro del ideario autonomista.

PORTUONDO Y BARCELO, Manuel.

Hermano del anterior. Prestigiosa figura política santiaguera, dentro del reformismo. Orador notable. Vicepresidente del partido Autonomista en Oriente. También estudió en el colegio de Santiago, y después en el extranjero, junto con sus hermanos.

Vinculóse en cierto modo el separatismo, cuando la conspiración de 1890, acaudillada por Antonio Maceo.

PORTUONDO Y ESRADA, Juan.

Distinguido y devoto pedagogo, de varias genera-

ciones de santiagueros. Autor de varios textos de enseñanza. En abril de 1881, fué públicamente premiado, por su brillante labor de maestro.

PORTUONDO Y RAMOS, Agustín. (1847-1892).

Distinguido patriota de la guerra de 1868. Teniente Coronel del Ejército Libertador en la Guerra Grande.

Se lanzó a la manigua heroica, junto a esa pléyade de jóvenes santiagueros, encabezada por los Mármol, Mayía Rodríguez, Collazo, los Rosado, los Amábile, los Bestard, los Beola y tantos otros. Incorpórose a la División de Cuba, a las órdenes directas de su paisano, el Brigadier Eduardo del Mármol; haciendo casi toda la campaña junto a este Jefe.

Quedó completamente ciego a la terminación de la guerra. Le sorprendió la muerte en abril de 1892, en la finca "Sevilla", que poseía en las afueras de la ciudad. Dándose el caso singular, de que al ser trasladado el féretro que contenía su cadáver, desde la mencionada finca hasta el Cementerio de Santiago—acompañado durante todo el trayecto, por nutrida caballería de sus ex compañeros de armas—y al pasar por el Cuartel—hoy "Moncada"—, adonde hacía ejercicios, una compañía de soldados españoles, éstos—ignorando la filiación revolucionaria del difunto—presentaron armas al paso del fúnebre cortejo, rindiendo así sin saberlo, póstumo homenaje al valiente paladín santiaguero.

PORTUONDO Y RIZO, Bartolomé. (1832-?).

Marqués de las Delicias del Tempú. Perteneciente a una de las más antiguas familias de Santiago, llegada a Cuba antes de mediar el siglo XVII.

Fué personaje connotado. Regidor del Ayuntamiento. Condecorado con la Flor de Lis de La Vendee.

Su hermano José Joaquín, fué Primer Conde de Santa Inés, Alcalde de Santiago de Cuba y Patrón de la antigua iglesia de la Santísima Trinidad.

PORTUONDO Y TAMAYO, Rafael. (1867-1908).

Conspirador y patriota. General de División del Ejército Libertador Cubano en la revolución de 1895; y una de sus figuras más prestigiosas. Personaje principal en lo civil, de la conspiración que la produjo en Oriente. Delegado en esta provincia, del partido Revolucionario Cubano, íntimamente ligado a Martí y a Maceo.

Hijo de antigua y honorable familia santiaguera. Abogado inteligente, culto y fogoso. Orador distinguido.

Cumplió su compromiso de honor, saliendo de su ciudad natal antes del día 24 de Febrero.

Estuvo junto a Moncada primero hasta la muerte de éste; y después con Garzón y Planas, en los difíciles momentos de los inicios revolucionarios.

Ocupó los más elevados cargos en el campo insurrecto: Delegado por Oriente a la Asamblea Constituyente de Jimaguayú, Secretario del Exterior en el Gobierno revolucionario, Presidente de la Asamblea de Santa Cruz del Sur y Miembro del Cuerpo de Redacción del "Cubano Libre".

En la paz fué Delegado a la Asamblea Constituyente de 1901, en la que se pronunció—como todos los Delegados santiagueros y orientales—en contra de la Enmienda Platt.

Fundó el "Partido Nacional de Oriente", y llegó a Presidente de la Cámara de Representantes.

PORTUONDO Y TAMAYO, José. (1868-1934).

Hermano del anterior. Coronel del Ejército Libertador cubano en la guerra de 1895. Inmaculado patriota en la guerra y en la paz. Valiente y bondadoso. De claro talento. Modesto y sencillo de carácter. Pequeño de cuerpo como Martí, de quien fué entrañable amigo. Desempeñó diversas misiones confidenciales del Apóstol.

Graduóse con brillantes notas, de Ingeniero Civil en la Universidad de Columbia (New York, Estados Unidos)

Desembarcó por Maraví (Baracoa, Oriente) junto al mayor general Calixto García, a cuyo Estado Mayor venía adjunto, con el grado de Capitán.

Fué el ideador y diseñador, de los famosos torpedos utilizados en el Río Cauto contra las lanchas españolas; y bajo su mando directo, se colocaron en el propio río, las minas submarinas de tan desastroso efecto para las armas de España.

Participó gloriosamente en la toma de las "Tunas de Bayamo" en 1897. El plano militar de dicha acción—hecho en víspera de la batalla—fué obra suya.

En el ataque y toma de Guisa, su acción fué decisiva; impidiendo mediante la colocación adecuada de minas de dinamita, la reconquista del pueblo por las tropas españolas.

También sirvió en calidad de Jefe de Estado Mayor, en la Brigada de Cambute, bajo las órdenes de otro insigne santiaguero: el general Mariano Sánchez Vaillant, muerto en la manigua heroica.

Terminó Portuondo la guerra—después de haber asistido a la campaña hispano-cubano-americana—, en Gibara, junto al general Calixto García, y ya con el grado de coronel de su Estado Mayor.

Ayudó como intérprete al teniente Rowan, al verifi-

carse en Bayamo la entrevista de éste con el general García ("Mensaje a García").

PORTUONDO Y TAMAYO, Juan Miguel. (1872-1940).

Hermano de los anteriores. Coronel del Ejército Libertador Cubano, en la última guerra por la independencia de Cuba. Conspirador vinculado a Martí y a Estrada Palma. Colaborador del periódico "Patria".

Desembarcó por Banes con el General Roloff, en marzo de 1897, en la expedición que arribó a Cuba en el vapor "Laurada", bajo el mando del distinguido médico santiaguero general Joaquín Castillo Duany.

Venía destinado Portuondo por su condición de Ingeniero—graduado al igual que su hermano José en la Universidad de Columbia—, a el arma de artillería.

Incorporado a las fuerzas del general García hizo prodigios con el modernísimo cañón pneumático de dinamita, que se estrenaba por primera vez en la guerra de Cuba.

La puntería certera de Juan Miguel Portuondo, fué decisiva en la toma de Guisa y en la de las Tunas. En esta última batalla—en que las fuerzas españolas fueron totalmente derrotadas—Juan Miguel Portuondo fué declarado héroe del día; habiendo sido el único oficial ascendido dos veces en la misma acción, por su comportamiento heroico.

Figuró en la guerra hispano-cubano-americana junto a su querido Jefe, el general Calixto García. Retirándose con él—al igual que su hermano José—hacia Gibara; en señal de protesta, frente a la torpe y malévola maniobra yanqui-española, que impidió la entrada de las tropas cubanas en la capital de Oriente.

En los inicios de la República, hizo política en el Partido Nacional de Oriente, fundado por su hermano Ra-

fael. Retirándose más tarde de la política, con el objeto de ejercer su profesión, con la que sirvió al Estado desempeñando elevados cargos técnicos.

Fué miembro de la Academia Nacional de Artes y Letras de La Habana.

POVEDA Y CALDERIN, José Manuel. (1889-1926).

Abogado y literato de extraordinario talento. Poeta eminente.

Figura principal del movimiento literario modernista, que centrado en Oriente—y específicamente en Santiago—se extendió por toda la República de Cuba. Crítico y artista—a la manera de Wilde, según certero juicio de Regino Botti, iniciador del movimiento en Guantánamo—el más exigente de dicho grupo literario.

Genial, orgulloso y a la vez sereno y amante de lo bello.

Además de poeta, fué catedrático y periodista infatigable. Colaboró en revistas y publicaciones de toda la República. Muy joven aún, fundó su primer periódico: "El Estímulo".

Murió en Manzanillo prematuramente—después de haber intervenido en la política menuda—cuando ocupaba el cargo de Juez de Primera Instancia.

Fué un espíritu selecto. Son notables sus "Versos Precursores" y sus "Discursos Preliminares".

PUENTE Y BADELL, José Andrés. (183?-1870).

Mártir de la barbarie colonial española, durante la Guerra Larga. Connotado ciudadano de rectos principios. Masón distinguido, ocupó entre otros cargos, el de Gran Maestro de la Gran Logia de Colón.

Preso en Santiago de Cuba, por intriga del fanatismo clericalista español, iniciada en el funesto "Círculo Español" de la propia ciudad; fomentada por el Padre Lecanda, el Jefe de las guerrillas del Cobre—Carlos González Boet—y otros chacales de Valmaseda, que expresaron la necesidad de "comer carne fresca de gente gorda", para defender—¡imbéciles!—la *"integridad"* de España, después de lo de Castañón.

Junto con Puente también fueron detenidos, los connotados santiagueros, José María Bravo, Desiderio Hechavarría, Diego Palacios, Buenaventura Bravo, Diego Vinagre, Magín Robert, Bernardo Cabezas, Joaquín Santiesteban, Carlos ("Chali") Dagnerí, Juan F. Portuondo Mustelier y Ramón Garriga.

Casi simultáneamente fueron apresados en el vecino término del Cobre, los ciudadanos Víctor Limonta, Baldomero Cosme, Eugenio Trespalacios, Buenaventura Cruz—padre e hijo—y otros.

Reunidos todos los presos, fueron llevados al Ingenio San Juan de Wilson—cerca del Cobre—y allí villanamente vejados y asesinados; no sin que antes los Bravo, Hechavarría, Dagnerí y Andrés Puente, increparan virilmente al asesino González Boet y a su cuadrilla ebria de sangre y alcohol.

Los asesinatos se realizaron por tandas, al capcricho de Boet y sus secuaces. Las escenas fueron horripilantes. No se respetaron ni los más elementales principios legales; ni la orden para detener las ejecuciones, llegada de Santiago.

Solo pudieron salvar la vida, milagrosamente, los Cruz, Garriga, Catasús, Robert, Limonta, Trespalacios y algún otro; después de haber sufrido antes, tormentos morales y materiales, peores que la muerte.

El autor no ha podido comprobar históricamente, la filiación revolucionaria separatista de Puente y de algu-

nos de sus compañeros de sacrificio. Aunque intuye, de acuerdo con la mejor tradición, que tuvieron nexo con el proceso nacida en la Demajagua y estrechamente vinculado a la ciudad de Santiago.

Pero si puede afirmarse, que el íntegro varón Andrés Puente y Badell, y sus compañeros de infortunio—tanto los de Santiago como los del Cobre—fueron por lo menos mártires gloriosos de la Guerra Grande; y víctimas por su doble condición, de cubanos y de masones sobresalientes.

PUJALS Y PUENTE, Vicente. (1843-1901).

Conspirador y patriota separatista. Veterano del 68. General del Ejército Libertador cubano en 1895.

Descendiente de familia de abolengo, incorporada a los más notables acontecimientos intelectuales de la Nueva Granada. Tuvo entre sus antecesores a un notabilísimo matemático—de su mismo nombre—; y su padre—Don Santiago Pujals—fué destacado fundador del "Colegio de Santiago", y además, uno de los más notables cultivadores, del arte musical en Santiago de Cuba, habiendo contribuido de manera poderosa, al establecimiento en la propia ciudad, de la famosa "Sociedad Filarmónica".

Salió Vicente Pujals y Puente, de Santiago al estallar la revolución del 68, para tomar las armas por la redención de Cuba. Culto, ponderado y cumplidor de sus deberes, gozó de la estimación de Máximo Gómez, de quien fué ayudante. También operó con Calixto García y "Titá" Calvar. Terminó la guerra del 68 incorporado al general Maceo; junto al cual tomó parte en la Protesta de Baraguá.

De ideología firme, volvió a conspirar en el 95. Des-



Pío Rosado y Lorié



Juan Bautista Sagarra y Blez

pués de innumerables penalidades, vino a la guerra de Cuba, desembarcando en "Portillo".

Incorporado al Generalísimo Gómez, llegó a ser Jefe de su Estado Mayor General, al pasar el Brigadier Castillo a Sancti Spíritus. Gómez—de quien fué hombre de confianza—pidió y atendió su recto y honrado consejo en más de una ocasión.

Virtuoso y modesto en extremo, su nombre ha sido injustamente olvidado en la República.

PUJALS Y PUENTE, José G.

Hermano del anterior. Culto escritor y poeta distinguido.

PULLES Y PALACIOS, Rafael. (1860-1917).

Coronel del Ejército Libertador Cubano. Conspirador y patriota integérrimo. Brillante hombre de letras. Procurador Público de profesión. Periodista, poeta y comediógrafo. Orador de palabra encendida.

Fué alumno distinguido del Senimario de San Basilio el Magno. Su amor a la libertad, le hizo desistir de la carrera eclesiástica.

Fué redactor—en época de persecuciones y peligros—de "El Triunfo", que dirigía en Santiago, Eduardo Yero.

La revolución del 95, lo encontró en su puesto de honor. Se incorporó—como tantos otros jóvenes de Santiago—a las fuerzas del Mayor General José Maceo, que lo estimaba grandemente. Fué Jefe de Despacho del Primer Cuerpo de Ejército y Auditor de Guerra de la Segunda Brigada. Posteriormente el Gobierno de la revolución, lo designó para el cargo de Secretario Interventor de la Administración de Hacienda en Oriente, que desempeñó a entera satisfacción del Gobierno revolucionario.

Fué el primer director, y redactor después, de "El Cubano Libre" en la manigua. Compuso, en pleno campo insurrecto un notable libro que tituló: "Bola Azul", inédito aún y pletórico de anécdotas, artículos, dibujos, planos y autógrafos de los grandes jefes de la revolución. Su autor calificaba este trabajo de "alma de la revolución".

Ocupó altos cargos en Guantánamo y en Santiago, acabada la contienda libertadora.

Fué un masón distinguido. Fundó varios periódicos y revistas.

Fué un varón de cuerpo robusto, y de alma recia y bondadosa.



QUIROGA Y RUBIO, Gabriel Marcelino de. (179?-1868).

Caritativo y culto sacerdote santiaguero. Respetado y amado por sus virtudes ejemplares. De humilde monaguillo, llegó a ser Dean de la Catedral. Recomendado sin éxito—seguramente que por su condición de cubano—para la silla arzobispal.

Estudió en el Senimario de San Basilio el Magno. Doctórose en Teología; y ganó por oposición la plaza de Cura Rector del Sagrario de la Catedral.

Su muerte fué profundamente sentida en Santiago, adonde se le tenía por santo.

R

RAMIREZ DE MARTINEZ, Angeles. (?-1914).

Notable educadora santiaguera. Espejo de todas las virtudes. Graduada de maestra, tras brillantes ejercicios, en 1885. En el propio año fundó en su ciudad natal, el Colegio privado "Nuestra Señora de los Angeles"; adonde se educaron varias generaciones de niñas santiagueras.

Su talento, su cultura y su gran corazón, estuvieron al servicio de la enseñanza, hasta el día de su sentido fallecimiento. Tuvo siempre la colaboración pedagógica de su esposo—el señor Fernando Martínez Arzola—con el que formó un hogar ejemplar.

ROBERT, Cornelio. (?-1869).

Mártir de la patria. Negro esclavo, de los Robert—familia de patriotas y conspiradores santiagueros—;apresado por las autoridades españolas, tras espectacular persecución, por las más céntricas calles de Santiago, acusado como autor del sonoro grito de "¡Viva Cuba Libre!", que repercutió en las mismas barbas de las autoridades coloniales, que integraban la procesión del Viernes Santo, el día 26 de marzo de 1869.

Recio de cuerpo y de espíritu, supo el esclavo comportarse como hombre libre, frente a sus jueces y verdugos. Ni delaciones, ni quejas.

Murió acribillado frente al pelotón de fusilamiento, al día siguiente—después de cantada la "Gloria" en los templos católicos de la ciudad—; y fué su sangre generosa, la primera que corrió dentro de Santiago, en la Guerra Grande.

Dos días después, volverían a teñirse de sangre las tapias del Cementerio de Santa Ana, con el fusilamiento de los distinguidos patriotas santiagueros Félix Tejada y Aurelio Castillo.

RODRIGUEZ, Marcos. (?-1658).

Ultimo cacique indígena del pueblo de San Luis de los Caneyes, contiguo a Santiago de Cuba. De interesantísima historia, es la Comunidad India que existió hasta hace poco en dicho poblado; convertido en la práctica hoy día, en un barrio de la propia ciudad de Santiago, distante de ella unos pocos kilómetros.

RODRIGUEZ DE MENA, Dolores. (183?-1904).

Distinguida matrona santiaguera. Doblemente ejemplar por su patriotismo y por su alma bondadosa. No hubo necesitado que al tocar a su puerta, no fuera socorrido.

Aprovechando sus extensas relaciones sociales, conspiró por la independencia de Cuba, y ayudó efectivamente a los mambises durante la Guerra Grande. A pesar de su habilidad, su labor revolucionaria trascendió a las autoridades españoles, ordenando Polavieja su prisión.

El día 10 de Octubre—simbólica fecha—de 1904, dejó de latir el corazón generoso y valiente de esta mambisa santiaguera.

RODRIGUEZ DE MENA, Manuel.

Una de las figuras más notables de las conspiraciones cubanas, anteriores al 1868.

RODRIGUEZ DE ROJAS, Bernarda. (1686-?).

Artista santiaguera de notable precocidad. Fué una distinguida cantante.

De su tronco familiar, desciende el genial violinista y compositor "Lauro" Fuentes Matons.

RODRIGUEZ Y RODRIGUEZ, José María. (1848-1903).

Grande de Cuba. Conspirador, patriota y ciudadano esclarecido. Veterano de todas las guerras libertadoras. Mayor General de la Guerra de Independencia de 1895. Modesto y valiente.

Notable táctico del arma de caballería. Muy estimado por Gómez y Maceo.

Muy joven, salió "Mayía" de Santiago, en 1868—como tantos otros jóvenes de la ciudad—para incorporarse a las tropas de Donato Mármol. A la muerte de éste, desempeñó importante papel en la aguerrida División de Cuba —a la que pertenecía, como Jefe de Ayudantes del general Mármol—, hasta hacerse cargo Gómez de dichas tropas, en sustitución de aquél.

Fué herido de gravedad varias veces; alcanzando el grado de coronel en la Guerra Grande, por méritos de guerra.

Contribuyó valerosamente—en agosto de 1877—, a salvar la vida de Antonio Maceo, en la épica jornada de los "Mangos de Mejía".

No desmayó este gran santiaguero, en la tregua impuesta por las circunstancias hasta 1895. Fué preso por su in-

tervención de la llamada "Guerra Chiquita". Y mantuvo encendida la fe en la independencia de Cuba.

Incorporado a los trabajos de Martí, suscribió—a nombre del General Gómez—junto con el propio Apóstol, y Enrique Collazo, la famosa orden de alzamiento de 1895.

Junto a Roloff y a Serafín Sánchez, desembarcó como Jefe de expedición, el 24 de julio de 1895; dando gran impulso a la revolución libertadora en Las Villas. Incorporado al General Gómez, fué nombrado Jefe de Estado Mayor del Cuartel General.

Después ocupó los más importantes cargos de la revolución; Jefe del Tercer Cuerpo de Ejército (Camagüey), Jefe de Oriente, hasta la llegada de Calixto García; y terminó la guerra como Jefe de Occidente, mandando los Cuerpos Cuarto, Quinto y Sexto, del Ejército Libertador de Cuba.

Sufrió grandemente de una pierna, mordida por el plomo español, en la Guerra del 68.

Hijo de honorable familia santiaguera: sus padres y familiares, también fueron patriotas separatistas.

Murió pobre, en La Habana, al poco tiempo de ver constituída la República.

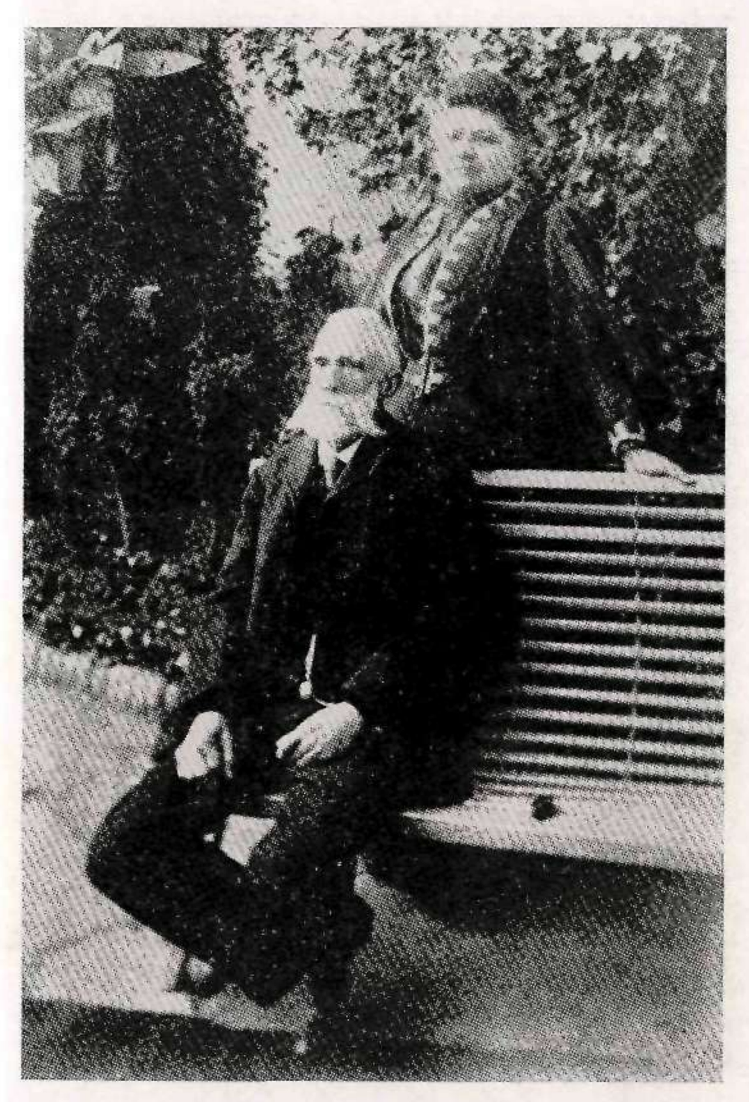
RODRIGUEZ Y RODRIGUEZ, Francisco.

Hermano del anterior. Conspirador y soldado de la revolución.

"Pancho" Rodríguez, fué inseparable del General Antonio Maceo, cuando estuvo este Jefe en su ciudad natal, preparando el movimiento de 1890.

ROSADO Y LORIE, Pío. (1842-1880).

Bravo paladín de la libertad de Cuba. Conspirador, pa-



Pedro Santacilia y Palacios



Rafael Salcedo y de las Cuevas

triota y mártir. Brigadier del Ejército Libertador Cubano. en la Guerra Chiquita (1879-1880). El "Aquiles Santiaguero", llamaban sus contemporáneos, a etse magnífico ejemplar de cubano. Veterano de la Guerra Grande.

Alto, delgado, nervioso, apasionado y de valor temerario.

Fué el azote de los españoles en su ciudad natal; buscándoles camorra, en bailes y fiestas, al menor pretexto.

Mosquetero impenitente, tuvo mil lances personales hasta con la fuerza pública, antes de estallar la Guerra del 68.

Fué uno de los Jefes más connotados, de la juventud separatista de Santiago. Vivió esa época del florecimiento intelectual y material santiaguero inspirada por Sagarra y propiciada—mediado el siglo XIX—por Vargas Machuca, gobernante progresista y honrado; uno de los pocos—en su clase—que nos enviara la "madre patria".

Rosado fué Profesor del Colegio Santiago; escritor de prosa y versificador a ratos.

Al estallar la revolución en la Demajagua, salió tranquilamente de la población con otros compañeros—llevando pertrechos de guerra, tomados a los españoles—rumbo a Bayamo. Allí tomó parte, en los heroicos acontecimientos de la "Numancia Cubana", y muy especialmente en el incendio de la misma.

Se inició en la guerra, junto a Donato Mármol, en la División de Cuba. Como emisario de éste, penetró sólo con un ayudante—audacia sin igual—, el 24 de diciembre de 1868, en su ciudad natal. Misión: entregar una comunicación de Donato Mármol al Gobernador, sobre canje y tratamiento de prisioneros. Al salir del Palacio del Gobierno—tras breve entrevista—, como observara que los voluntarios españoles, habían cortado los estribos de su montura, la ganó de un salto. Y mirándoles al rostro

con desdén, les grito: "¡simples!". Este hecho conmovió a la ciudad.

Fué Diputado por Oriente, a la Cámara de Representantes de la República en armas. Luchó con éxito en la manigua heroica, hasta alcanzar el grado de Coronel. Antonio Maceo, estuvo bajo sus órdenes.

Comisionado al extranjero, trabajó en la preparación de expediciones.

Batióse—en duelo a muerte y en territorio Belga—con el intransigente periodista español, Ferrer del Couto, a quien hirió mortalmente de un balazo.

No aceptó el Patco del Zanjón. Dedicándose a la tarea, bajo la suprema jefatura del general Calixto García, de preparar la Guerra Chiquita.

El 17 de marzo de 1880, salió de Jersey City, la goleta "Hattie Haskell", trayendo a bordo al general García, el brigadier Pío Rosado—el biografiado—y a otros jefes.

Pero desgraciadamene[3] llegaron tarde a playas cubanas. El movimiento había sido sofocado.

Y allí empezó el viacrucis de los bravos expedicionarios. Perseguidos incesantemente, tuvieron necesidad de dispersarse en grupos pequeños. Batidos nuevamente los patriotas en Guisa, Pío, solo, hambriento y extenuado, topó en el potrero de una finca, con un empleado de ella: Amador Estrada. La traición de éste, y la felonía del Comandante español Encinas, lo llevaron—junto a los patriotas expedicionario Argenta—sargento garibaldino—, Varona y Morejón, presos también, frente al pelotón de fusilamiento. Murió el 7 de julio de 1880 con su habitual entereza y gritando: "¡Viva Cuba Libre!"

ROSADO Y LORIE, Salvador.

Hermano del anterior. Joven patriota santiaguero, que

salió de Santiago junto con sus hermanos, y muchos otros compañeros, para tomar las armas—incorporados a la División de Cuba—por la libertad de la Patria, al estallar la revolución de 1868.

Prestó servicios distinguidos, terminando la guerra con el grado de Coronel.

En el año de 1876, fué Jefe del Regimiento de Infantería "Caonao".

RUIZ Y CAZADE, Ramón. (1862-1935).

Patriota y ciudadano distinguido. Expedicionario con "Mayía", Serafín Sánchez y Carlos Roloff. Fué Teniente Coronel ayudante, durante la guerra, de este último General.

En la República, ocupó los altos cargos de Inspector de Comunicaciones, Inspector de Ferrocarriles, Inspector de Impuestos, Jefe de la Policía Municipal de Santiago, Administrador de Correos en la propia ciudad, y Alcalde Municipal de la misma por sufragio popular. Cargo que desempeñó con el beneplácito de sus conciudadanos.

RUVALCABA Y SANCHEZ CABALLERO, Manuel Justo. (1763-1805).

Notable poeta. Uno de los más antiguos del parnaso cubano. Escultor y pintor.

Estudió en el Seminario de San Basilio el Magno, bajo la inspiración de su tío, José Angel Ruvalcaba, catedrático de Latín a la sazón, en dicho centro superior de estudios.

Aunque de gran inspiración y talento, su carácter alegre, bullicioso e inconstante—según observó Santacilia—le impidió llegar más lejos, de acuerdo con sus magnífi-

cas dotes. Algo contribuyó a ésto, la excelente posición económica de la familia.

Fué el cantor del amor. Su pensamiento poético fué profundo. Correctas sus églogas.

En La Habana trabó amistad con Zequeira Arango y con su paisano Manuel María Pérez.

El autor de "A Nice bordando" y "A la Muerte de Judas", fué como dijo Santacilia, resumiendo su juicio crítico: inconstante pero honrado y veraz. Este y Baralt hicieron una recopilación de las obras de Ruvalcaba.

Los restos del poeta famoso reposan en la Catedral de su ciudad natal.

S

SAGARRA Y BLEZ, Juan Bautista. (1806-1871).

Pedagogo eminente. Insigne ciudadano y patriota. Este notabilísimo santiaguero, de gran talento, vasta cultura y carácter bondadoso, fué uno de los cubanos más singulares de su época.

Amó fervorosamente a su patria; y muy especialmente a su terruño santiaguero.

De ideas liberales, tuvo que expatriarse a Jamaica, cuando los sucesos del general Lorenzo, ocurridos en su ciudad natal. Su acción política fué decisiva, en la elección de Diputado a Cortes por Santiago, de su amigo y admirador José A. Saco.

Fué Licenciado en Derecho, catedrático de Filosofía, pero sobre todo un genial educador, de marcada vocación. Reformador y creador de adelantados sistemas de enseñanza. En este sector de sus actividades, escribió sin descanso, dejando una obra imperecedera.

Su honradez y sus virtudes eran proverbiales. Se le llamaba "el amigo de los niños"; y escribió una vez: "Cuba y los cubanos, he aquí los ídolos de mi altar... amo la Isla de Cuba por cuya felicidad hago constantes votos, pero este pequeño recinto, que se llama Santiago de Cuba... es el objetivo favorito y constante de mis pensamientos".

El mejor elogio de Sagarra, lo constituye esta afirma-

ción de Don José de la Luz y Caballero, transcripta textualmente: "a veces... se me cita como el más entusiasta de la enseñanza; *justicia es decir, que en Santiago de Cuba hay una antorcha que ilumina con rayos más luminosos: hablo señores, de mi querido amigo, Don Juan Bautista Sagarra*".

Fué un decidido protector de la escasa población indígena, sobreviviente de la conquista y colonización. Especialmente, la del Caney, y zonas aledañas a Santiago.

Fué un extraordinario animador de la Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago—la más antigua de Cuba—; y fundador del famoso "Colegio de Santiago".

Sagarra estudió en el Seminario santiaguero de San Basilio el Magno; en la Universidad de La Habana y en el Seminario de San Carlos de la propia ciudad; sustituyendo con frecuencia a "Don Pepe", en su cátedra.

No hubo en Santiago, empresa de beneficencia o de superación cultural, que no contara—como colaborador o iniciador—al sabio maestro.

Murió Sagarra, después de haber dedicado su vida ejemplar—pletórica de sabiduría y bondades—a una larga lucha sin tregua, por el mejoramiento colectivo de su patria.

SALAZAR Y ALVAREZ, Eduardo. (1862-1903).

Conspirador y patriota santiaguero. Coronel del Ejército Libertador, en la guerra de 1895. Hijo de antigua familia de Santiago.

Peleó junto a Rabí; y al solicitar de éste, el general Calixto García, un ayudante, Rabí orgulloso, le presentó a Eduardo Salazar. Desde ese momento formó parte del Estado Mayor del Lugarteniente García, en calidad de Jefe de Despacho; actuando brillantemente junto a este je-

fe, en todas las campañas del territorio oriental; incluyendo la guerra hispano-cubano-americana.

SALCEDO Y DE LAS CUEVAS, Rafael. (1844-1917).

Glorioso maestro de música, pianista y compositor. Hijo del notable abogado y artista dominicano, de noble abolengo, Don Pedro Celestino Salcedo y Ortega; que supo guiar—conjuntamente con Casamitjana—los primeros pasos de la carrera musical de su hijo.

Como otros tantos santiagueros, se formó directamente en París; habiendo sido laureado en la capital de Francia. Fué discípulo brillante de La Couppey, Heller y Bazin. Fué admirado por Saint Saens, Massenet y otros grandes maestros.

Regresó a su ciudad natal en 1865, para iniciar durante medio siglo la pedagogía musical. En este sentido su labor fué prodigiosa. Además de su labor diaria de maestro—tuvo cerca de dos mil alumnos—, fué fundador de "El Ateneo", de la "Sociedad para Música de Cámara"; y sobre todo de la prestigiosa "Sociedad Beethoven"—establecida en 1872—por donde desfilaron los más famosos artistas de la época. Además fué renovador artístico, de la prestigiosa y antigua "Sociedad Filarmónica de Cuba".

Contribuyó con largueza, de su peculio personal, al auge del arte musical en Santiago.

Fué un buen director de orquesta.

Fué un extraordinario animador, de los espectáculos de ópera clásica italiana en la capital de Oriente.

Es una gloria legítima del arte musical cubano.

Dejó al fallecer, buen número de composiciones; entre ellas, una notable sinfonía "Arma virunque cano" a la memoria de los mártiles de la libertad de Cuba.

SALCEDO Y BONASTRA, Fernando. (1868-1912).

Hijo del anterior. Patriota y abogado. Coronel del Ejército Libertador Cubano, en la última guerra por la Independencia.

Jefe de auditoría del Cuartel General de Calixto García. Hizo toda la guerra, incluyendo la hispano-cubano-americana, junto a éste Lugarteniente General.

Formó parte del cuerpo de redacción de "El Cubano Libre", en la manigua.

SANCHEZ, José. (?-1920).

Genial músico intuitivo. Notable guitarrista y autor de canciones populares. Fué el trovador más famoso de Santiago; cuyos continuadores en ciertos aspectos, lo fueron después Sindo Garay y Miguel Matamoros.

Famoso por sus serenatas nocturnas, que mantenían deleitosamente despierta a la ciudad.

Tenía excelente voz. Compuso un notable himno a la memoria de Antonio Maceo.

SANCHEZ Y HECHAVARRIA, Urbano.

Destacada y honorable personalidad santiaguera. Miembro de antigua y distinguida familia. Talentoso y culto.

Prestigioso abogado del foro santiaguero—tan lleno de figuras notables, como los Salcedo, Valiente, Bravo Soria, Bravo Correoso, Tamayo Fleites, Tamayo Pavón, García Vidal y el eminente civilista Fernández Marcané—y fué además Don Urbano, destacado reformista primero y patriota separatista después.

Jefe del autonomismo en la Provincial oriental.

Preso en el Morro, y deportado después, junto con



Diego Vicente de la Tejera y Calzado



José J. Tejada y Revilla

Emilio Bacardí, Enrique Trujillo, Peralta Rivery y otros patriotas separatistas.

Su casa fué centro político de conspiración. Viejo y enfermo ya, vaciló en el movimiento de 1890.

Dió a la revolución del 95 a su hijo—el general Mariano Sánchez Vaillant, que perdió la vida en el campo insurrecto—y a su hermano—el también general Francisco Sánchez Hechavarría.

Fué el primer Presidente de la Audiencia de Oriente, al cesar la dominación española en Santiago; y fomentador del partido Republicano Federal.

Se distinguieron también sus hermanos Bernardo y Ulpiano. El primero como conspirador separatista; y el segundo como coronel del Ejército español.

SANCHEZ Y HECHAVARRIA, Francisco. (1850-1902).

Hermano del anterior. Conspirador y patriota. General de la guerra libertadora de 1895.

Desembarcó al frente de su propia expedición, con 71 expedicionarios y abundante material de guerra, por Taco Taco, Oriente. Estuvo breve tiempo junto a José Maceo.

Actuó con Calixto García, al frente de sus fuerzas, en las grandes funciones bélicas de este invicto caudillo; incluyendo la campaña de Santiago, en la guerra hispano-cubano-americana, en la que se destacó al frente de sus tropas.

Fué designado potseriormente—con fecha 30 de julio de 1898—para el cargo de Jefe de la Brigada Mayarí-Sagua.

Fué "Pancho" Sánchez, el primer Gobernador electo, de la Provincia de Oriente al constituirse la República y personaje central, al cese de la ocupación norteamericana.

SANCHEZ Y VAILLANT, Mariano. (1862-1897).

Sobrino del anterior, e hijo del que antecede a éste.

Conspirador y patriota. General de la guerra libertadora de 1895. Noble y austero, valiente y caballeroso. Militar de verdaderos méritos.

Segundo Jefe de Estado Mayor de la gloriosa Columna Invasora. Respetado por Maceo y por Calixto García. Se distinguió notablemente junto a estos dos grandes jefes.

Fué Delegado a la Asamblea de Jimaguayú; y formó parte del cuerpo de redacción de "El Cubano Libre".

Al regresar a Oriente—herido y enfermo—, de la Jefatura Invasora; ocupó el cargo de Jefe de Estado Mayor del General Jesús Rabí.

Fué Jefe de la Brigada de Cambute; y murió de cara al enemigo, por la libertad de Cuba.

SANTACILIA Y PALACIOS, Pedro. (1826-1910).

Insigne varón santiaguero. Poeta, humanista, historiador y publicista notable. Valiente y ardoroso patriota.

Paladín de la libertad de Cuba, fué en su época, el Jefe nato de la juventud santiaguera, en los albores de la conspiración de 1850. Por esta fecha sufrió Santacilia en Santiago, la segunda persecución de las autoridades españolas, terminada en el destierro. La primera se llevó a cabo, niño aún, al salir desterrado su padre, con motivo de los sucesos del General Lorenzo en 1836.

Durante su permanencia en Santiago, realizó intensa obra literaria. Junto con Baralt, publicó la revista "Ensayos Literarios". Escribió versos contra la tiranía española, que eran comentados y aplaudidos en el seno de "La Filarmónica".

En 1856 publicó en los Estados Unidos, "El Arpa del

Proscripto", vibrante colección de sus mejores versos patrióticos.

Luchador incansable, se incorporó en Méjico al movimiento libertador del gran Benito Juárez, de quien fué Secretario y consejero; contrayendo más tarde matrimonio, con la hija mayor del excelso caudillo mejicano.

Revolucionario medular, colaboró ardientemente desde Méjico, primero a favor de la revolución de 1868; y después—ya anciano—en pro de la de 1895.

SANTACILIA Y PALACIOS, Cecilia. (?-188?).

Hermana del anterior. Notable patriota. Poetisa y prosista distinguida. Ayudó a los cubanos en armas, durante la Guerra Grande. Colaboró en "El Orden" de su ciudad natal.

SANTA CRUZ Y PACHECO, Miguel.

Patriota y guerrero del 68. Coronel del Ejército Libertador en la Guerra Grande. Bravo soldado de la División de Cuba. Jefe de Despacho de Antonio Maceo. Figura importante de la Protesta de Baraguá.

SANTA CRUZ PACHECO Y PORTUONDO, Ignacio. (?-1868).

Miembro de familia de abolengo, tanto en la Península como en la Isla de Cuba. De hondas raices criollas, la familia es conocida en Cuba, desde el último tercio del siglo XVII; época en que llegó—procedente de San Lucar de Barrameda—el fundador de la rama cubana, Capitán Don Lucas Francisco Santa Cruz y Pacheco. Su hijo, el Capitán José de Santa Cruz Pacheco y Ferrer—primer

criollo de la tribu cubana—fué Alcalde de Santiago en el año de 1746.

Al iniciarse la década gloriosa, en el año de 1868, el ciudadano Ignacio Santa Cruz Pacheco y Portuondo, fué arrestado—bajo la acusación de mambí—; y asesinado por las autoridades españolas, en terrenos de su propia finca denominada "El Socorro" (Songo, Oriente).

SANTA CRUZ PACHECO Y LUSSON, Ignacio. (1869-1930).

Hijo del anterior. Abogado y patriota. Teniente Coronel del Ejército Libertador Cubano. Integro y modesto ciudadano, de alma noble y rectilíneo carácter; antes y después de la independencia.

En 1895 salió de New York en la expedición de "Bermuda", que fué apresada. Naufragó junto a Calixto García, en la épica jornada del "Hawkins".

Constante en su patriotismo, desembarcó en una de las primeras expediciones del "Three Friends".

Militó en los Estados Mayores de José Maceo, Jesús Rabí y finalmente en el de Calixto García, como Auditor de Guerra.

Tomó parte bien activa en la toma de las Tunas y de Guisa; así como en la campaña hispano-cubano-americana.

Unía al valor, el talento y la cultura.

Además de abogado y notario, se doctoró en Filosofía y Letras; y fué director del Instituto de Segunda Enseñanza de Oriente.

Murió este benemérito ciudadano, siendo comendador de la "Orden de Honor y Mérito Lanuza".

SANTA CRUZ Y PACHECO, Antonio. (1873-19?).

Conspirador y patriota. Comandante del Ejército Libertador Cubano en la Guerra de 1895.

Adquirió buena instrucción en su ciudad natal. Abandonó su puesto de curial del Arzobispado de Santiago, antes de estallar la revolución de 1895. Formó filas con los conspiradores de aquella época. Desembarcó en la expedición conducida por su conterráneo, Vicente Pujals.

Peleó junto a Rabí, Lora y Calixto García; distinguiéndose a las órdenes de todos estos jefes. Luchó hasta terminada la contienda hispano-cubano-americana.

SEGRERA Y FERNANDEZ, Carlos. (1880-1923).

Notable arquitecto e ingeniero civil. Graduado en Barcelona, revalidó en La Habana. Fué durante muchos años Arquitecto Municipal de su ciudad natal.

Temperamento alegre y original; afectuoso y un tanto bohemio.

Proyectista extraordinario, inició una nueva era constructiva en Santiago. Proyectó y dirigió, obras de la categoría del Palacio Provincial de Oriente. Hotel Casa Grande, Edificio La Francia, Club San Carlos y el Museo y Biblioteca Bacardí.

Sus proyectos fueron vastos. Fué un verdadero artista-arquitecto.

Amante de la música clásica. Padre de la extraordinaria cantante santiaguera Carolina Segrera; que con Carmelina Rosell—otra santiaguera ilustre—forma tal vez, la más notable pareja de "sopranos" cubanas de la hora actual.

SELLEN, Francisco. (1833-1908).

Eminente poeta. Maestro, publicista y patriota.

Emigrado cuando los sucesos de 1868. Sus traducciones de los poetas alemanes—sobre todo del "Fausto" de Goethe—le garantizan un puetso imperecedero en la literatura castellana.

Publicó junto con su hermano Antonio "Ecos del Rhin". Con anterioridad habían sido editados sus versos íntimos y originales, en colaboración con su hermano antes mencionado. Este "Libro íntimo", fué muy elogiado por Piñeiro.

Dominaba siete idiomas.

Compuso un poema dramático que tituló: "Hatuey".

SELLEN, Antonio. (1848-?).

Hermano y colaborador literario del anterior. Poeta. Trabajador infatigable.

El crítico López Prieto estimó, que sus traducciones de Byron, no tuvieron rivales en la literatura castellana. Publicó un curioso y nutrido volumen, contentivo de traducciones de los más notables poetas suecos, daneses y noruegos; titulándolo "Joyas del Norte de Europa".

Espigó también, en el campo de la dramática; pero sus mejores laureles los conquistó, como lírico, y como traductor de los más notables poetas de Europa.

SILVA Y DUANY, Andrés. (1868-1898).

Conspirador y patriota. Culto abogado. Coronel del Ejército Libertador Cubano en la guerra de 1895.

Formó parte del cuerpo de redacción de "El Cubano Libre", en el campo insurrecto.

Había conspirado desde 1890.

Fué Jefe de Estado Mayor del general Agustín Cebreco.

Murió en acción frente al enemigo, poco antes de terminarse la guerra de Independencia.

SILVA Y DUANY, Pedro Secundino. (1870-1896).

Hermano del anterior. Conspirador y patriota desde el año 1890.

Teniente coronel del Ejército Libertador cubano en la contienda de 1895.

Fué Jefe de Estado Mayor de la Brigada de Cambute.

También ofrendó su vida en la guerra por el decoro de la Patria irredenta.

El hermano mayor de los patriotas citados, Ramón Silva Duany, también marchó a la manigua heroica donde alcanzó el grado de teniente coronel.

SILVA Y GUEVARA, Narciso. (?-1873).

Patriota y guerrero en 1868. Salió de Santiago, para incorporarse a las tropas del general Donato Mármol, al estallar la Guerra Larga. Oficial de la División de Cuba, pronto demostró que la "delgadez de su cuerpo, era el estuche de un corazón de gigante". Valiente entre los valientes: tomó patre activísima en la acción de "La Socapa", bajo la dirección de Máximo Gómez. Ostentaba entonces (1870), el grado de capitán. El y Flor Crombet, capitán también a la sazón, fueron los héroes de la jornada.

El General Gómez, dijo refiriéndose a la acción de guerra mencionada: "Cuando mañana vean el parte de esta acción y lean que ustedes dos solos han derrotado a la co-

lumna española, no lo van a creer; de ustedes dos solos, es el triunfo de hoy". Distinguióse también en esta acción, realizada a la vista de Santiago de Cuba, el entonces capitán Enrique Collazo.

Era este biografiado sobrino y discípulo, del pintor santiaguero Baldomero Guevara.

Culto y elegante; fué pintor, músico y poeta.

Terminó su breve, aunque heroica carrera de patriota y militar, junto a Antonio Maceo; la noche del 10 de noviembre de 1873, adonde fué herido mortalmente, en el temerario asalto de la cárcel de Manzanillo.

SUCRE Y ESTRELLES, Antonio Mauricio de. (1723-?).

Distinguido coronel del ejército español, de noble abolengo; hijo del brigadier Don Carlos de Sucre, de notable ejecutoria como hombre de mando, en la milicia española, y abuelo a su vez, no padre—como equivocadamente se ha sostenido, que esto lo fué Don Vicente, su hijo—de una de las individualidades más sublimes que ha producido el continente americano: Antonio José de Sucre y Alcalá, Gran Mariscal de Ayacucho.

Antonio Mauricio—probablemente el primer criollo de esta notable familia—oriunda de Francia, pero establecida en Flandes desde el siglo XV—nació en la ciudad de Santiago, siendo su padre gobernador de este Departamento, el día 22 de septiembre de 1723, y no el 28 de octubre del propio año, fecha ésta en que fué bautizado; habiendo sido testigo de dicho acto, el entonces Dean, Morell de Santa Cruz. (1).

---

(1) Acta No 81, folio 38 (Vto.) libro quinto (1721-32) de la Catedral de Santiago de Cuba, consultado personalmente por el autor.

T

TARRIDA DEL MARMOL, Fernando. (1861-191?).

Este talentoso y cultísimo filósofo, sociólogo y publicista santiaguero, vivió buena parte de su vida en el extranjero. Fué el primer plasmogenista cubano; y un extraordinario y original agitador social.

Hondamente convencido de la bondad de su ideal político, lo dió todo por la causa de la humanidad. Fué amigo y colaborador de Reclús y Kroptokine. Algún biógrafo lo ha considerado netamente anarquista.

Estudiante de expediente brillante, se hizo bachiller en ciencias, en Bélgica e ingeniero en Madrid. Fué nombrado posteriormente, director del "Instituto Politécnico de Barcelona".

Sufrió prisiones en España, por sus ideas políticas. Desde París escribió su obra "Les Inquisiteurs d'Espagne".

Medularmente preocupado por la libertad de Cuba—su patria nativa, que jamás negó—escribió en Francia su trabajo titulado "Le probleme cubaine".

Tenía vastos conocimientos científicos, especialmente en el campo de la astronomía. Murió siendo miembro de la "Real Sociedad de Astronomía de Londres" y de la "Alliance Cientifique Universelle"; después de haber dedicado su vida a luchar "por la libertad y la causa de los humildes".

Fué estimado por los más grandes sabios europeos de su época.

TEJADA Y GIRO, Luis. (1820-1868).

Conspirador y revolucionario mambí. Miembro de dis- distinguida y numerosa familia santiaguera; conspícuo, por el patriotismo, el intelecto y el arte.

Murió en los campos de Cuba libre, en la "Guerra Grande".

TEJADA Y GIRO, Félix. (1821-1896).

Hermano del anterior. Distinguido patriota. Conspiró por la libertad de Cuba. Por este motivo vióse obligado a salir de Santiago; instalándose en Jamaica, adonde prosiguió, en los clubes revolucionarios de aquella isla, su patriótica labor separatista. En su ingenio de Shenton, albergó durante meses, a hombres del 68 tan connotados como Francisco Vicente Aguilera, Manuel de Quesada, Julio Sanguily, y a su sobrino Enrique Collazo.

TEJADA Y TEXIDOR, Luis. (1848-186?).

Sobrino del anterior e hijo del que antecede a éste. Patriota separatista. Regresó de París—adonde estudiaba, junto a su hermano Luis—y a pesar de sus pocos años, ingresó en las filas del Ejército Libertador, en compañía de su padre. Y al igual que éste, ofrendó su vida por la causa de la Independencia de Cuba.

TEJADA Y TEXIDOR, Félix. (1849-1869).

Hermano del anterior. Patriota y mártir. Como otros

hijos de familias pudientes santiagueras, fué enviado por sus padres a París, con el objeto de completar su educación.

Al regresar a Santiago con su hermano Luis, se incorporó a la conspiración separatista.

Fué preso y ejecutado—el 29 de marzo de 1869—junto con Aurelio Castillo en las tapias del Cementerio de Santa Ana. El mismo lugar adonde días antes, había ofrendado su sangre generosa el noble y abnegado Cornelio Robert. Tejada a pesar de su juventud, se comportó como un valiente. Y cuenta la tradición, que marchó hasta el mismo lugar del suplicio, cantando con voz firme la Marsellesa.

TEJADA Y REVILLA, Félix. (1864-1922).

Primo de los anteriores, hijo de Félix Tejada y Giro y nieto del Licenciado Don Juan de Mata y Tejada, Abogado dominicano que instaló en Santiago—procedente de Alemania—el primer taller litográfico de Cuba y del mundo español, en los albores del siglo XVIII.

Félix Tejada Revilla, fué un distinguido artista de la pluma y del pincel.

Pensionado por razón de sus méritos, marchó a estudiar con los mejores maestros de Barcelona.

De regreso en Santiago, fué el fundador—y primer director—de la "Academia de Bellas Artes".

Falto de salud, dejó trunca su brillante carrera de artista. Pintó acuarelas y óleos, a la usanza de los grandes maestros.

Dibujante notable, dejó un magnífico trabajo a la pluma titulado "La Súplica".

TEJADA Y REVILLA, José Joaquín. (1867-1943).

Hermano del anterior. Extraordinario artista del pin-

cel. Retratista notable; y uno de los más eminentes paisajistas que ha producido Cuba. Trabajó el óleo preferentemente.

Verdadero poeta romántico del pincel: la campiña oriental ha quedado inmortalizada en sus magníficos lienzos.

Desde muy joven descolló su vocación artística; y junto a su hermano Félix, salió becado de Santiago para estudiar en Barcelona.

Captó además la influencia de los famosos maestros de Roma, Florencia, Amsterdam, Milán, Venecia, París y Madrid.

De regreso en Santiago, fué Profesor y Director de la Academia Municipal de Bellas Artes". Presidente de la "Asociación Artística de Oriente". Miembro de la "Academia Nacional de Artes y Letras" de La Habana. Fué designado con justicia, Presidente del "Primer Congreso de Arte Cubano", celebrado en Santiago de Cuba en 1939.

De ideas cerradas, su técnica artística se ajustó siempre a los postulados clásicos de los grandes maestros; y fiel a sí propio, combatió—lanza en ristre—a los "follones y malandrines" de las corrientes renovacionistas. Crítico severo, tronó por medio de la palabra hablada y escrita, contra las nuevas tendencias del arte.

Para su gloria de artista, basta citar entre sus cuadros —aparte de sus notables cabezas de estudio y sus bodegones—, "El Crepúsculo", "Ensueño", "Las Chinampas", y la famosa "Confronta", tan elogiada por el Apóstol Martí.

Un tanto raro y caprichoso, no gozaba el gran artista de perfecta salud; no obstante lo cual era activo y firme de carácter; y a la vez decidor y en extremo bromista.

Profundamente cubano, estuvo siempre a la altura de sus convicciones patrióticas y de su elevado espíritu cívico.

TEJERA Y CALZADO, Diego Vicente de la. (1848-1903).

Poeta genial. Patriota separatista. Paladín de la libertad y de la justicia social.

Compuso inspirados versos de ambiente cubano. Delicado, fresco y a la vez ingenioso. Recuérdense: "En la Hamaca", "A Dios", "Un Ramo de Violetas", y las estrofas inmortales, en que cantó a la autora de sus días.

Fué un mosquetero de la libertad, dentro y fuera de su país.

Comenzó sus estudios en su ciudad natal. Fué alumno del Seminario de San Basilio el Magno; de allí salió rumbo a París, con el objeto de estudiar medicina. Estuvo en New York; y en 1867—ya en España—intervino en la intentona a favor de la República, junto al General Pierrad.

Su vida fué de intenso y dramático colorido.

Pasó muchas penalidades por ser fiel a su ideología. Llegó a Puerto Rico, el eco de la clarinada de Céspedes en 1868; sumándose Tejera—a la sazón allí—, al fracasado movimiento de Lares. Saliendo con el doctor Betances de aquella isla, hacia Venezuela.

Destinado a ser protagonista de los grandes sucesos revolucionarios de su tiempo, luchó heróicamente con las armas en la mano—en la patria de Bolívar—contra las tropas del dictador Guzmán Blanco. En esta campaña peleó junto a los famosos "Rifleros" de Caracas; que cercados en número de 17—en la torre de la Catedral—por las tropas del dictador, se defendieron bravamente durante más de una hora. En esta épica acción fué herido el poeta cubano.

Pretendió entrar en las filas del Ejército Libertador de su patria. Pero lo retuvo a su lado el agente Miguel Aldama, poniendo Tejera su fervor patriótico y su prestigiosa pluma, al servicio de la libertad cubana.

Fué un convencido socialista.

En la guerra del 95, puesto en contacto con Martí, luchó nuevamente por la libertad de Cuba.

TORRE Y SANCHEZ GRIÑAN, Manuel de la. (?-1889).

Hijo de antigua y distinguida familia santiaguera. Aunque de cumplido y bondadoso carácter, y espíritu constructivo; perteneció siempre al bando de la colonia. Fué Coronel de la Plana Mayor de Voluntarios, Senador del Reino y Presidente del partido Unión Constitucional. Fué un rico hacendado, de vasta información. Fué dos veces Alcalde de Santiago: en 1870 y en 1872 la segunda vez.

TRUJILLO Y CARDENAS, Enrique.

Distinguido conspirador y patriota separatista. Periodista infatigable. Preso en el Morro de Santiago y deportado en 1879, por su vinculación a la "Guerra Chiquita". Se estableció una vez libertado, en la ciudad de New York. Allí fundó, en colaboración con su paisano Don Federico Pérez Carbó, "El Avisador Cubano"—que ms tarde se llamaría "El Porvenir"—periódico que prestaría grandes servicios a la empresa separatista de Cuba.

Fué Trujillo personaje de relieve en la colonia cubana de New York. Puso su diario y su persona, a la disposición de José Martí. Un disgusto de carácter personal, desvinculó a Trujillo no poco, de los trabajos del Apóstol de la revolución. No obstatne ésto, aquél siguió cooperando y prestando servicios a la causa separatista.

V

VALERINO, Juan Manuel. (1802-1868).

Santiaguero notable por su información y espíritu público. Gozó de la estimación del presbítero Varela, de quien fué aventajado alumno. Ejerció brillantemente su profesión de abogado en Santiago.

Fué un protector decidido de la Casa de Beneficencia en su ciudad natal; y uno de los más robustos pilares de la "Sociedad Económica".

VALIENTE Y DELGADO, Pedro. (1737-1797).

Distinguidísimo hijo de Santiago. De gran talento, vasta cultura y espíritu constructivo. Fué uno de los iniciadores del adelanto de la ciudad, en más de una dirección.

Fundador de la benemérita tribu cubana de los Valiente. Era hijo de Don Pedro Valiente y Cisneros: talentoso varón extremeño, honrado y cultísimo abogado; llegado a Cuba para ejercer el cargo de juez, finalizando el primer tercio del siglo XVIII.

Ayudó Valiente y Delgado, en los aprestos bélicos destinados a La Habana, con motivo del sitio y ataque de los ingleses.

Fué uno de los fundadores—en 1787—de la "Real Sociedad Patriótica (después Económica) de Amigos del

País", de Santiago de Cuba; primera fundada en Cuba y en América.

Fué Contador de la Real Hacienda. Administrador de Comunicaciones; y según Calcagno, el creador del primer colegio de Humanidades que hubo en Cuba.

VALIENTE Y CORREOSO, Juan. (1770-?).

Hijo del anterior. Distinguidísimo santiaguero. Uno de los primeros cubanos que luchó por la independencia de la Isla. Masón y Carbonario destacado. Delegado en Santiago de la conspiración de los Soles y Rayos de Bolívar (1823); y de la del Aguila Negra (1830).

Espíritu liberal, valeroso y rebelde de carácter. Comenzó la carrera militar. Sostuvo célebres pugnas con el Gobernador, en defensa de intereses procomunales.

Mantuvo sus ideales con tesón y gallardía, a pesar de las persecuciones de que fué objeto y de los prisiones que sufrió con ánimo viril.

VALIENTE Y DE LAS CUEVAS, Porfirio. (1809-1870).

Digno hijo del anterior. Uno de los cubanos más notables de su tiempo. Figura cimera de la gloriosa familia Valiente.

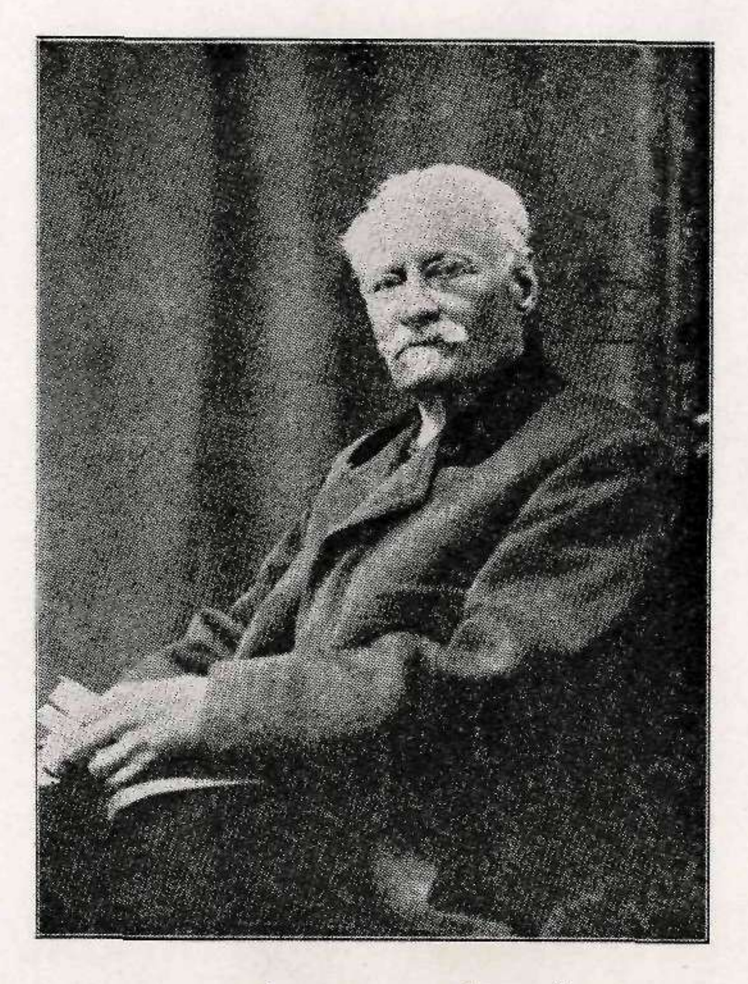
Conspirador y patriota separatista destacado. Tres veces condenado a muerte por el Gobierno español.

Intelectual, publicista y abogado de talento y vasta cultura.

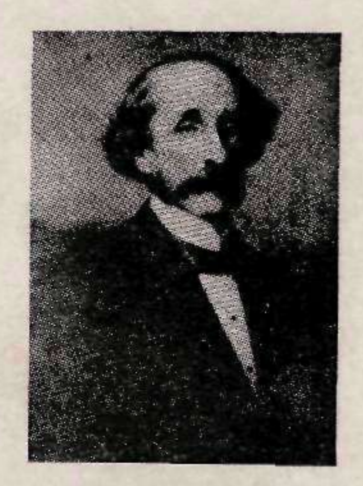
Honorable y recio de carácter. Antiesclavista decidido.

Hizo los primeros estudios, en su ciudad natal. Los continuó en La Habana hasta doctorarse. Fué discípulo brillante de Varela y Luz.

Su notable trabajo "Reformas de Cuba y Puerto Rico", escritos algunos años después, mereció ser prologado por el insigne Laboulaye.



J. M. Villafane



Porfirio Valiente y de las Cuevas

Fué protagonista principal en Santiago, del pronunciamiento del General Lorenzo. Liquidados estos sucesos; fué comisionado ante la Reina de España, para explicar los mismos y exponer las aspiraciones liberales de la infeliz colonia. Valiente no fué recibido siquiera, por su "augusta majestad".

En consecuencia, devino separatista; convirtiéndose en paladín de la libertad de todos los cubanos.

Fué figura central de la "conspiración de Vuelta Abajo". Secretario general de "La Junta Revolucionaria Cubana de New York" en 1852. Personaje connotado de la conspiración de Pintó, no se dió tregua en sus trabajos revolucionarios.

Y al estallar la revolución de 1868, se abrazó—ya viejo y achacoso—a la gloriosa bandera de Yara, representando a la República en armas en Inglaterra y en Francia.

Hondamente impresionado, por la derrota inflingida a Francia—en 1870—por las tropas prusianas; y agravado de sus males, murió en Kingston, Jamaica; después de haber ofrecido a Cuba, una vida ejemplar de intelectual y de patriota.

VALIENTE Y DE LAS CUEVAS, José.

Hermano del anterior.

Distinguido y olvidado conspirador y patriota separatista.

Colaborador de su hermano Porfirio, en diversos trabajos intelectuales; y en todas las empresas patrióticas que van desde los sucesos de Lorenzo, a la guerra de Yara.

Este sencillo y meritísimo santiaguero, fué el primer representante de la revolución de 1868 en los Estados Unidos, hasta que Morales Lemus se hizo cargo de la misma: con la patriótica anuencia y cooperación del benemérito Valiente.

VALIENTE Y DUANY, Ambrosio. (1832-?).

Sobrino del anterior, e hijo del que antecede a éste. Intelectual, conspirador y patriota separatista.

Comenzó sus estudios en Santiago. Pasó a La Habana, afirmando Calcagno, que fué uno de los quince alumnos fundadores del "Colegio El Salvador".

Fué a la emigración con su padre. Campeón antiesclavista.

Se trasladó a Matanzas, después de haber sido uno de los principales conspiradores del 68 en su ciudad natal; en cuyo Instituto de Segunda Enseñanza desempeñó las Cátedras de Filosofía y Economía Política.

Fué Delegado de la revolución del 68 en Perú y Chile; adonde desempeñó brillantemente su cometido.

Este olvidado cubano, fué Jefe de la masonería en Cuba y en las Antillas.

Dejó escritas—sin que el autor haya podido consultar un solo ejemplar—unas "Tablas Cronológicas de Santiago de Cuba", prologadas por Santacilia.

VALIENTE Y DEL MONTE, Porfirio. (1867-1900).

Hijo del anterior. Distinguido patriota y médico. General de la Guerra Libertadora de 1895.

Desembarcó en la expedición de su conterróneo, Francisco Sánchez Hechavarría.

Fué designado Jefe de Sanidad Militar del Departamento Oriental. Junto a Calixto García, ejerció las funciones inherentes a su cargo; tomando parte en los grandes combates dirigidos por el insigne caudillo oriental. Participó en la guerra hispano-cubano-americana.

Murió—hondamente sentido y honrado—siendo Alcalde provisional de su ciudad natal, libre ya, de la dominación española.

VALIENTE Y PORTUONDO, Francisco de Paula. (1870-1937).

Patriota. Guerrero distinguido por sus brillantes servicios, e indomable valor, en la última guerra por la independencia de Cuba.

Hijo de familia pudiente y linajuda, fué enviado a completar sus estudios en los Estados Unidos. Allí se graduó de Doctor en Cirugía Dental en la Universidad de Pennsylvania.

Viajó después por Sur y Centroamérica, trabando amistad en Costa Rica con Antonio Maceo. De regreso a Cuba, se incorpora a la revolución nacida el 24 de Febrero de 1895.

Incorporado a las fuerzas del temerario general José Maceo, desempeñó el cargo de Ayudante de Campo de éste; batiéndose con heroismo en todas las acciones bélicas mandadas por su invicto Jefe.

Posteriormente—muerto ya José Maceo—peleó al frente de sus fuerzas, junto al glorioso Lugarteniente General Calixto García. Su acción fué decisiva en la grandiosa victoria de "Las Tunas".

Estuvo en la campaña de Santiago (guerra hispano-cubano-americana).

Entró en la guera del 95 con el grado de Sub-teniente; y la terminó—por obra de sus brillantes hojas de servicios—de general de brigada.

En la paz de la República, perteneció al Ejército Nacional; desempeñó altos cargos; y fué honrado con la Presidencia del Consejo Nacional de Veteranos.

NOTA: Nació accidentalmente este prócer, en Kingston, Jamaica: aunque hijo de padres netamente santiagueros.

VELAZQUEZ, Miguel de. (152?-?).

Primer maestro y sacerdote nativo de Cuba. Personalidad interesante y meritoria.

Parece haber comenzado sus clases en 1540.

Era mestizo de español e india y poseía sobresaliente talento y virtudes; según se desprende de los documentos de aquella época.

VIGNAU Y ASANZA, Nicolás.

Matador de José Santos (o Alonso) Castañeda, traidor que entregó a Narciso López. El hecho se realizó el 14 de octubre de 1854, en el café "Marte y Belona", de La Habana.

Vignau realizó el hecho con gran serenidad; y no cabe duda, que el mismo revistió el carácter de una vindicta patriótica; toda vez que no existían ni agravios, ni relaciones siquiera de amistad, entre ejecutor y ejecutado. Logró escapar a los Estados Unidos.

VILLAFAÑE, José María. (1831-1915).

Distinguido maestro y publicista. Eminente matemático. Modesto por temperamento. Excelente ciudadano, de gran actividad constructiva.

Laboró intensamente en su ciudad natal. Escribió en periódicos. Dirigió la "Revista Cubana". En 1866 se le encargó la dirección de la Escuela Profesional de Comercio de Santiago. Poco después fundó un notable centro de enseñanza.

Actuó en política.

Fué ardiente partidario de la libertad de Cuba; canalizando más tarde sus ansias, por los caminos del auto-

nomismo. Su liberalismo político, le obligó a salir de Cuba.

Sus vastos conocimientos, en el campo de las ciencias exactas, le hicieron acreedor a los más altos puestos pedagógicos en España; desempeñados éstos, en las Universidades de Madrid, Barcelona y Valencia.

VILLALON Y HECHAVARRIA, Andrés. (1832-?).

De antigua y distinguida familia. Notable ingeniero santiaguero de formación española. Acompañó al General Prim en la guerra de Oriente. Fué herido en la campaña de Filipinas. Hizo además las campañas de Santo Domingo y Méjico, ostentando el grado de Brigadier del Ejército español. Fué condecorado reiteradas veces, por sus méritos científicos y guerreros.

VILLALON Y HECHAVARRIA, José Ramón. (1829-?).

Hermano del anterior. De vasta cultura y espíritu de servicio público.

Fué abogado, magistrado de la Audiencia de Santiado, catedrático y director del Instituto de su propia ciudad natal, secretario de la Sociedad Económica de Amigos del País. También ocupó el cargo de Gobernador de las Filipinas.

VILLALON Y SANCHEZ, José Ramón.

Hijo del anterior. Coronel del Ejército Libertador Cubano en la contienda de 1895. Senador de la República. Secretario de Obras Públicas—que no se acordó mucho de su abandonada ciudad natal; y que fué duramente criti-

cado como funcionario. Fué notable Ingeniero y soldado de la libertad de Cuba.

En momentos difíciles para Antonio Maceo, durante la campaña de Pinar del Río, fueron oportunos los servicios de Villalón al frente del cuerpo de artillería. En esa campaña de Occidente, estrenó Maceo con éxito el célebre y modernísimo cañón de dinamita servido por el coronel Villalón, que desembarcó como expedicionario por aquella Provincia.

VINENT Y GOLA, Antonio,

Marqués de Palomares del Duero. Notable músico y Mecenas del arte en Santiago, mediado el siglo XIX. Por su casa pasaron los más afamados músicos locales y del mundo de aquella época.

Fué Prior del Real Tribunal de Comercio, Gentilhombre de Cámara del Rey y Comendador de la Orden de Isabel la Católica.



FIN

APENDICE

I

RESUMEN, CONCLUSIONES Y MOCION PRESENTADOS POR EL AUTOR Y APROBADOS POR EL IV CONGRESO NACIONAL DE HISTORIA

PROCERES DE SANTIAGO DE CUBA

(Indice biográfico-alfabético)

por

Felipe Martínez Arango.

> *"Donde son más altas las palmas en Cuba, nació Heredia: en la* infatigable *Santiago".*
>
> *(José Martí)*

RESUMEN

La ciudad de Santiago de Cuba, una de las tres más antiguas de América, de tipicidad inconfundible; la más bella de Cuba por sus alrededores, fué la primera Capital de la Isla, y la más importante de ella en los primeros y azarosos años de la conquista y colonización española.

En ella se desarrollaron, los más importantes hechos históricos, citados en el trabajo original, e imposibles de enumerar siquiera, en este breve resumen.

Fué importante foco de cultura, y buen número de los más grandes varones dé Cuba nacieron en su suelo.

Luchó infatigablemente por las reformas liberales primero, y por la Independencia después. Su aporte a este proceso iniciado antes del año 1836, hasta conseguirse la Independencia de Cuba en el año de 1895 fué decisivo. Por tanto, es justo dejar consignadas las siguientes

CONCLUSIONES

a) Ninguna ciudad o pueblo de Cuba, supera a Santiago *en interés histórico.*

b) Fué Santiago lugar de nacimiento de muchos cubanos de extraordinario relieve; y fué a la vez singular foco de irradiación cultural.

c) El aporte de la ciudad de Santiago de Cuba, a la causa de la libertad de la Nación —por lo continuado y decisivo—, no ha sido superado por ninguna otra ciudad o pueblo de la Isla.

Para ilustrar algo estas afirmaciones, consúltese la adjunta lista de próceres santiagueros.

— A —

Acosta Nariño (Calixto), Alayo y Martí (José Antonio), Alvarez y Chacón (José Ramón), Amábile y Correa (Sebastián), Amábile (Rafael), Amábile (Manuel), Amábile (Pablo), Arce y Maury (Federico), Asensio de la Cerda y Contreras (Tomás), Asensio de la Cerda y Ayllón (Ascencio).

— B —

Bacardí y Moreau (Emilio), Balanzó y Díaz (Miguel), Bandera y Betancourt (Quintín), Baralt y Peoli (Lui sA.), Barnada y Aguilar (Francisco de Paula), Bavas-

tro y Cassard (Ernesto), Beola y Almarall (Pablo), Bergues y Pruna (Manuel), Bisbé (José), Bolívar y Espinach (Arturo), Boudet y Gola (Manuel), Boudet y Gola (Silvano), Boudet y Gola (Carlos), Boza (Antonio), Boza y Villalón (Lino), Bravo y González (Leonardo), Bravo y Soria (Francisco de Paula), Bravo y Soria (José María), Bravo y Hechavarría (Buenaventura), Bravo y Correoso (Antonio), Buch y Rodríguez (Luis María), Bueno y Blanco (José).

—C—

Cajigal y Monserrate (Juan Manuel), Calzado y Portuondo (Fabriciano), Callejas y Anaya (José María), Callejas y Asensio (José Wenceslao), Carbó y Fresneda (José Uranio), Carbó y Serrano, (Joaquín), Casamayor (Pablo), Castillo (Bartolomé), Castillo y Duany, (Demetrio), Castillo y Duany (Joaquín), Catá (José Dolores), Catá y Jardines (Alvaro), Cisneros y Correa (Francisco Javier), Cisneros y Correa (Manuel), Cisneros y Saco (Hilario), Colás y Fernández Granda (Juan José), Colás y Vaillant (Antonio), Collazo y Sánchez Bruno), Collazo y Sánchez (José Antonio), Collazo y Tejada (Enrique), Collazo y Tejada (Guillermo), Collazo y Tejada (Tomás), Corona y Ferrer (Mariano), Cortés (José), Cortés (José A.), Cuevas y Valiente (José Wenceslao de las).

—D—

Delmonte y de las Cuevas (Manuel), Delmonte y Mena (Jesús), Despaigne y Rivery (Manuel), Dou y Ayllón (Lino), Duany y Repilado (Octaviano), Duany y Valiente (Andrés), Duany y Valiente (Rafael), Duboy y Castillo (Carlos), Ducasse y Revee (Vidal), Dutocq y Heredia (Luis).

— E —

Esquembre y Guzmán (José Francisco).

— F —

Fajardo y Ortiz (Desiderio), Fernández de Castro (José), Fernández de Veranes (Félix), Ferratges (Antonio), Ferrer y Mena (José Nicolás), Figueroa y Jiménez (Antonio), Figueroa y Morales (Ramón), Fuentes y Segura (Baldomera), Fuentes y Matons (Laureano), Fuentes y Pérez (Laureano).

— G —

García y Copley (Federico), García y Copley (Rafael), García y Copley (Balbina), García Freyre (José Dolores), García y Pérez (Luis), Garriga y Prieto (Luis), Garzón (Victoriano), Genoux Vda. de Sagarra (María Caridad), Giraudy y Cassard (Federico), Giro y Odio (Emilio), González y Gómez (Miguel), Grajales y Coello de Maceo (Mariana), Grillo y Portuondo (Ambrosio), Guerra y Sardá (Cratilio), Guevara y Creagh (Baldomero).

— H —

Hechavarría y Elguezúa (Santiago José), Hechavarría y O'Gaban (Prudencio), Hechavarría y O'Gaban (Bernardo), Hechavarría y Sánchez (Pedro), Hechavarría y Villalón (Delia), Heredia y Heredia (José María), Heredia y Girard (José María), Heredia e Ibonet (José Manuel), Hernández (José Joaquín), Hernández Catá (Alfonso), Hernández Miyares (Enrique), Hernández Soleliac (Rodolfo).

— I —

Ivonet y Hechavarria (Ramón), Ivonet y Hechavarría (Pedro).

— J —

Junquera y Creagh (Pedro), Jústiz y Castillo (Vicente), Jústiz y Franco (Alfredo).

— K —

Kindelán y Mozo de la Torre (Juan).

— L —

Laberdesque (Esteban), Lacoste (Caridad), Lacret y Morlot (José), Lafargue (Pablo), Limonta (Isidro), Lorié (Antonio María), Lorié de Conesa (Gertrudis).

— M —

Maceo y Grajales (Antonio), Manzano (Prisciliano), Mariño (Juan Agustín), Marisy (Luis O.), Mármol y Tamayo (Donato), Mármol y Tamayo (Justo), Mármol y Tamayo (Leonardo), Martínez (Miguel Antonio), Martínez y Betancourt (Francisco), Martínez y Martínez (Ramón), Martínez y Matos (Federico), Martínez (Buenaventura), Martínez (Juan de la Cruz), Medero y Bestard (Santiago), Mestre y Amábile (Vicente), Miyares y González (Fernando), Miyares y Hierrezuelo (Carlos), Moncada (Guillermo), Moncada (Narciso), Moya y Portuondo (Juan de), Muñoz y Ruvalcaba (Francisco), Mustelier y Arambarry (Pablo), Mustelier y Galán (Luis A.), Mustelier y Galán (Manuel María).

— N —

Navarro y Villar (José Joaquín), Navarro y Villar (Rafael), Navarro y Villar (Angel), Norma y Lamas (Antonio).

—O—

Odio y Giro (Manuel), Odio y Pécora (Braulio), O'Gaban y Guerra (Juan Bernardo).

—P—

Padró y Sánchez Griñán (Tomás), Padró y Sánchez-Griñán (Eduardo), Palacios y de Messa (Diego), Parreño y Parreño (Julián), Payán (José), Peralta y Rivery (Pedro), Pêrez de Mena (Federico), Pérez y Carbó (Federico), Pérez y Ramírez (Manuel María), Perojo y Figueras *(José del), Pico y Redín (Bernardo del) Planas* y Ulloa (Joaquín), Pochet y Odio (Eduardo), Portuondo y Barceló (Bernardo), Portuondo y Barceló (Manuel), Portuondo y Estrada (Juan), Portuondo y Ramos (Agustín), Portuondo y Rizo (Bartolomé), Portuondo y Tamayo (Rafael), Portuondo y Tamayo (José), Portuondo y Tamayo (Juan Miguel), Poveda y Calderín (José Manuel), Puente y Badell (José Andrés), Pujals y Puente (Vicente), Pujals y Puente (José G.), Pullés y Palacios (Rafael).

—Q—

Quiroga y Rubio (Gabriel Marcelino de).

—R—

Ramírez de Martínez (Angeles), Robert(Cornelio), Rodríguez (Marcos), Rodríguez de Mena (Dolores), Rodríguez de Mena (Manuel), Rodríguez de Rojas (Bernarda), Rodríguez y Rodríguez (José María), Rodríguez y Rodríguez (Francisco), Rosado y Lorió (Pío), Rosado y Lorié (Salvador), Ruiz y Cazade (Ramón), Ruvalcaba y Sánchez Caballero (Manuel Justo).

— S —

Sagarra y Blez (Juan Bautista), Salazar y Alvarez (Eduardo), Salcedo y de las Cuevas (Rafael), Salcedo y Bonastra (Fernando), Sánchez (José), Sánchez y Hechavarría (Urbano), Sánchez y Hechavarría (Francisco), Sánchez y Vaillant (Mariano), Santacilia y Palacios (Pedro), Santacilia y Palacios (Cecilia), Santa Cruz Pacheco (Miguel), Santa Cruz Pacheco y Portuondo (Ignacio), Santa Cruz Pacheco y Lussón (Ignacio), Santa Cruz Pacheco (Antonio), Segrera y Fernández (Carlos), Sellén (Francisco), Sellén (Antonio), Silva y Duany (Andrés), Silva y Duany (Pedro Secundino), Silva y Guevara (Narciso), Sucre (Antonio Mauricio de).

— T —

Tarrida del Mármol (Fernando), Tejada y Giro (Luis), Tejada y Giro (Félix), Tejada y Texidor (Luis), Tejada y Texidor (Félix), Tejada y Revilla (Félix), Tejada y Revilla (José Joaquín), Tejera y Calzado (Diego Vicente de la), Torre y Sánchez Griñán (Manuel de la), Trujillo y Cárdenas (Enrique).

— V —

Valerino (Juan Manuel), Valiente y Delgado (Pedro), Valiente y Correoso (Juan), Valiente y de las Cuevas (Porfirio), Valiente y de las Cuevas (José), Valiente y Duany (Ambrosio), Valiente y del Monte (Porfirio), Valiente y Portuondo (Francisco de Paula), Velázquez (Miguel de), Vignau y Asanza (Nicolás), Villafañe (José María), Villalón y Hechavarría (Andrés), Villalón y Hechavarría (José Ramón), Villalón y Sánchez (José Ramón), Vinent y Gola (Antonio).

MOCION

Recomendar a los tratadistas contemporáneos de historia cubana, que al citar los más importantes focos de conspiración y posteriormente de alzamiento armado el 24 d Febrero de 1895: consignen en primera fila —como hicieron antaño con acertado criterio Collazo, Miró y otros historiadores del pasado— el nombre de la ciudad de Santiago de Cuba, junto a los de los principales centros revolucionarios de Oriente; que si bien obedecían al plan general, que tenía su centro directriz e ideológico, en la Delegación del Partido Revolucionario Cubano; no es menos cierto que hicieron posible con su acción armada eficaz, el éxito inicial de la revolución de 1895.

Santiago de Cuba, Septiembre de 1945.

Dr. F. Martínez Arango.

II

CUARTO CONGRESO NACIONAL DE HISTORIA

(Extracto del Acta Final)

Sección IV

(*Acuerdo No.* 19)

"*Proceres de Santiago de Cuba*", por el Dr. Felipe Martínez Arango. Se da lectura por su autor a los párrafos más novedosos y de mayor relieve histórico. La importancia en el campo de la cultura nacional y específicamente en el filosófico del santiaguero S. J. de Hechavarría y Elguezúa. La confirmación del nacimiento en Santiago del Lugarteniente General Antonio Maceo. La importancia de la famosa División de Cuba en la Guerra Grande. Y el aporte de Santiago en la Guerra del 1895. Se aprueban íntegramente este trabajo y sus conclusiones después de hacer uso de la palabra entre otros, Gerardo Castellanos, Emilio Roig de Leuchsenring, Leonardo Griñán Peralta, Rebeca Rosell Planas, y el propio autor del trabajo, Felipe Martínez Arango. Aprobándose así mismo por unanimidad la Moción del autor en el sentido de recomendar a los autores contemporáneos de trabajos históricos que al hablar de brotes revolucionarios del 24

de Febrero de 1895, se mencione el originado en la ciudad de Santiago de Cuba, conjuntamente con los movimientos locales de Manzanillo, Jiguaní, Baire, Guantánamo, y demás estallidos revolucionarios de aquella fecha".

Certifico: que es copia virtual del Acta original.

Salvador Vilaseca,
Secretario Sección IV
IV Congreso Nacional de Historia.

Vto. Bueno:

Pedro Cañas Abril,
Presidente.

III

UNA CARTA DEL AUTOR, COMENTANDO Y ACLARANDO CONCEPTOS, EN TORNO AL ULTIMO LIBRO DE DON GERARDO CASTELLANOS, TITULADO "HISTORIA EN SANTIAGO"

Santiago de Cuba, abril 30 de 1946.
Sr. Don Gerardo Castellanos,
Maceo No. 22, Guanabacoa, Habana.

Mi querido amigo y compañero:

Por falta material de tiempo, y porque aún no había totalmente leído—y releído—, su interesante libro "Historia en Santiago", como le apunté en mi carta anterior, casi nada pude decirle en ella, que tuviera relación con su mencionada obra, a no ser un breve acuse de recibo, unido al oficial de la Sociedad, por su amable envío.

Doblemente apreciado éste—en lo que respecta al ejemplar personalmente enviado a mí—por la fotografía suya dedicada y adjuntada al mismo. Gesto singular de usted, que sé apreciar en su alta significación y justo valor.

Terminada la lectura completa, y el repaso de algunos párrafos de su libro—gratísima tarea por cierto—, séame permitido decirle ("pecho a pecho") que está magnífico.

Su libro despierta interés desde la carátula hasta la última hoja.

La crónica narrativa del Congreso, está "vivita y coleando"; y los congresistas que aunque inscriptos, no pudieron asistir al mismo, pueden hacerlo en cualquier momento—burlando las leyes de tiempo y espacio—con sólo leer su trabajo.

La mayor dificultad la vendría seguramente, al tratar de entresacar episodios del pasado santiaguero, tan cuajado de hechos y personajes de singular categoría histórica. Forzosamente tuvo usted que dejar mucho en "el tintero", dada la índole de su "librejo"—como usted con extremada modestia lo califica—, a pesar de lo cual, sale usted airoso, presentando algunas estampas muy vivas, y del más subido interés.

¿Qué cubano que se precie de tal, discrepará de sus apreciaciones en torno a la insolencia y mala fe de los yanquis, en la campaña de Santiago?

Muy interesante su replanteo de los últimos hechos en torno a la trágica caída de nuestro Apóstol en Dos Ríos. Usted casi había agotado el tema en su magnífico trabajo "Ultimos Días de Martí".

Yo que también he estado varias veces en el campo de Dos Ríos—la última en compañía de mis amigos del Grupo Humboldt, en misión histórica—y que me he preocupado mucho por el asunto, estoy bien acorde en todo lo fundamental, con lo que usted afirma. Tarea casi imposible, la de precisar nítidamente los últimos instantes del gran cubano. Solo podemos conjeturar.

¡Cuánto nos honra a los miembros de Acción Ciudadana, la dedicatoria de su libro! Así como sus párrafos grávidos de elogios, para nuestra Sociedad de Geografía e Historia de Oriente, y su apéndice más destacado: el Grupo Humboldt.

Interesante y acertadísima su descripción de la Gran Santiago, y muy a tono con las ideas de urbanismo moderno, en relación con los distritos metropolitanos.

¡Y cuánto amor—como de hijo de Santiago—ha puesto usted en su libro!

Con respecto a mí, debo reprocharle el sinnúmero de veces, que me exhibe y me pasea por sus amenas páginas. Mucho más de lo que merece mi humilde persona. Quede

esto justificado—o disimulado al menos—por lo apasionado de su espíritu sincero y afectuoso.

También agradezco las frases de singular elogio que dedica usted a mi trabajo—en prensa aún, para publicarse en forma de libro—titulado "Próceres de Santiago de Cuba". Si bien leí con gran sorpresa, dos comentarios que usted le hace, que por más que me esfuerzo leyendo y releyendo lo que usted escribió, y lo que yo dejé escrito, no le encuentro más explicación en un caso, que refiriéndolo a un "lapsus" de su parte, que seguramente no dispuso de mucho tiempo para leer mi "mamotreto"; o de inhabilidad de mi parte por otro, al no expresarme con suficiente claridad.

Me refiero a lo que en relación con mi trabajo, dice usted en la página 66 de su libro: "aunque el enunciado es de que se trata de largo y variado proceso histórico oriental, en realidad casi exclusivamente se refiere a próceres revolucionarios y guerreros, apenas algún artista, hombre de ciencia o educador".

Sobre este punto debo decirle, que si bien en la "Nota aclaratoria", que precede al mencionado trabajito tengo buen cuidado de señalar las limitaciones del mismo, y la mayor dedicación a las figuras de recia estirpe patriótica, no es menos cierto que no podía dejar de consignar en mi antología, lo mucho que en las artes, la ciencia, las letras y la pedagogía ha dado mi terruño. Y si consulta usted el índice de mis "Próceres", verá que contiene *más de noventa notas biográficas,* que satisfacen únicamente el objeto aludido. Esto es, más de la tercera parte del total de santiagueros estudiados.

Se que algunos pocos—de las figuras de menor relieve, a mi juicio modesto—han quedado fuera, y tan lo sé, que ya lo advierto y explico, en la mencionada nota aclaratoria.

También puede haber contribudo a la confusión, su creencia de que se trata de gente de toda la provincia de

Oriente, aunque yo aclaro en el texto del trabajo (página 2), de que solo se trata de "Hijos de la ciudad de Santiago de Cuba, ya fallecidos".

No obstante lo dicho, le agradeceré viva y fraternalmente, cualquier sugerencia concreta de su parte, en cuanto a las omisiones que puedan existir, lo que contribuirá a engrosar para el futuro, mi lista de santiagueros ilustres.

El otro comentario suyo, el que verdaderamente me interesa dejar bien aclarado, para que no se me pueda tachar injustamente de irresponsabilidad o "localismo" al escribir, es el siguiente: Dice usted en su libro (página 68), hablando del celo localista y refiriéndolo a mi trabajo, que en el mismo y en sus "conclusiones" yo atribuyo "en forma absoluta, a la ciudad de Santiago de Cuba el supremo relieve y aportación continuada y decisiva a la causa de la libertad, del interés histórico y la cultura, sin distribuir justa y fraternalmente esas conquistas con la eximia y extraordinaria Bayamo, o con Puerto Príncipe y Sancti Spíritus y Trinidad, y en lo histórico y cultural por lo menos con La Habana".

Perdóneme que le aclare que yo no he escrito tal cosa, ni en el texto de mi trabajo, ni en sus conclusiones, que fueron aprobadas íntegramente por un congreso científico de Historia.

Lo que yo escribí en las "conclusiones", que obligado por un artículo del Reglamento del Congreso de Historia, tuve que adicionar festinadamente a mi trabajo, fué textualmente lo que sigue:

"a) Ninguna ciudad o pueblo de Cuba supera a Santiago en interés histórico.

b) Fué Santiago el lugar de nacimiento de muchos cubanos de extraordinario relieve; y fué a la vez singular foco de irradiación cultural.

c) El aporte de la ciudad de Santiago de Cuba a la causa de la libertad de la nación—por lo continuado y

decisivo—no ha sido superado por ninguna otra ciudad o pueblo de la Isla".

¿En que parte de mi trabajo pues, atribuyo a Santiago de manera "abosluta" todas las grandezas de la patria, en lo patriótico, histórico o cultural?

Al decir que en los aspectos históricos y patrióticos, ninguna ciudad la supera, estoy aceptando tácitamente que la igualan, cuantas tengan timbres de gloria para ello.

Y en lo cultural específicamente, solamente digo: "fué importante foco de cultura"; "fué a la vez foco de irradiación cultural"; "su aporte a la cultura nacional, es de extraordinaria importancia". (Introducción, página 19).

Trato pues, en lo posible, de no incurrir en afirmaciones que no tengan—a mi modestas luces—su correspondiente fundamento histórico.

Y aunque mi trabajo versa solamente sobre la ciudad de Santiago, *si hago mención expresa,* fraternal y equitativa, de otras ciudades de la Isla, y digo en la página 19 de mi trabajo: "ni pretende tampoco (el autor), para su ciudad natal, el monopolio de todas las grandezas de Cuba.

El milagro de la independencia de la Isla, obra fué de los cubanos *todos.*

A ella contribuyeron de *manera singular,* algunas localidades del Occidente de Cuba, el Camagüey en el 51 y en el 68, y casi todas las poblaciones de la región oriental. Muy especialmente Bayamo—¡la inmortal Bayamo!— Pero la contribución en grado heroico, de la última ciudad mencionada se contrae fundamentalmente a la Guerra del 68".

Y podría decir más aún si escribiera (algún día pienso hacerlo) sobre la heroica Bayamo; afirmando que su aporte a la Revolución del 68—sobre todo en sus inicios—es extraordinario. En grado tal esto, que no la igualan ni Puerto Príncipe—cuna de mis antepasados por línea materna—, ni Santiago, mi ciudad natal. En la propia pá-

gina 19, sólo digo que Santiago está presente de manera decisiva en todos los movimientos libertadores.

Esto es todo lo que escribí, mi querido Don Gerardo, y puede usted constatarlo, en los originales de mi trabajo que obran—a su alcance—en el archivo del Historiador de la Ciudad de La Habana.

Pero lo cómico del caso, y lo que me hizo reir de buena gana, mi querido amigo y compañero, es que buscando una posible explicación a este inexplicable "lapsus" suyo, caigo en cuenta de que usted se ha hecho la gran auto-crítica. Pues lo que usted dice que yo escribí, no lo escribí yo como le acabo de probar, sino lo escribió usted. Si señor, usted. Y esto no es un mero juego de palabras. En la página 25 de su libro, dice usted refiriéndose a Santiago: "no hay panorama más bello en Cuba". En la 31, dice usted refiriéndose a su municipio: "el primero en tradición, historia y brillantez". Y en la 33, reafirma usted cuando escribe: "la nota que se mantiene vibrante, como música de las esferas, cual si las montañas y la tierra fungieran de sublime carrillón, es su historia, en sucesos y vida de hombres ilustres que encierra el más grande acervo, más alto y jugoso que el de *ninguna otra ciudad de Cuba*".

Por estas palabras tan hermosas, por estas "conclusiones" suyas, no mías Don Gerardo, yo le envío un estrecho abrazo de gratitud santiaguera. Por esto y por todo el amor que ha puesto usted al escribir sobre mi ciudad natal. Por esas apasionadas afirmaciones que puede hacer usted, pero no yo por lo mismo que soy santiaguero.

Por todo ello le reitero el testimonio de mi más sentida comprensión y agradecimiento.

Santiago y los santiagueros bien podemos estar orgullosos de esas palabras justicieras y afectuosas.

Perdone si le he aburrido con este "periódico"; o con mis dilatadas aunque necesarias y cordiales aclaraciones.

Sobre su libro escribiré próximamente en el Boletín de Acción Ciudadana. Tal vez en el próximo número y en torno al contenido de esta carta.

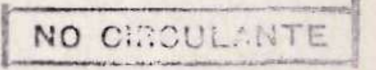
Saludos a su señora y a Esperancita.

Le abraza, como siempre su invariable amigo,

(fdo.) *Felipe Martínez Arango.*







BIBLIOGRAFIA

BACARDI MOREAU, EMILIO.—"Crónicas de Santiago de Cuba". Santiago de Cuba, 1925. (10 tomos).

BACARDI MOREAU, EMILIO.—"Florencio Villanova y Pío Rosado". Habana, 1920.

BOTI, REGINO E.—"Guillermón", Guantánamo, 1911.

BOTI, REGINO E.—"El 24 de Febrero de 1895". Habana, 1923.

BOTI, REGINO E., Y POVEDA, HECTOR.—"Notas acerca de José Manuel Poveda". Manzanillo, 1928.

BUCH LOPEZ, ERNESTO.—"Del Santiago Colonial". Santiago de Cuba, 1944.

CALCAGNO, FRANCISCO.—"Diccionario Biográfico Cubano". New York, 1878.

CALLEJAS, JOSE MARIA.—"Historia de Santiago de Cuba". Habana, 1911.

CAÑAS ABRIL, PEDRO.—"El Rincón Santiaguero: la Cuenca Intramontana". Conferencia inédita, pronunciada en la Sociedad de Estudios Superiores de Oriente—SESO—en Santiago de Cuba, 1945.

CASTELLANOS G., GERARDO.—"Lino Dou Ayllón", Habana, 1944.

CASTELLANOS G., GERARDO.—"Panorama Histórico", Habana, 1934.

CASTELLANOS, ISRAEL.—"Tarrida del Mármol: el primer plasmogenista cubano". Trabajo publicado en el primer número del Boletín del Laboratorio de Plasmogenia de La Habana.

COLLAZO, ENRIQUE.—"Cuba Heroica". Habana, 1912.

CRUZ BUSTILLO, ULISES.—"El Mensaje a García". Conferencia inédita pronunciada en la Sociedad de Geografía e Historia de Oriente, en Santiago de Cuba, 1945.

"Cuba Musical". Habana, 1929.

ESTENGER NEULING, RAFAEL.—"Heredia", Habana, 1938.

FERNANDEZ MARCANE, LUIS.—"La Visión Grandiosa de Vicuña Mackenna". Habana, 1943.

FUENTES MATONS, LAUREANO.—"Historia de las Artes en Santiago de Cuba". Santiago de Cuba, 189?

GRANDA, MANUEL J. de.—"La Paz del Manganeso". Habana, 1939.

GRANDA, MANUEL J. de.—"Don Eduardo Pochet y Odio". Trabajo publicado en el Boletín de "Acción Ciudadana" de Santiago de Cuba, 1945.

GRIÑAN PERALTA, LEONARDO.—"Maceo". Habana, 1936.

GUITERAS, PEDRO JOSE.—"Historia de la Isla de Cuba". Habana, 1927. (Tres tomos).

GUTIERREZ FERNANDEZ, RAFAEL.—"Oriente Heroico". Santiago de Cuba, 1915.

GUTIERREZ FERNANDEZ, RAFAEL.—"Los Héroes del 24 de Febrero". Habana, 1932. (1er. tomo).

HEREDIA Y HEREDIA, JOSE MARIA.—"Poesías Completas de José María Heredia". Recopiladas en la Colección Histórica Cubana y Americana, dirigida por Emilio Roig de Leuchsenring. Habana, 1940. (2 volúmenes).

HERNANDEZ, EUSEBIO.—"Dos Conferencias Históricas".

LIZASO, FELIX.——"Ensayistas Contemporáneos". Habana, 1938.

LOPEZ DE VELAZCO, JUAN.—"Geografía y Descripción Universal de las Indias" (1571-1574). Madrid, 1894.

LOYNAZ DEL CASTILLO, ENRIQUE.—Prólogo a la biografía inédita, del coronel Emilio Giró Odio, por Higinio J. Medrano.

MARTINEZ Y MARTINEZ, RAMON.—"Biografías". Santiago de Cuba, 1937. (Varios folletos, comenzados a publicar en la fecha consignada).

MIRO ARGENTER, JOSE.—"Crónicas de la Guerra". Habana, 1909. (3 tomos).

PEREZ CARBO, FEDERICO.—"Remembranzas Patrióticas". Santiago de Cuba, 1943.

POVEDA, HECTOR Y BOTI, REGINO E.—(Obra citada).

RAVELO ASENSIO, JUAN MARIA.—"Medallas Antiguas". Manzanillo, 1938.

RAVELO ASENSIO, JUAN MARIA.—"Páginas de Ayer". Manzanillo, 1943.

RAVELO REPILADO, FRANCISCO.—"Algunas notas relativas al Padre Bernardo Antonio del Pico y Redín". Santiago de Cuba, 1942.

Real Academia de la Historia de Madrid.—"Colección de Documentos Inéditos". Primera Serie, Madrid 1864-1884; Segunda Serie, Madrid, 1885-1894.

TEJERA, AGUSTIN DE LA.—"Santiago de Cuba a principios del Siglo XIX". Santiago de Cuba, 180?

TREMOLS AMAT, ABDON.—"Los Patriotas de la Galería del Ayuntamiento de La Habana".

"Trescientos Años de Arte en Cuba". Habana, 1940.

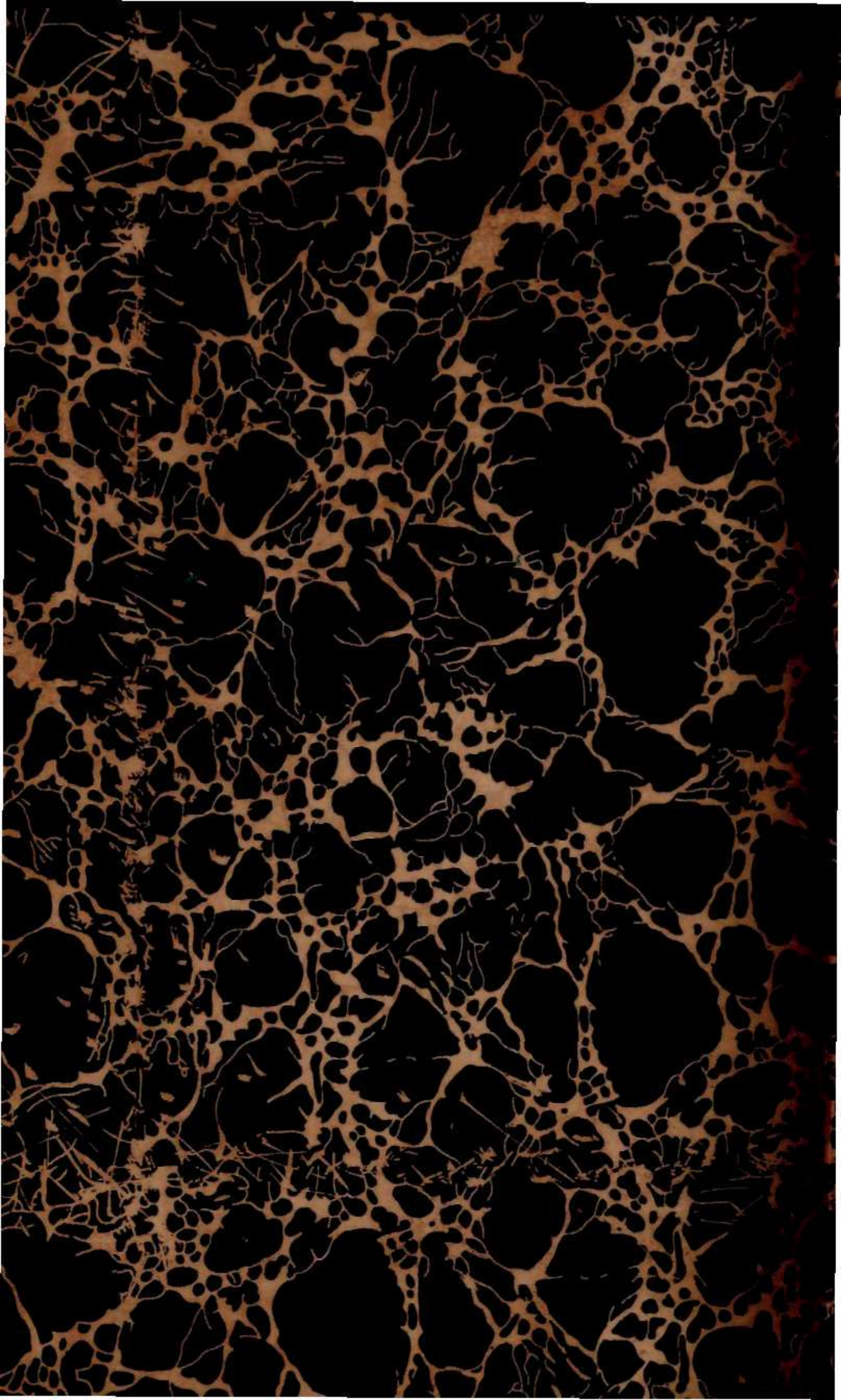
VILLANUEVA, LAUREANO.—"Vida de Don Antonio José de Sucre". París, 1895 (?)

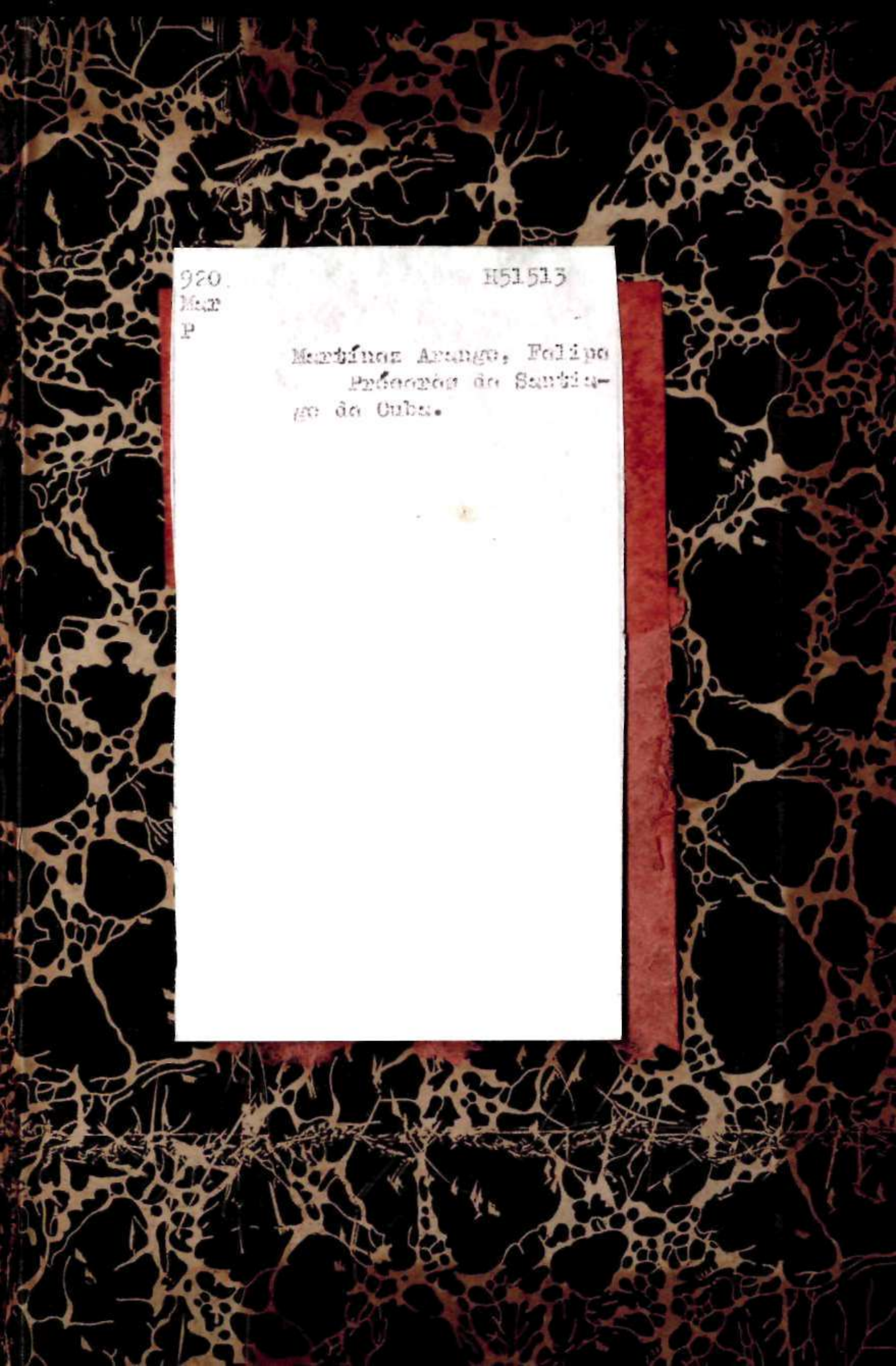
ZARRAGOITIA LEDESMA, L.—"Maceo". Habana, 1945.



Imp. UNIVERSIDAD DE LA HABANA






920
Mar
P
H51513
Martínez Arango, Felipe
Próceres de Santiago de Cuba.

